



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ
FACULTAD DE PSICOLOGIA
Instituto de Investigación y Posgrado
Programa Nacional de Posgrados
De Calidad

LA PARENTALIDAD: SUS EXPRESIONES SUBJETIVAS EN EL
DISCURSO DE LA ADOLESCENTE EMBARAZADA

Por

OILICEC ALETSE MONZÓN ZAMORA

Tesis presentada como requisito parcial
para obtener el grado de

MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA

Director de Tesis

Ma. Antonia Reyes Arellano

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
Instituto de Investigación y Posgrado
Programa Nacional de Posgrados
De Calidad

LA PARENTALIDAD: SUS EXPRESIONES SUBJETIVAS EN EL
DISCURSO DE LA ADOLESCENTE EMBARAZA

Por

OILICEC ALETSE MONZÓN ZAMORA

Tesis presentada como requisito parcial
para obtener el grado de

MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA

Director de Tesis

Ma. Antonia Reyes Arellano

Sinodales

Dra. Ma. Antonia Reyes Arellano

Dra. María del Carmen Rojas Hernández

Dr. Gabriel Zárate Guerrero

Dr. Omar Sánchez-Armáss Cappello
Jefe del Instituto de Investigación y Posgrado

Dra. Angelina González Hurtado
Coordinadora de la Maestría en Psicología

Dr. Agustín Zárate Loyola
Director

AGRADECIMIENTOS

Remito el nombre de este apartado, para agradecer principalmente al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología CONACYT por el apoyo económico brindado con el objetivo de otorgar a los estudiantes la profesionalización en estudios de posgrado. Asimismo agradecer a la Universidad Autónoma de San Luis Potosí por otorgarme la oportunidad de participar en esta área de estudio: Psicología, en la que fui aceptada por los profesores que hicieron posible este aprendizaje, como el apoyo brindado principalmente de la directora de tesis, la Dra. Antonia Reyes Arellano, además del apoyo externo del Dr. Víctor Novoa Cota quienes me brindaron una concepción amplia de lo que convoca este trabajo, a su vez a los profesores que ayudaron en mi formación como el Dr. Ricardo García Valdez y Dra. Carmen Rojas Hernández, como también agradecer el apoyo del Dr. Gabriel Zárate Guerrero quien como sinodal, contribuyeron a la mejor resolución y formalización del trabajo con sus aportaciones tanto personales como profesionales.

Así de igual manera, estoy agradecida de los profesores que me invitaron a formar parte de su trabajo y/o me apoyaron en mi estancia como estudiante, como el Dr. Ismael García Cedillo, Dra. Angelina González Hurtado, Mtro. Luis Gerardo Zárate Padilla; Lic. Carlos Zamora García.

A la institución hospitalaria, por otorgarme la confianza para poder desempeñar este trabajo profesional, asimismo como el gran apoyo del área de Psicología a Elsa Alicia Magaña, como a su coordinadora Nayhelli Sánchez Pancardo, quienes con sus aportaciones personales y profesionales me ayudaron en gran manera a superar ciertas dificultades en un ámbito nuevo para mí en la cual no había incursionado.

En el ámbito personal, una de las personas más importante en mi vida es mi madre: Martha Estela Zamora Rodríguez quien con su gran fortaleza es la que me invita siempre a seguir

adelante a pesar de las adversidades y siempre ha confiado en mí, le agradezco todo lo que me ha enseñado en la vida pues ella es un gran ejemplo para mí.

A mis hermanas(os) y a mi familia en general que me apoyan mucho y conviven conmigo, Palestina, Dzuara y Antonio. Gracias!

Agradezco de corazón a mi mejor amigo y pareja Erick Vázquez Oviedo, quien siempre me acompañó, animándome en el trascurso de este estudio.

A mis compañeras y sobretodo a mis amigas de maestría Anahi, Kristian, Yaneli, quienes fueron de las más cercanas durante mi estancia en la institución.

A mis amigos y colegas más cercanos en la clínica como es Mtra. Reyna Karina Medina Candelaria, Lic. Christian Castro, Mtra. Lucia Torres, Dr. David de Jesús Reyes, Lic. Juan Pablo Contreras.

Así, también aunque no los vea frecuentemente estoy agradecida con mis amigos que alguna vez estuvieron juntos conmigo a la escuela y que tuve la suerte de seguir en contacto con ellos, desde el extranjero en España: Laura Hernández, en San Luis: Carolina Loza, Verónica Díaz de León, Marco Tulio, Francisco Aradillas, Alejandro Saavedra, Pablo Zubieta, como a mis compañeras de licenciatura, Ximena Viñas, Guadalupe Ruiz, Diana Rodríguez, Claudia Monsiváis. Agradezco a mis compañeros abogados quienes me orientaron en el sentido del trabajo.

A Gabriela Nájera por enseñarme las cuestiones formales de la tesis y la escritura en general.

Gracias a la contribución de la Dra. Antonia, como de Louis Joseph (Haití) y Sylvain (Francia) en la traducción de textos en francés y portugués, que además me inducen a seguir en esta gran aprendizaje de los idiomas.

LA PARENTALIDAD: SUS EXPRESIONES SUBJETIVAS EN EL
DISCURSO DE LA ADOLESCENTE EMBARAZADA.

Resumen

por Mtra. Oilicec Aletse Monzón Zamora
Universidad Autónoma de San Luis Potosí
Octubre 2012

Director de Tesis: Ma. Antonia Reyes Arellano.

El presente trabajo de investigación-intervención es el producto primigenio de la línea de investigación de Estudios psicoanalíticos en perinatalidad y parentalidad, en este caso se enfoca a tratar la concepción y representación imaginaria en las pacientes adolescentes embarazadas. El trabajo de intervención partió de las premisas del dispositivo psicoanalítico y se llevó a cabo en un hospital público local. Bajo esa condición, se encontraron diversas manifestaciones como la imposición materna sobre una hija adolescente embarazada, transmitiendo mandatos que hacen alusión a prescindir cada vez más de la figura del padre y prohibiendo actos que se encuentren alejados del nido materno. La adolescente embarazada tiene que someterse por tanto a ciertas renunciaciones con altos costos subjetivos, en las que están implicadas su sexualidad, el hombre investido —cuando está— su propia maternidad, su independencia, etcétera. Una parte de los hallazgos clínicos dilucida una inclusión del padre significado y requerido como pareja afectiva, sexual y en el que recae como rol principal, ser un proveedor económico. Bajo esos requerimientos, a una gran mayoría de adolescentes embarazadas no les perturba el alejamiento

de éste, su ausencia o su falta de compromiso en la paternidad, en la que se alcanza a percibir en sus expresiones subjetivas, un discurso encaminado al confort brindado por sus madres, manifiestan dificultades para posicionarse a su vez como madres e impedimentos para poder representar y articular sus deseos. Más involucradas en el presente inmediato, aparecen atrapadas en un grave síntoma blocal.

ÍNDICE

	Página
AGRADECIMIENTOS.....	iii
RESUMEN.....	iv
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULOS.	
1. EL TEMA DEL PADRE EN LA TEORÍA PSICOANALÍTICA Y DILUCIDACIONES SOBRE LA PARENTALIDAD.....	3
El padre como algo ignorado.....	4
La función parental, la metáfora paterna y la parentalidad.....	4
Parentalidad: función de ambos padres.....	6
El imago en la función del padre.....	9
Parentalidad y embarazo.....	11
El contorno de la maternidad frente a la parentalidad. Datos nacionales.....	13
2. FUNCIÓN PATERNA Y FIGURA PATERNA EN FREUD Y EN LACAN.....	15
Edipo y castración en la Teoría Freudiana: la figura del padre existente y real.....	15
La postura Lacaniana en los conceptos Freudianos en el Edipo y Castración, en la niña y el varón. El padre como significante.....	20
Identificación del padre y Nombre-del-padre (padre imaginario, real o simbólico).....	23
La estructuración psíquica y su deseo.....	31
Instauración de la ley.....	35

3. LA SUBJETIVIDAD FEMENINA EN EL DEVENIR MADRE, LOS OBJETOS Y LA LEY.....	38
Avistamiento sobre la transición del embarazo.....	38
Las condiciones del amor y la relación de investidura en los objetos.....	41
El hijo como sustituto del falo y la posesión de la madre.....	44
La mítica madre Edipiana.....	46
Objeto madre en el Das Ding.....	49
La distancia de la cosa.....	50
Entre la madre y el padre, lo fálico y la función.....	51
La madre como un ser insaciable.....	54
De la ley superyoica a la ley de la madre. Las patologías de la ley.....	56
La particularidad del superyó femenino.....	58
La ley de la madre.....	59
El Goce y Nombre-del-padre.....	62
4. PROPUESTA METODOLÓGICA.....	65
Elementos princeps de la intervención.....	66
Elementos del trabajo clínico.....	70
Ejes de análisis.....	74
La madre totalmente buena, mater semideus, que impone.....	75
Algunas estrategias maternas: confort y permisión hacia la joven madre.....	75
Transmisión y mandato transgeneracional por vía del deseo de la madre como imposición.....	76
Apoderamiento del hijo y lo fálico de la mujer insaciable.....	81

Prolongamiento de la maternidad.....	82
La presencia vana del padre y su entrada fallida.....	82
La inclusión del hombre: como pare.....	82
La inclusión del hombre: como proveedor de esperma y el fin económico.....	83
La exclusión del padre.....	85
La trasmisión transgeneracional sobre el mandato de exclusión.....	86
La prohibición de la madre para ver al padre.....	86
El mutismo paterno.....	87
La idea negativa de los hombres.....	88
Negación a su sexualidad.....	90
Lo blocal del embarazo en las adolescentes.....	90
CONCLUSIONES.....	94
BIBLIOGRAFÍA.....	100

INTRODUCCIÓN

La parentalidad se remite a las funciones parentales que están presentes en el cuidado cotidiano de los hijos y que repercuten directamente en un sujeto. En este sentido, el análisis de la concepción y representación imaginaria de la parentalidad en las pacientes adolescentes embarazadas constituyó el objetivo principal de esta investigación-intervención, cuestión que se trató particularmente, a partir de las expresiones subjetivas insertas en los discursos de estas pacientes de un hospital público local.

La pregunta de investigación planteada fue ¿Qué expresiones subjetivas resuenan en los discursos de la paciente adolescente embarazada acerca de la parentalidad? La parentalidad en definición no recae en una sola parte, sino que alude tanto al padre como a la madre. En ese sentido, a través del discurso subjetivo de estas pacientes, ha sido posible escuchar las expresiones que le representa el quehacer sobre su maternidad y sobre la paternidad, en suma, sobre la concepción y representación imaginaria de la parentalidad en ella e involucraba además la de sus propios padres y los de su pareja.

Como es bien sabido, la mujer no se convierte en madre por el solo hecho de concebir un hijo, en este mismo sentido le ocurre por el lado del hombre. Del acto en el que ambos se convierten en padres biológicos al hecho de devenir padres se sucede un pasaje complejo que dimensionará el ejercicio de la maternidad, de la paternidad y sus respectivas funciones.

Se eligió el periodo de embarazo por ser un tiempo que dilucida una “transparencia psíquica” en la cual existen discursos que pueden ser más legibles del procesamiento psíquico para el otro que escucha.

El orden del trabajo inicia con el capítulo que discurre alrededor de la concepción del padre en la teoría psicoanalítica y enseguida sobre el vasto tema de parentalidad en donde se trae

a diversos autores contemporáneos con el fin de aclarar las particularidades de lo que se concibe acerca del término y lo que convoca al engranar las funciones parentales y la involucración triádica entre el padre, madre e hijo.

El capítulo dos enfoca lo fundamental de la figura del padre en la concepción de Freud primeramente y enseguida en la de Lacan. En éste último, al padre hallará su función en el orden de lo imaginario y simbólico, todo parte de lo que invoca a todo sujeto el proceso de Edipo y castración, la Identificación con el Nombre-del-padre, en los tres registros que dilucida este autor —imaginario, real y simbólico—. Como consecuencia, dichos registros responderán a las cuestiones de la estructuración psíquica y el deseo del hijo, además en torno a lo que gira la instauración de la Ley.

El capítulo tres intenta dilucidar lo que convoca a la mujer en su camino del devenir madre y sus vicisitudes a la investidura hacia el objeto. Las particularidades que sobresalen de su proceso de castración como instauradora de la Ley en su posición del juego fálico con el hijo.

En el capítulo cuatro por su parte, se encuentran las reminiscencias del trabajo clínico con las pacientes de la institución hospitalaria, en la que prevaleció la población adolescente que denota las peculiaridades de la concepción misma de su embarazo, así como de la parentalidad entre ella, su madre y la figura del padre, manifestando problemáticas en su posición de hija.

Para finalizar, se presentan las conclusiones obtenidas conforme a los hallazgos clínicos y la consabida teorización que ameritó el análisis de los mismos. Dichas conclusiones se presentan en tres apartados que corresponden sucesivamente al ámbito de la madre que impone, a la entrada fallida del padre y al síntoma blocal generalizado que presentan las adolescentes embarazadas.

CAPÍTULO I.

EL TEMA DEL PADRE EN LA TEORÍA PSICOANALÍTICA Y DILUCIDACIONES TEÓRICAS SOBRE LA PARENTALIDAD

“Se sabe que Lacan aportó, además, que había que interesarse en el padre”
(J.-A. Miller)

“...fuimos a la Tavistock Clinic hace una decena de años y nos
acogieron diciendo: “¡Ah! ¡Lacanianos! Nos van a hablar del padre.
Así es como nos presentaron, como los que “iban a hablar del padre”.
(J.-A. Miller)

El tema del padre en la obra freudiana se inaugura en lo trascendente de esta figura en la clínica de sus pacientes. Un ejemplo es el escrito clínico del caso Anna O, en *Estudios sobre la histeria* (1895), en la que sitúa una relación importante entre el padre de Bertha Pappenheim y la sintomatología histérica de este caso. El legado teórico de Freud en el tema será abundante, pese a que nunca trató temáticas específicas a las funciones relacionadas a la parentalidad. En lo extenso de su obra, en cambio, llegará a resaltar indistintos padres en obras como las *Teorías Sexuales Infantiles* (1908), *Tótem y tabú, y otras obras* (1913-1914), *El yo y el ello y otras obras* (1923 – 1925), en *El sepultamiento del complejo de Edipo* (1924), en *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos* (1925). A través de su obra, Freud destacará lo relevante de la presencia física interviniendo en procesos relacionados al complejo de Edipo y a la castración, que afectará en la *estructuración* psíquica del hijo. Es decir, en Freud la atención al padre es un implícito, en Lacan, en cambio, es un explícito: ¡hay que interesarse en el padre! parece decir, por lo fundamental de su función que recae en el sujeto. En este autor, la función del padre se resalta principalmente en obras como “El estadio del espejo como formador de la función del yo” (1935-1936); en obras como “La identificación con el falo, “El falo y la madre

insaciable”, “Del complejo de Edipo”, “Del complejo de castración”, de 1957; y en “La ética del psicoanálisis” de 1959.

El padre como algo ignorado.

Cuando la relación madre-hijo aparece como si ambos constituyeran una modalidad dual, centrando una relación recíproca como si estuvieran encerrados en una esfera, lo que permanece ignorado, señala J.-A. Miller (2005), no es solo la función del padre “cuya incidencia sobre el Deseo de la Madre es, sin duda, necesaria para permitirle al sujeto un acceso normalizado a su posición sexuada. Es también que la madre no es suficientemente buena” (p.2).

Con frecuencia la llegada de un hijo o colma o divide. En esa concepción, el padre puede virar fuera de la relación dual o interaccionar conformando la “triada” madre-padre-hijo, interacción que se suscita después de rebasar la relación originalmente diádica, la cual en efecto, dejará de serlo para convertirse en triangular. En línea general, lo que se destaca en la parentalidad es su construcción que se suscita en la "triada".

Para J.-A. Miller (2005), a propósito de la dualidad entre madre-hijo dice a la letra: “es preciso, además, que para ella el niño no sature la falta en que se sostiene su deseo. ¿Qué quiere decir esto? Que la madre sólo es suficientemente buena si no lo es demasiado, sólo lo es a condición de que los cuidados que prodiga al niño no la disuadan de desear como mujer” (p. 2). En suma, la madre no es “suficientemente buena” por la cual una “función feliz de la paternidad” existe cuando hay una mediación entre las exigencias abstractas del orden y el deseo anónimo del discurso universal —lo particular del deseo de la madre—.

La función parental, la metáfora paterna y la parentalidad

J. A. Miller (1989) describe la función parental en las *Lógicas de la vida amorosa*. Ahí sugiere que el futuro destino del sujeto depende de estas funciones, remarcando que el sujeto

repetirá una situación de felicidad o infelicidad con sentimientos de inocencia o culpa, si éstos fueron vividos con anterioridad en su familia de origen.

Este autor retoma la función del padre que había abordado previamente Lacan, en el Nombre-del-Padre, adhiriendo que el nombre en sí mismo no existe, es decir, éste, hace ausente al padre, como una analogía de un “cuento” hablado por la madre. Y llegará años más tarde (2005), a aseverar que la carencia del padre es evidente. Es así que el Nombre-del-Padre “hace ausente al padre en sí mismo”. Esto es, el padre fue asesinado por el “significante, como sujeto, tema, referencia vacía” (p. 80-81) en la cual el Nombre-del-Padre toma forma en una metaforización del discurso de la madre que muerto por ese discurso, sobrevive algunas veces, por los “apellidos del padre”. Y por estas vicisitudes, retoma la definición de Lacan aludiendo que el padre es un *semblante*.

J.-A. Miller (2005) refiere que la metáfora paterna, no significa sólo el Nombre del Padre el que deba poner bridas al deseo de la Madre “a través del yugo de la Ley”. La metáfora paterna remite, a una división del deseo que el objeto niño no lo sea todo para el sujeto materno. “Hay una condición de no-todo: que el deseo de la madre diverja y sea llamado por un hombre. Y esto exige que el padre sea también un hombre”. En ese sentido, el padre, de acuerdo a este autor, es quien humaniza el deseo, es decir, lo encarna, pues a falta de admitir lo particular del deseo en el otro sexo, el padre es quien aplasta en el hijo, el Otro del sujeto bajo el supuesto saber, contrariamente al “falso padre”, es el que obliga al hijo a encontrar refugio en el fantasma materno proveniente de una madre negada como mujer.

Considera el autor de esa forma que “la paternidad” solo puede existir, cuando se tiene un sentido articulado de la relación intersubjetiva entre padre-hijo, que organizada simbólicamente forma el contexto subjetivo mediante el cual el niño desarrolla su experiencia. Así, el proceso de

identificación se representa por un *significante padre*, en el que su intervención, introduce aquí el orden simbólico con sus defensas y la ley, que lo aleja del control del niño en la que acepta que “no hay forma de ganar”. El orden simbólico afecta en el plano imaginario, es decir, “la castración afecta al falo imaginario” (J.-A. Miller, 1902 p. 101).

En la mujer por su parte, el hijo puede colmar o dividir, sobre la cual en su división regresa al hombre, por lo que acarrea diferentes situaciones de las cuales el autor cataloga solo dos tipos de síntomas existentes en el hijo. En el primer caso, el síntoma se articula por la relación de la pareja: padre-madre en la cual se inserta en la metáfora paterna. Pero en un segundo caso, el síntoma del niño es más simple y proviene del fantasma materno que “bloquea”, es decir, el hijo puede mostrarse en un “real indiferente al esfuerzo por movilizarlo mediante lo simbólico” de la cual, la madre toman a su hijo como su objeto - fetiche. J.-A. Miller (2005) concluye en su artículo “El niño, entre la mujer y la madre” que el deseo dividido y el objeto niño no sea único, asimismo el deseo no puede ser “anónimo, ni universal, ni puro; no puede ser el deseo del "se desea" [...] si el sujeto se ha de transmitir a través de las generaciones”.

Parentalidad: función de ambos padre

s. El término “parentalidad” proviene originalmente del marco jurídico, de allí es retomado por diversos ámbitos como el social, antropológico, psicológico, etc., y es introducido en la postura psicoanalítica, principalmente por Serge Lebovici, y Monique Bydlowski.

La parentalidad humana, según S. Lebovici (en: Solis Pontón, 2009), se define como “un proceso psicológico complejo, que se construye en la mente de los padres y que necesita un acompañamiento”. Ese proceso complejo interviene sobremanera en la historia del niño, en los padres y abuelos. En este sentido, el desarrollo del hijo puede ser obstaculizado “cuando lo que se

transmite es demasiado conflictivo” (en: Solis Pontón, 2009). También, la parentalidad involucra la transformación de la dualidad madre-hijo a una relación triádica, en la que se inserta el padre.

El artículo “Dynamique Triadique de la parentalisation” de Lotz, R. et Dollander, M. (2004) ayuda a dilucidar más elementos involucrados en la parentalidad al aludir a varios autores especializados en el tema. De Lamour (2000) extraen que la parentalidad es el proceso donde la influencia materna es la que traslada al bebé con el padre para que él despliegue su paternidad. De esa forma la parentalización será ejercida por ambos. Es así que el padre y la madre junto con el bebé, de acuerdo a Lamour “se influyen mutuamente en un proceso continuo de desarrollo y de cambio” (en: Lotz, R. et Dollander, M. p. 282). Además, lo elemental de la relación triádica son los materiales que se brindan para construir, lo que el grupo "Interfaces" (grupo de psicoanalistas integrado por Fivaz- Depeursinge, Stern, Bürgin, Byng-Hall, Corboz-Warnerey, Lamour, Lebovici principalmente) llaman el "nido triádico". Esos materiales que permiten construir el "nido triádico", tal como Lotz, R. et Dollander, M. citan del pensamiento de Lamour, "son heredados de las familias de origen del padre y de la madre. El nido triádico es este contenedor triádico psíquico que permitirá al niño acceder a las interacciones triádicas de comportamiento e imaginarias que inscribirán, en su psique, la herencia familiar. Se trata de una forma de representación colectiva, un triángulo imaginario supra-individual" (en: Lotz, R. et Dollander, M. p. 282).

En el mismo artículo que se viene haciendo mención, los autores retoman a Debray (1997 en: Lotz, Dollander, 2004) para señalar que una de las funciones del padre en la relación triádica es proporcionar un contenedor de ansiedades, la economía del padre, citando a Debray, “contiene a la madre y al bebé y es un escudo protector muy efectivo para reducir y transformar las excitaciones de exceso, que vienen tanto del mundo interior al bebé, y a la madre”. Reforzado

este punto también colocan la postura de Houzel et al. (1999) para quienes mencionan "cada objeto parental media la relación del niño con el otro objeto padre" colocándose el padre como mediador en la madre, para generar una estabilidad favorable, es decir, para que la madre no se convierta en peligrosa ni fantasmático para el niño, en donde pueda ser destruido por la violencia de sus impulsos.

Por su parte de Le Camus (2002 en: Lotz, Dollander, francés, 2004) insistirán que la función del padre, es transmitir al hijo que ella "no es todo" pues hay un interpuesto en un lugar entre ella y el niño. Éste es un requisito previo para que un "buen padre" esté en la relación con su bebé, adherido a una madre con una "representación interna del padre como importante para el *Baby*" en concordancia con esta frase de Lamour (en: Lotz, Dollander, francés, 2004).

Ahora bien, Kuras de Mauer y May, (2001) enfatizan el hecho de la "acción específica" —retomado de Freud— en la que su principal función es reducir la tensión, a través de otorgarle un sentido al niño que lo salva de una organicidad, obteniendo como propósito el "alivio psíquico", la cual, citando la explicación de Freud (en el Manuscrito E, de 1894) "solo es posible por el camino que designaré acción específica o adecuada", es decir, el alivio solo se genera por la posibilidad de invertir una representación.

Estas acciones, son los actos de las cuales el hijo dependerá para sus futuras vivencias de satisfacción a lo largo de la vida, en caso contrario, se genera una condición de desvalimiento en el "motor y psíquico", que empobrece la filiación y lo empuja a una "anemia psíquica" en la que Kuras de Mauer y May lo definen como "en un discurrir psíquico empobrecido; pocas mediaciones, despliegue simbólico acotado, despojado de fantasía, aferrado a la literalidad, a lo concreto aun en la dimensión de la virtualidad" (2001, p.616)

La aportación de estos autores sobre la acción específica, es que clarifican este hecho en dos tiempos, el primero debe ser el “apaciguante del incremento de tensión somática y el otro pulsionante” (p. 617) en la que se instala el deseo en términos de la libido psíquica. El segundo tiempo, es la frustración de la demora y el efecto que provoca en el niño la puesta en marcha de la actividad representacional y las sustituciones será la forma de afrontar la diferenciación del objeto.

La representaciones es el recurso psíquico necesario para resistir las situaciones amenazantes que está ligado a las mociones pulsionales, que como bien se sabe, nunca dejarán de cesar. Ésta representación en la función simbólica, debe dar cauce y proteger el psiquismo de un “desbordamiento”, en la que el trabajo de la parentalidad se justifica, pues influye directamente en la creación de la actividad simbólica del niño. “La consecuencia psíquica de la vivencia de satisfacción es el deseo, que arrancando del displacer y apuntando al placer, se constituye como el único motor de la actividad psíquica” (Kuras de Mauer y May, 2001. p. 618)

En efecto, para Kuras de Mauer y May (2001) la instancia parental devaluada, es proclive de angustia y desamparo, por el cual el desvalimiento de padres e hijos, los padres son “descreídos de sus propios recursos, donde borran el poder de su palabra” (p. 621).

Con esta misma preocupación, autores como Debray (1997 en: Lotz, Dollander, francés, 2004) han observado que "el lugar del padre en la crianza del bebé ha cambiado considerablemente [...] en las últimas décadas”, el autor observa que los padres se comprometen desde el nacimiento del cuidado del bebé, de una manera a veces equivalente a los proporcionados por la madre.

EL imago en la función del padre

Laplanche y Pontalis (2004) refieren que una de las condiciones por las cuales la función

del padre es conformadora, es por su requerimiento en la *imago*. Éste se adquiere mediante las relaciones del niño en su ambiente familiar –relación con los padres– y en lo social, creando una “representación inconsciente “que va más allá de una simple imagen. Su constitución es un “esquema imaginario adquirido, un clisé estático a través del cual el sujeto se enfrenta a otro” (p. 192).

Por su parte Melanie Klein señala el “imago de los padres acoplados” que se desprende de las teorías sexuales infantiles, además, traduce una de las fantasías de los niños, cuando vislumbran que los padres se encuentran unidos en una relación sexual “ininterrumpida”, por la que consideran que la madre contiene el pene del padre o a él en una totalidad y a su inversa, el padre contiene el pecho de la madre o a ella en su totalidad. Estos padres inseparablemente unidos en un coito, en un receptáculo de *objetos buenos y malos*, les genera angustia y “constituye una característica de las emociones intensas y de la actividad del niño pequeño el atribuir necesariamente a sus padres un estado de gratificación mutua de tipo oral, anal y genital” (en Laplanche y Pontalis, 2004, p.192).

En otra de las postulaciones del padre en Freud, señalará que en la etapa del narcisismo, el sujeto conforma su investidura a través del amor parental, representado por ambos padres. En Lacan la función del *imago* posee mayor importancia, en el proceso del estadio del espejo, que por su dimensión imaginaria el sujeto se constituye, “define la lógica inherente en la relación que el sujeto establece con el otro en su primera constitución subjetiva” (en: Ferrari A., N. Alcántara J. (2004).

En la constitución psíquica, también se llevan a cabo los procesos de identificación, la transformación producida en el sujeto debido a una imagen, por la que se forma a partir de los seis meses del niño como apunta Wallon (1975 en: Ferrari A., N. Alcántara J. 2004), el espejo es

un objeto privilegiado para traducir la expresión fuera del cuerpo y su comportamiento social, por la que el niño reconoce su rival, dentro de ese contexto imaginario.

Parentalidad y embarazo

Hay que saber que la parentalidad se concibe desde el comienzo mismo del proceso de embarazo. En ese registro, la gestación constituye un periodo princeps de transición nada anodino: la transición de la mujer que se convierte en madre. Esa particularidad hace ver que todo embarazo como lo piensan Poulin et Abdel-Baki, porte “las marcas significantes que son los signos identificables del deseo inconsciente parental”, y no únicamente, sino que además suscita “la activación de conflictos inconscientes ligados a los factores implicados en el embarazo y la reorganización intrapsíquica de devenir una madre” (2004). Retomando el trabajo de los autores, Lotz R. et Dollander, M., (2004) enfatizan lo teorizado por Bydlowski quien afirma por su parte, a saber, que el embarazo es la etapa en la que hay una gran movilización de representaciones inconscientes de los padres, en las que resurgen las habilidades intuitivas de crianza que le son innatos. Además el embarazo, desde la óptica de Fivaz-Depeursinge (2000 en Lotz, R. et Dollander, M., 2004) fomenta, “las interacciones reales con el feto, causando una importante revisión de las interacciones entre los padres” (Fivaz-Depeursinge, 2000) por la que su preparación a la maternidad posparto (Soulé, 1997 en Lotz, R. et Dollander, M., 2004) dará “cuenta de la dinámica que puede dar cabida a una tercera, que se origina en la historia de la familia” (Lamour, 2000 en Lotz, R. et Dollander, M., 2004).

De este mismo periodo en la vida de la mujer, Elisabeth Fivaz-Depeursinge (2000 en Lotz R. et Dollander, M., 2004), apunta que la preparación del embarazo ocurre no solo a nivel físico sino también a nivel psíquico. Con todos estos elementos, la maternidad es un refuerzo de la mujer por sentirse madre, pero ese devenir, es directamente influido de manera positiva por su

cónyuge y el bebé.

Continuando con esta compilación de aseveraciones, en el proceso de embarazo, la implicación de los padres es fundamental en cuanto que, como sugieren Ferrari y Alcántara (2004), “deben iniciar un trabajo subjetivo fundamental, con el fin de dar el espacio necesario para que ese bebé venga a pasar de estado de un cuerpo, a un estado de sujeto” (p. 10). De entrada, el papel de la mujer, en tanto portadora de un nuevo sujeto, porta igualmente funciones ineludibles: fungir como espejo al hijo, en la que él será la imagen particular del rostro materno, para devolverla en su capacidad creativa,

Frascarolo (1997 en Lotz, R. et Dollander, M. 2004) va más lejos, él apunta que son las interacciones del comportamiento entre el padre y la madre, las que le proveen de fantasías al bebé, que percibe inmediatamente y le otorga un sentido en la cual da cuenta, que ambos son individuos muy diferentes y que no interactúa con él de la misma manera. En esta tríadica el niño va a experimentar esas "polaridades de padres" de forma simultánea o alternativamente.

Lo anterior no hace más que acentuar que los actos de ambos padres en relación directa con el nuevo sujeto, se derivan de los recursos originarios de cada uno de su núcleo familia, esto es, de acontecimientos vividos a través de su desarrollo y que a su vez confluirán de manera compuesta a sus futuros hijos. Desde el ángulo familiar, en el artículo “Os ingredientes da parentalidade” Marie Rose Moro llega a pensar que el buen funcionamiento familiar es el reflejo de una influencia social y cultural, “que refuerzan los elementos que coadyuvan de forma preventiva, la anticipación del modo de convertirse en padres y da un sentido a los contratiempos de la vida cotidiana entre padres e hijos” (2005, p. 259) y evita la instalación de un sufrimiento.

En el tema que originó este trabajo, Féin (1976 en Moro, 2005) comunica que el personaje madre, es la que puede facilitar el acceso o no al padre del bebé en ese cuidado diario, es decir,

ella es la que fomenta su inclusión o su exclusión, importante para la parentalidad.

Este término en suma, conforma la apertura de una nueva etapa transgeneracional, que al mismo tiempo, al decir de G. Zárate y M.C. Gómez, conecta con los propios orígenes. De ahí que se desprendan en el individuo interrogantes que intentan dar cuenta de ello: "¿Cómo fue que nací?, ¿que hacían mis padres conmigo, siendo yo hijo o hija?", lo que catapulta al sujeto "a un estado nuevo: nuevos roles, nuevas responsabilidades, nueva concepción del mundo" (p.121).

El contorno de la maternidad frente a la parentalidad. Datos nacionales.

Un ángulo que contribuyó para contextualizar algunas de las vicisitudes del contorno de la parentalidad —que no serán exhaustivas— son los datos mostrados por el INEGI, que reflejan cierta particularidad en las mujeres en su estado civil, además de las realidades en el marco jurídico que confiere las responsabilidades de la madre en el momento de embarazo.

El registro que contextualiza el tema de la parentalidad, son algunos datos nacionales del INEGI del 2008, cuyas cifras reflejan un panorama reciente de la situación conyugal y civil de la madre mexicana. En el 2008 se encontró que un 50% de las madres es casada, un número importante el de madres en unión libre de un 35.5%, después se encuentran las madres solteras (9.4%), en menor proporción las madres en situación no especificada (4.7) y el resto (0.4%) dividido entre madres viudas, divorciadas y separadas. Datos que no vuelven ser especificados para el último censo del 2010, registro en que el 70% de las madres son casadas y en unión libre. En lo referente a los datos de población económicamente activa, existe un incremento en la inserción de las mujeres en el ámbito laboral, en el que ocupa un 38%.

La contextualización sirve para vislumbrar en una forma general el contorno de las tendencias que se están suscitando en la población actual en lo referente a la parentalidad, así, como las disposiciones que demarcan a las mujeres el elegir o no conscientemente la decisión de

tener un hijo, como se mostrarán en los casos clínicos. Lo anterior lleva a tocar brevemente el contexto jurídico implicado en la vida de un nuevo sujeto. El estado de San Luis Potosí, como se sabe, se encuentra bajo el estatuto de la prohibición del aborto, señalado en el Código penal del Capítulo VI, Artículo 128, que estipula que el acto de aborto se pugna con una pena mínima de 1 a 3 años de cárcel a la mujer que cometa el delito, en la que solo es excluido en tres condiciones. El aborto provocado se considera no punible cuando es resultado de una violación, cuando está en peligro la vida de mujer o cuando resulta de una inseminación no consentida.

CAPITULO II. FUNCIÓN PATERNA Y FIGURA PATERNA EN FREUD Y EN LACAN

El presente capítulo tiene como propósito exponer y dilucidar consecuentemente la trascendencia de la figura del padre con relación al proceso del Complejo de Edipo y de la castración en la teoría Freudiana y en la postura Lacaniana. Este intento discurrirá, en secuencia, con las temáticas de Edipo y castración, identificación del padre y Nombre— del —padre (imaginario, real o simbólico). Tratar lo anterior conducirá a plantear, de acuerdo a Freud y a Lacan, su trato hacia estos procesos como consecución de lo que se denomina estructuración psíquica del sujeto, en que la preponderancia de una *función estructurante* del padre incide sobre la conformación del yo y el deseo.

Finaliza este capítulo con un tratamiento sobre la instauración de la ley. Todos estos elementos conforman tanto la posición de la importancia del padre físico en Freud, como la apreciación y diferenciación de la función del padre en Lacan.¹

Edipo y castración en la Teoría Freudiana: la figura del padre existente y real

Para introducir la posición freudiana y lacaniana acerca de la temática del padre en psicoanálisis, se examinan enseguida algunos aspectos de la trama de Edipo rey, mito pilar en la teoría psicoanalítica. En particular, se especificarán las peculiaridades del padre (biológico) de Edipo y el hecho de la adopción de otros padres que ejercen parentalidad, así como la repercusión en Edipo ante su destino.

Como se sabe, en la obra de Sófocles, Edipo es procreado por los reyes de Tebas Layo y Yocasta, pero la predicción del Oráculo de Delfos advierte a Layo que su hijo, siendo adulto, le

¹ En esa disertación se instalará la importancia del término «parentalidad».

daría muerte y desposaría a su mujer. Es por eso que, en el intento de evitar el catastrófico destino, el padre biológico ordena matarlo. Así, intermediada por la predicción, la trama inicia con un “hijo mal recibido”, es decir, un hijo nacido pero mal recibido, como lo señala Prado de Oliveira (2012).

Yocasta en un célebre diálogo describe el inicio de la tragedia:

Hace tiempo, un oráculo, transmitido no diré que por el mismo Apolo, sino a través de uno de sus servidores, pronosticaba a Layo que su destino era morir a manos de un hijo suyo que le nacería de mí. Pues a pesar de eso, a Layo le mataron hace tiempo, por lo menos eso dice la opinión general, unos bandidos extranjeros, en el cruce de tres caminos. Y respecto de su hijo, cuando sólo hacía tres días que éste había nacido, Layo lo entregó, con los pies bien atados por los tobillos, a manos mercenarias, para que lo arrojasen al fondo de una sima impenetrable de una montaña. (Sófocles, 2001, p. 21).

Con este hecho de la tragedia, ocurren dos actos relevantes: por una parte, el rechazo del padre biológico al recién nacido y, por otro lado, el deseo de su muerte. Esto último que se realizaría, por cierto, bajo la encomienda de infanticidio mediante “otras manos mercenarias”. Después de esta primera trama, el segundo episodio hace ver que es salvado por las manos mercenarias de ese destino y dado en adopción a otros reyes. Cada pormenor, tanto ahí como en lo sucesivo, es relevante pero se centrará en uno de ellos, justo ante la verdad en la que, una vez develado el misterio del Oráculo, Edipo exclama: “¡Ay! ¡Ay! Todo se ha aclarado ahora. ¡Oh luz, pudiera yo verte por última vez en este instante! [...] Nací de quien no debería haber nacido; he vivido con quienes no debería estar viviendo; maté a quien no debería haber matado” (Sófocles, 2001, p. 34).

Esta expresión resulta sugestiva, ¿acaso Edipo no manifiesta en su exclamación inaudita lo que Freud llamaría *sentimientos de culpa*? Si se sigue esta línea se conduce a dos

cuestionamientos: por un lado, si tal sentimiento responde al acto de cometer parricidio (padre biológico) y/o por desposar a su madre, o por el contrario, si la culpa fue generada por mandato de los Dioses al desafiar el destino pues, como lo muestra el mito, antes de la revelación, Edipo indaga el porqué Tebas “se haya profundamente consternada por la desgracia” (Sófocles, 2001: 4). Citemos parte del diálogo entre Edipo y el hermano de Yocasta: Creonte.

Edipo: ¿Por medio de qué purificaciones? ¿Cómo nos libraremos de esta calamidad?

Creonte: Desterrando a un culpable, o expiando un homicidio con otro homicidio, pues una sangre derramada es la causa de las desventuras de Tebas.

Edipo: Pero ¿a qué hombre se refiere ese homicidio?

Creonte: Príncipe, antes que vinieras a gobernar esta ciudad, teníamos un rey, jefe de esta tierra, que se llamaba Layo.

Edipo: Así me lo han dicho, aunque yo no lo vi nunca.

Creonte: Pues habiendo sido asesinado ese rey, el Dios nos ordena castigar a sus matadores, sean quienes fueren.

Edipo: Pero ¿dónde están? ¿dónde podemos encontrar la pista tan difícil de un crimen tan antiguo?

Creonte: El Dios asegura que los matadores están en el país. Lo que se busca se encuentra; lo que se descuida, se pierde (Sófocles, 2001, p. 4)

En esta búsqueda Edipo llegará a la revelación principal de la trama, por medio de la imposición de la ley, es obligado a indagar. Intentado dilucidar lo que la Teoría psicoanalítica señala acerca de la utilidad del mito, vale la pena recordar algunas coordenadas básicas del análisis freudiano.

Freud (1923–1925), en su texto “El yo y el ello y otras obras”, indica que inconscientemente en todo hijo existe un deseo incestuoso por la madre que surge desde el primer

y único momento en que al bebé se le atiende en sus necesidades físicas inmediatas, por ejemplo, en el acto de dar el pecho materno el hijo no sólo es colmado de alimento, sino que se acompaña de una sensación de placer y es la madre quien, con su persona, siempre colma sus necesidades, pero además es la que acude a ese llamado, cubriendo sus urgencias como el dolor, frío, etcétera, así como el sostén indispensable para la sobrevivencia de él. Al trascurrir del tiempo, llegará el momento en que el hijo debe renunciar a ese placer inicial. Este proceso que involucra la separación de la madre-hijo, es lo que Freud denominó el “Complejo de Edipo” e introduce el fenómeno de la castración, proceso vivenciado de manera diferente en hombres y mujeres.

Así la figura del padre en el niño varón, según Freud, logra dar cuenta de la identificación con el género así como advertir la rivalidad inherente con éste. En efecto, el complejo de Edipo “desarrolla una investidura de objeto hacia la madre, que tiene su punto de arranque en el pecho materno y muestra el ejemplo arquetípico de una elección de objeto según el tipo del apuntalamiento [anaclítico]” al mismo tiempo que se identifica con el género del padre. Al poco tiempo, el hijo se da cuenta de que su madre no siempre está con él, ya que advierte la relación cercana que establece con la figura del padre, es decir, es él quien interviene en la interacción con ella, lo que le provoca al niño una rivalidad con su padre “por la percepción de que el padre es un obstáculo para estos deseos, nace el complejo de Edipo”. Y es cuando el niño intenta sustituir al padre, siendo su terminación del complejo cuando es “resignada la investidura de objeto de la madre” (Freud, 1925/ 1991, p. 33).

Asimismo, cuando el niño logra ver el cuerpo desnudo de una niña o de su propia madre y puede observar que no poseen un pene, es decir, un órgano sexual auto erótico primordial, le es terrible concebir que una persona semejante a él carezca del mismo. Por otra parte, considerando que la masturbación es una descarga genital de los deseos edípicos, el niño comienza a fantasear

que las niñas fueron castigadas al cortarles el pene, pensando que fue el padre castigador que se impone por su presencia y fortaleza física.

Por su parte, en el texto “El sepultamiento del complejo de Edipo” (1924) Freud apunta que es por el miedo a ser castrado, que el niño renuncia y decide no desear más a la mujer del padre, buscando afuera un representante que le pueda proveer de placer, cuyo fin último tendería a encontrar esa satisfacción completa de la sexualidad con el coito, pasando el hijo varón a la identificarse con el padre.

El proceso del complejo de Edipo termina con la castración, y Freud lo define en el texto “Sobre las teorías sexuales infantiles”, como al “Conjunto de las consecuencias subjetivas, principalmente inconscientes, determinadas por la amenaza de pérdida del pene y por la ausencia de él en la mujer”. (Freud, 1924/1991).

Ahora bien, Freud refiere que, en el caso de la niña, el complejo de Edipo y la castración son procesos más directos, es decir, la niña se percata que su madre no posee el pene, pero posee al padre y en esa diferenciación anatómica, la niña siente envidia del pene, teniendo como expectativa que algún día le crecerá el clítoris –fuente de placer–. Es entonces que la niña quiere convertirse en la predilecta del padre, fantasea que tiene un hijo de él, pero cuando el acto del padre hace sentir su reprimenda, lo abandona para identificarse con su madre. Dice Freud:

La niña, que quiere considerarse la amada predilecta del padre, forzosamente tendrá que vivenciar alguna seria reprimenda de parte de él, y se verá arrojada de los cielos. El varoncito, que considera a la madre como su propiedad, hace la experiencia de que ella le quita amor y cuidados para entregárselos a un recién nacido. (p. 181).

Con lo que se ha subrayado, se puede mostrar que en Freud la figura del padre es importante en el sentido existente, es decir, como portador de su presencia física y por tanto, presencia física

fundamental para que el sujeto transite de mejor manera el proceso de castración. No obstante esta apreciación diferirá de la percepción Lacaniana como se verá a continuación.

La postura Lacaniana en los conceptos Freudianos en el Edipo y Castración, en la niña y el varón. El padre como significante

Algunos de los conceptos fundamentales del psicoanálisis freudiano en la enseñanza de Lacan se fueron transformando a medida que dicha enseñanza avanzaba. A. Eidelsztein ilustra la última afirmación con diversos ejemplos, entre ellos, el complejo de Edipo, del cual el autor argentino señala que pasa a ser metáfora paterna, el deseo incestuoso en “deseo de la madre”, el padre de la horda primitiva se convirtió en Nombre-del-padre, las tópicas primera y segunda perdieron relevancia en favor de la triada real, simbólico e imaginario. Esta clarificación sirve para introducir las temáticas de la identificación del padre y Nombre-del-padre.

Sí, Lacan es uno de los autores que concuerda con los preceptos de Freud, pero además añade ciertas diferenciaciones acerca del proceso. Para él la finalidad del complejo es *que se instaure en el sujeto el significante de la prohibición* y exista un intercambio para que la elección de objeto sea representado en el exterior. Por ejemplo, en el “Seminario del Complejo de Edipo” (1957) refiere que para el caso de la niña, el proceso no se realiza directo, sino en tres tiempos: el primero es cuando la niña tiene en un inicio a su madre como objeto de amor, pero al darse cuenta que ella no posee un pene como el varón, se forma la idea que, al igual que ella, la madre también está castrada, es decir, le “falta algo”; es entonces cuando pasa al segundo momento: ella desea al padre porque posee el falo –que se definirá más adelante–; es en ese deseo incestuoso cuando ocurre el tercer momento: la niña renuncia al padre porque se le prohíbe la fantasía de tener hijos de él, entonces crece en ella la promesa del padre de poseer el falo bajo la forma de un hijo y es así que la niña pasa a identificarse con la madre. De manera más precisa y en palabras

de Lacan:

El padre es para ella de entrada objeto de su amor, es decir, objeto del sentimiento dirigido al elemento de falta en el objeto, porque a través de esta falta es como se ha visto conducida hasta ese objeto que es el padre. Este objeto de amor se convierte luego en dador del objeto de satisfacción, el objeto de la relación natural del alumbramiento. Luego, sólo se requiere un poco de paciencia para que el padre sea sustituido al fin por *alguien que desempeñará exactamente el mismo papel*, (cursivas añadidas) el papel de un padre, dándole efectivamente un hijo. (Lacan J. 1957).

Si bien se mencionó anteriormente que el padre debería de poseer el falo –simbólicamente hablando–, en lo que concierne a este concepto, el psicoanalista francés refiere en su texto “Del complejo de Edipo” (1957) la forma en que el sujeto se posiciona como hijo entre el padre y la madre.

En palabras de Lacan “el pene puede situar su objeto en un momento dado como sucesor y en el lugar de ese objeto que es el pecho o la tetina” (p. 64). Siguiendo la explicación del autor, el pene puede entrar en una forma de “economía imaginaria” y éste no significa un objeto compensatorio de la frustración de amor, “más allá del objeto de amor y por el hecho de faltarle a este último” (p. 64), siendo el primer objeto como pene (imaginario) y el falo.

Lacan argumenta que en el sujeto desde el sexto mes se

...produce la *relación con la imagen del otro, que le proporciona al sujeto la matriz* (cursivas añadidas) alrededor de la cual se organice para él lo que yo llamaría su vivencia de *incompletud* [...] En relación con esta imagen que se presenta como total, y no sólo colma, sino que es fuente de júbilo por la relación específica del hombre con su propia imagen, es como capta que a él puede faltarle algo. (p. 64)

Así es como lo imaginario entra en juego sobre la base las dos relaciones simbólicas entre el objeto y la madre del niño, pues a ambos les falta algo imaginariamente y en esa relación especular es donde se generó la experiencia de la falta.

Lacan refiere que el falo no solo está marcado por un entorno biológico, sino que también involucra el medio legal, componentes del orden simbólico. En este mismo sentido, en 1957 elabora el siguiente cuestionamiento: “¿De qué se trata al final de la fase preedípica y en los albores del Edipo?”, resaltando que la finalidad del proceso es que el niño asuma el falo como significante y, de alguna forma, que haga de él instrumento del orden simbólico de los intercambios, rector de la constitución de los linajes. Se trata, en suma, de que se enfrente al orden que hace de la función del padre la clave del drama.

En el texto “El deseo y su interpretación” J. Lacan (1959) precisa que el falo, constituye la clave del “sepultamiento del complejo de Edipo; pues entre el conflicto de la investidura narcisista del pene e investidura libidinal de los objetos parentales, es primordial la investidura del pene, por lo tanto, el niño se aparta por consiguiente del complejo de Edipo e introyecta la prohibición del incesto, para salvar al órgano genital suprimiendo su función”. Diferenciando además que no es lo mismo “tener y ser el falo”.

Como se puede apreciar *Lacan difiere de Freud* cuando especifica que no es necesaria la presencia física de la figura del padre, pues es la propia madre quien introduce al padre en su discurso (lenguaje), es decir, ella instauro al “padre en un significante” cuando reseña el Nombre-del-Padre y la metáfora paterna. Estos conceptos como parte del proceso de la estructuración psíquica del sujeto, mismo en que se posiciona el sujeto como hijo, entre la imagen de la relación del padre, madre y el falo. Lo anterior se explicará a profundidad en el apartado del Nombre del Padre e Instauración de la ley.

Hay que agregar que Lacan (1957) también refiere que la castración es una operatividad, en la cual la función paterna se hereda para ambos hijos, tanto del hombre como de la mujer, especificando que en el discurso de la madre, como en el medio cultural, deben estar vigentes los tres tipos de padre: el real, el imaginario y el simbólico, al que se logra identificar y se instaura una ley.

Según Lacan, al igual que Freud, el hijo desea a su madre cuando a través de ella satisface sus necesidades de sobrevivencia, pero es en el transcurso de la vida que la madre enseña al hijo, al quitarle el pecho nutritivo, que ya no puede ser complacido del todo, generando en él una falta, creándole un espacio vacío, y es por esa razón que comenzará a buscar el hijo en el exterior, esos objetos que le satisfagan, como fue en un primer momento de su infancia, esa producción de placer. Lacan agrega además que la castración no sólo será vivenciada por el hijo, sino también por la propia madre, quien debe dejar que su hijo –anteriormente prometido– se vaya, porque la sociedad y la cultura son las que establecen que los hijos no le pertenecen y, por lo tanto, tiene que separarse de él. Este último apartado se revisará ampliamente en el Capítulo 2, en la concepción que Lacan tiene con relación a la madre, el goce y el Nombre-del padre.

Identificación del padre y Nombre-del-padre (padre imaginario, real o simbólico)

La figura del padre posee diversas funciones en el contexto de la parentalidad, una de ellas es transformar la relación madre- hijo en una interacción triádica.

Como se mencionó anteriormente, finalizada la castración en ambos géneros, el niño y la niña se logran identificar en ambos padres, proceso que se trata a continuación.

La “Identificación”, de acuerdo con Freud, se concibe como “un proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia

mediante una serie de identificaciones” (Laplanche y Pontalis, 1996).

A propósito del mismo proceso, es importante señalar que Freud anteriormente consideraba que cada género –ya sea el femenino o el masculino–, se identificaban a su correspondiente género, es decir, la madre con la hija y el padre con el hijo. Posteriormente, en el texto *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos* (1925) modifica su postura, refutando que ambos géneros se identifiquen en cierto grado con la representación de la madre y el padre. Inclusive, en algunos casos, la identificación puede recaer en una u otra representación, contraria o independientemente del sexo que se posea, por ejemplo en los homosexuales o los fetichistas.

Ahora bien, desde la mirada de Lacan (1949), en el seminario del *El estadio del espejo como formador de la función del yo*, es primordial que el ser humano entre en una imagen con el otro, es decir, “en una identificación en el sentido pleno que el análisis da a éste término: a saber, la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen, cuya predestinación a este efecto de fase está suficientemente indicada por el uso, en la teoría, del término antiguo “*imago*” (Lacan, 1949) que se conforma en el transcurso de la infancia del sujeto, incluso antes de que se adquiriera la posibilidad de la articulación del lenguaje, esa dialéctica con el otro, es la que conforma en cierta manera el yo-ideal, cuya función también involucra la parte de normalización libidinal, situando la instancia del yo, mucho antes que la determinación social y cultural.

El concepto del Estadio del Espejo, dicho de otra manera, indica la función del *imago*, que el mismo autor define como el proceso de establecer una relación del organismo con su realidad. Por tal razón, es de gran importancia siempre estar en relación con el otro.

Lacan articula la idea de que el yo del pequeño ser humano, dada su prematuridad biológica, se constituye a partir de la imagen de su semejante (yo especular). Considerando esta

experiencia princeps, suceden cuatro relaciones al yo. Puede calificarse de imaginario, primeramente desde un punto intrasubjetivo: “la relación fundamentalmente narcisista del sujeto para con su yo”. Segundo punto desde lo intersubjetivo: “una relación llamada dual basada en (y captada por) la imagen de un semejante (atracción erótica, tensión agresiva)”. Como tercer punto está el mundo circundante (Umwelt), a saber: “una relación del tipo de las que han sido descritas en etología animal (Lorenz, Tinbergen) y que señalan la prevalencia de una determinada Gestalt en el desencadenamiento de los comportamientos”; como último punto se encuentra las significaciones: “un tipo de aprehensión en el que desempeñan un papel determinante factores tales como la semejanza, el homeomorfismo, lo que demuestra una especie de coalescencia entre el significante y el significado” (en Laplanche, Pontalis. 1967/2004, p. 191).

Ahora bien, para Lacan el padre se encuentra como significante en el concepto del Nombre-del-Padre. Cabe señalar que no existe un seminario dedicado a este significante (Eidelszstein, 2001; Porge 1988; Miller, 1992), no obstante, es importante señalar que Miller (1992) denomina en *Mujeres y Semblantes*, al Nombre-del-Padre como semblante, es decir, “a lo que tiene función de develar la nada” (p. 98), por otro lado, el autor explica que es el velo que cubre a la mujer, quien al no existir no puede descubrirse, definiendo a mujer como “esos sujetos que tienen relación esencial con la nada” (p. 98).

En el campo de la relación entre imagen-identificación-yo, E. Porge (1988) hace un recorrido de lo que Lacan comenta en diferentes momentos de su enseñanza, y concluye con la existencia de dos indispensables identificaciones: la primera identificación, señala Porge, proviene de la imagen que se brinda del exterior al devenir el sujeto, siendo más “constituyente que constitutiva”, pues la Gestalt completa no existe, los dos aspectos que se configuran es la permanencia mental del yo [je], al mismo tiempo que se enajena, se proyectan en él unos

fantasmas que le dominan inconscientemente pero, al mismo tiempo, es en el estadio del espejo que el sujeto tiene la ilusión de la “identificación espacial y fantasías de una totalidad”. La segunda forma de Identificación es el establecimiento del nombre, estableciendo un nexo ineludible entre el nombre propio y la nominación del sujeto, es decir, “el sujeto es lo que se nombra, el uso del nombre del sujeto se utiliza desde antes de que se nombre y su nombre es el significante de lo que hay que significar” (Porge, 1998, p. 16).

Como se sabe, el Nombre propio incluye el nombre de pila y apellidos, mismos que devienen de sus padres, provenientes del reconocimiento y la identidad, misma que se confronta con el deseo del Otro, es decir, el Otro como ese “lugar simbólico –el significante, la ley, el lenguaje, el inconsciente o incluso Dios– que determina al sujeto, a veces de manera exterior a él, y otras de manera intrasubjetiva, en su relación con el deseo” (Lacan, 1955). Por lo tanto, la decodificación del sentido del nombre de pila no siempre es legible, sino por el significado que otorguen los donadores de nombre (padre y/o madre), es decir, el nombre de pila exhibe y esconde a la vez un sentido que concierne a la reunión de la identidad del sujeto con la intención de quienes lo nombraron, confrontándose a la vez con un ocultamiento fundamental que representa la parte del deseo del Otro dentro de su propia identidad. Lo que hay de oculto en el nombre de pila remite a un “vacío central del ser, motor del deseo del Otro, del que no hay nombre” (Porge, 1998, p. 25).

Así mismo, el "Nombre-del-padre es este lazo de Nombre de Nombre de Nombre por el cual un nombre propio se enlaza no con su o sus significados (cuando existen), sino con los significantes que portan la relación del deseo con la paternidad en un sujeto. Este lazo existe a la vez en la relación del sujeto captado en la trasmisión del nombre a lo largo de tres generaciones, y en la manera en que su deseo y su síntoma se articulan con su nombre propio” (Porge, 1988, p.

186).

La premisa en la que Lacan expuso en el seminario cinco “Las formaciones del inconsciente” (1957-1958) es la base del desarrollo de la tesis de Genevieve Morel (2008) sobre las patologías de la ley y en particular sobre la ley de la madre, trabajo que postula antes de la instauración de la ley del padre, la formación de la ley de la madre, misma que introduce el Nombre-del-padre. ¿De qué manera? G. Morel, cita a Lacan, en el supuesto que "el hecho que la madre es un ser hablante (parlant), y eso es suficiente para legitimar que hable de la ley de la madre", para agregar Lacan enseguida, "sin embargo, esta ley es, si así puedo decirlo, una ley incontrolable" (en Morel, 2008, p.100). En este punto, todo indica que dicha ley se genera gracias a la mediación del lenguaje, nominación, como señala G. Morel, que “se hace siempre en la lengua materna” (p. 118).

Dicho de esa forma, el lugar que ocupa el padre en relación a la ley, es el que asienta Lacan bajo el Nombre-del-padre. Dicha teoría transita por dos momentos en la obra lacaniana. El primer momento es de 1958 sobre la Metáfora paterna, en la que supone que el hijo, simboliza el deseo de la madre en esta alternancia de su presencia y su ausencia, reforzada por el significante del padre y de su ley, presentada con antelación en el discurso materno. La metáfora, le significa a un sujeto, como una correlativa sustitución del Nombre-del-padre, al deseo de la madre, en la que el falo, sería el equivalente de lo que la madre desea fuera del hijo. El segundo momento por su parte, es la postulación de 1975, en la que Lacan resalta al padre es tanto medio para que el hijo, constituya un síntoma. En este momento de la doctrina lacaniana, la lógica de Lacan, según G. Morel retoma el esquema freudiano del padre fuera de la ley de la horda primitiva. A la letra, señala:

En 1975, el Nombre-del-padre ya no se caracteriza como el significante de la ley en lo

simbólico (el Otro). Al contrario, la nueva teoría del síntoma presupone que “no hay más Otro del Otro”, o que “el Otro no existe” puesto que este Otro se caracteriza por la ausencia de un significante que le representará como un “Un Uno”; ese significante del Otro, que no existe, Lacan lo escribe S(A) al menos después de 1962. Lacan (“su versión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano) (Morel, 2006, texto traducido del francés p. 26).

Lo que interesa resaltar con esa precisión de G. Morel es que la ausencia del significante Nombre-del-Padre, y por lo tanto de la significación fálica, se localiza más en situaciones concretas como el nacimiento de un hijo, guardando un “hoyo” en el significado, es decir, en el imaginario guarda un defecto simbólico y una “carencia” del significante.

Lacan refiere en el seminario 22, sesión del 11 de marzo (1975) que el “Nombre-del-padre no será más implícito a lo simbólico, ni como ley ni como función de nominación” (p. 90)

El Nombre-del-Padre para esta misma autora, esclarece que la nominación del padre se encuentra en los tres registros: un padre real, el padre simbólico y el padre imaginario, cada uno cumpliendo una función en el significante.

En Lacan, además del señalamiento del Nombre-del-padre, se esclarece que la nominación del padre se encuentra en los tres registros, es decir, el padre real, el padre simbólico y el padre imaginario, cada uno cumpliendo una función en el significante de cada sujeto.

El Padre Real es la figura del padre biológico, el existente en la procreación y el que interviene concretamente como “agente de la castración” y, según Lacan, merece efectivamente “ser distinguida con un nombre en la historia del sujeto, que siempre está vinculada con la incidencia, con la intervención, del padre real”.

A palabra del autor: “*Si la castración merece efectivamente ser distinguida con un nombre en la historia del sujeto, siempre está vinculada con la incidencia, con la intervención, del padre real. También puede estar profundamente marcada, y profundamente desequilibrada, por la ausencia del padre real*” (cursivas añadidas) (Lacan, 1957, p. 81).

El Padre Simbólico, por su parte, es un significante inaccesible, es decir, es aquél que se representa en el mundo del significante que es rodeado en el nivel implícito o explícito en forma social y cultural “que debemos aceptar por lo tanto como un hecho irreductible del mundo del significante” (Lacan, 1957). Es ésta una de las razones por las cuales se habló anteriormente de la importancia de ley gubernamental y social de la que resta aún por estudiar.

Por último, el Padre Imaginario es el que se crea en el imaginario de cada sujeto, en palabras de Lacan “a él se refiere muy a menudo toda la dialéctica, la de la agresividad, la de la identificación, la de la idealización por la que el sujeto accede a la identificación con el padre” (Lacan, 1957). Lo anterior sugiere que el padre imaginario no tiene relación con el padre real, que puede involucrar un imaginario como aquél padre aterrador, todopoderoso o, en algunos casos, se le compara con el Dios bueno y castigador al mismo tiempo, como ese “garantizador del orden del mundo”. Es también con el que se sostiene una rivalidad fraterna, que, a su vez, sucumbe a la represión y que cuando no se le conoce físicamente, solo cabe lugar a su Nombre. Este aspecto constituye una forma de sublimación: el Nombre-del-padre es una función significante pues “hace intervenir como una sublimación el recurso estructurante a la potencia paterna” (Lacan, 1957).

En el mismo trabajo de Porge hay comentarios referentes a la experiencia analítica, para él Lacan menciona que existe siempre “una imagen de padre siempre degradada” pero al mismo tiempo la imagen de un “maestro que instituye en la dimensión de las relaciones humanas

fundamentales y aquel que se encuentra en la ignorancia”. Distinción que prefigura una forma extremista que se concibe en el Nombre-del-Padre y el sujeto supuesto saber.

Para concluir con la dimensión del padre en Lacan, se resume que *el hijo es un objeto para la madre, que es apresado como un señuelo del juego fálico entre él, donde trata de seducirla, pero el hijo puede dar cuenta de la imposibilidad de completud de la satisfacción de su madre*, siendo efectivo el padre real por un nombre que emite la madre. En palabras del autor:

En cuanto interviene su pulsión, su pene real [...] El niño cae en su propia trampa, engañado por su propio juego, víctima de todas las discordancias, confrontado con *la inmensa hiancia que hay entre cumplir con una imagen y tener algo real(cursivas añadidas)* que ofrecer—ofrecerlo cash, por así decirlo [...] el niño fracasa en sus tentativas de seducción por tal o cual razón, o que, por ejemplo, sea rechazado por su madre. (Lacan, 1957, p. 83)

Es decir, que lo que “*él podría ofrecer es algo “miserable”, el niño queda como un blanco y pasivo del juego que le deja a merced de las significaciones del Otro [...] niño queda completamente pendiente de las indicaciones de su partner(cursivas añadidas)* Todas las manifestaciones del partner se convierten para él en sanciones de su suficiencia o de su insuficiencia” (Lacan, 1957, p. 83)

Para el autor, el padre simbólico entra en esa trampa en la que el niño está

...a merced de la mirada del Otro, de su ojo [...] *El complejo de castración traslada al plano puramente imaginario todo lo que está en juego en relación con el falo. Precisamente por este motivo conviene que el pene real quede al margen. La intervención del padre introduce aquí el orden simbólico con sus defensas, el reino de la ley, o sea que el asunto ya no está en manos del niño (cursivas añadidas)*y, al mismo

tiempo, se resuelve en otra parte [...] El orden simbólico interviene precisamente en el plano imaginario. *La castración afecta al falo imaginario pero de algún modo fuera de la pareja real, y eso tiene su razón de ser.* (Lacan, 1957, p. 83)

Es así como, para el autor, se resuelve el proceso de separación entre el niño y la madre. Ahora bien, la configuración de su estructura y de su deseo se verá a continuación.

La estructuración psíquica y el deseo

Para Lacan, el hijo puede dar cuenta de la existencia del deseo de la madre por el padre, antes que a él a través del Nombre-del-padre, esa es la forma en que el hijo se identifica –aunque sea a través de su imaginario–, siendo el nombre lo que produce la castración, enfocando su deseo hacia el exterior por la prohibición del incesto y ayudado por el contorno sociocultural.

Aquí es oportuno disertar los avatares en que el sujeto se constituye como sujeto y su deseo hacia el exterior. Para hablar del tema Freud (1923) explica en el texto “El yo y el ello y otros”, que son los padres los que configuran el proceso de la estructuración del aparato psíquico, siendo una consecuencia al atravesar el Complejo de Edipo y castración, por lo tanto, la estructuración psíquica es un proceso inconsciente en que el sujeto se conforma en tres instancias, llamadas el yo, ello y superyó. Se explicará en qué consiste cada instancia para llegar a formación del deseo.

En primer lugar, hay que recordar que el *yo* es la parte del *ello* alterada por la influencia del mundo exterior, es decir, “el yo es el representante [*repräsentieren*] de lo que puede llamarse razón y prudencia, por oposición al ello, que contiene las pasiones” (Freud, 1923/1992 p. 27). Con mediación de P-Cc, el *yo* es el que restringe al *ello* que le compete en su gobierno a la pulsión en su principio de placer y es sustituido por la percepción P por el principio de realidad del yo. Esta percepción está matizada siempre por las cuestiones culturales y de la época en que

cada sujeto se maneja en un principio de realidad, como el tipo de delimitación de la ley. Como se mencionó anteriormente, la ley marca de alguna manera formas de convivencia como la que nos interesa en las formas de parentalidad, pues dilucida la manera actual que puede llevarse a cabo la función paterna.

En el yo y el ello se esclarece que “al principio, toda libido está acumulada en el ello”; luego, “el ello envía una parte de esta libido a investiduras eróticas de objeto”, de las que el yo “procura apoderarse e imponerse al ello como objeto de amor. Por lo tanto, el narcisismo del yo es un narcisismo secundario” (Freud, 1991 p. 47).

Como se señaló, al finalizar el Complejo de Edipo, en el individuo surge esa identificación con el padre y madre que da como consecuencia una sedimentación en el yo, que consiste en dos identificaciones unificadas y surge otro contenido del yo llamado ideal del yo o superyó.

El superyó no es simplemente un residuo de las primeras elecciones de objeto del ello, sino que tiene también la significatividad {Bedeutung, “valor direccional”} de una enérgica formación reactiva frente a ellas. Su vínculo con el yo no se agota en la advertencia; “Así (como el padre) debes ser”, sino que comprende también la prohibición: “Así (como el padre) no te es lícito ser, esto es, no puedes hacer todo lo que él hace; muchas cosas le están reservadas” (Freud, 1991, p. 36)

Freud enfatiza que “el superyó conservará el carácter del padre por cuanto más intenso fue el complejo de Edipo y más rápido se produjo su represión” por este el influjo de la autoridad, la doctrina religiosa, la enseñanza y la lectura, cuanto que más riguroso devendrá después el imperio del superyó como la denominada “conciencia moral”, interiorizándose y manifestándose como ese “sentimiento inconsciente de culpa, sobre el yo” (Freud, 1923/1991 p. 36).

La formación del superyó, para Freud, se debe en cierta medida a dos factores biológicos. El primero es lugar del desvalimiento inicial del bebé con el exterior y el segundo por la dependencia prolongada del ser humano en su infancia.

Como ya se dijo, el final de la castración es cuando se forma el superyó y se instaura la ley principal: el de la prohibición del incesto y el sujeto puede investir un objeto, es decir:

...las investiduras de objeto son resignadas y sustituidas por identificación. La autoridad del padre, o de ambos progenitores, introyectada en el yo, forma ahí el núcleo del superyó, que toma prestada del padre su severidad, perpetúa la prohibición del incesto y, así, asegura al yo contra el retorno de la investidura libidinosa de objeto (Freud, 1991, p. 184).

Ahora bien, haciendo referencia al concepto de Estructuración psíquica, Lacan añade que la “estructura es un conjunto co-variante de elementos significantes” (Lacan, 1956). La estructura del significante no es ni un objeto real ni un modelo teórico, es más bien una máquina que determina la realidad del sujeto hablante” (Lacan J. 1956, Seminario 3, p. 80).

Desde la mirada de Lacan, el sujeto incesantemente transita por diversas formas que contornean la castración, en las constantes relaciones con otros objetos en la cual busca su principal objeto perdido: la madre. Lacan explica puntualmente en el seminario de Tres formas de la falta de objeto” que el objeto genital –la mujer– es el que está perdido y por el que siempre se está en constante búsqueda, por ese placer inicial que se dio en el principio de su existencia, asimismo, la madre enseña progresivamente al niño a experimentar las frustraciones y a percibir la diferencia que existe entre la “realidad y la ilusión”, instalándose por vía de la desilusión que “la realidad no coincide con la alucinación surgida del deseo” (Lacan, 1956).

En este mismo sentido, la falta siempre se transita por el sujeto y nunca terminará de

satisfacer esa necesidad de placer inicial, lo que permite siempre buscar ese objeto perdido, es decir, el sujeto transita primero en un momento dado por la frustración, que se inicia cuando perdió el pecho y, en segundo momento, cuando existe la privación materna del falo, terminando con la castración, es decir, el falo simbólico, siendo el sujeto quien se queda en deuda simbólica con los padres. Ésta parte es pertinente para el presente trabajo, en particular en referencia a los representantes parentales, por eso mismo que se acata la ley, como también en la mujer se manifiesta que ella puede desear al hombre y al hijo. Pero más puntalmente acerca de la frustración, vale la pena resaltar las precisiones de Lacan:

La frustración es por su esencia el dominio de la reivindicación. Conciérne a algo que se desea y no se tiene, pero se desea sin referencia alguna a la posibilidad de satisfacción o de adquisición. La frustración es en sí misma el dominio de las exigencias desenfrenadas y sin ley. El núcleo de la noción de frustración como una de las categorías de la falta es un daño imaginario. Es en lo imaginario donde se sitúa.

Freud introdujo la castración de forma totalmente coordinada con la noción de la ley primordial, lo que la prohibición del incesto y la estructura del Edipo tienen de ley fundamental. La castración sólo puede clasificarse en la categoría de la deuda simbólica. Deuda simbólica, daño imaginario y agujero o ausencia real, he aquí cómo podemos situar esos tres elementos que llamaremos los tres términos de referencia de la falta del objeto (Lacan, 1956)

Podemos concluir en este apartado, que la castración es una condición para que surja el deseo del sujeto, pues como está castrado está en falta. La estructuración pues, se forma desde la prohibición del incesto, y el superyó es el representante de esa ley, tema que se profundizará en el siguiente apartado.

Instauración de la ley

Iniciando en este punto, y como se ha hecho hasta ahora, se alude primeramente a Freud, al recordar que la herencia del complejo de Edipo es la creación del ideal del yo, una parte del superyó, siendo el abogado del mundo interior del ello en la expresión de las mociones y destinos libidinales frente al yo, quien a su vez es el que regula y representa el mundo exterior, es decir, del principio de realidad.

El ideal del yo, proviene de la imposición de la educación inicial de los padres, reflejándose posteriormente en la denominación de la conciencia moral, pero además son representantes de autoridad, quienes refuerzan los preceptos culturales, como los maestros y la religión, y se involucran tanto en la forma de conducta como las prohibiciones, mismas que generan la tensión que es evocada en el cuerpo como los sentimientos de culpa.

Lacan concuerda con Freud en que el individuo entra en este orden de la ley, en el cual es indispensable que haya tenido frente a él a un partner real, es decir, alguien que en el Otro haya aportado efectivamente esa demanda de ley –una persona que guía–.

En resumen, la función Paterna en Lacan es llevada a cabo en la Metáfora del Nombre-del- padre, es decir, en la forma en que la madre se hace portadora de la ley, “la metáfora que sustituye por este nombre el lugar primeramente simbolizado por la operación de la ausencia de la madre. El Nombre no sustituye el deseo de la madre sino un lugar que, a su vez, tuvo que haber sido primero simbolizado. Lo fue por la ausencia de la madre, o sea, la experiencia del fort-da” (Porge, 1998).

Acercas de la explicación propuesta por Lacan, Porge señala que la Metáfora paterna es un transcurso que se lleva en tres tiempos en el caso del neurótico, teniendo como primer tiempo cuando el sujeto se identifica con el falo –objeto del deseo de la madre–; ella marca un lugar

simbólico oculto. En un segundo tiempo, el padre interviene como privador de la madre frente al niño, por la ligazón del “reenvío de la madre a una ley que no es la suya con el hecho de que en la realidad el objeto de su deseo es poseído soberanamente por ese mismo otro a cuya ley ella reenvía”. (Lacan, s/f en Morel, 2006)[traducción del francés]

Es importante recalcar que la diferencia con Freud es que el padre físico (palpable) era quien hacia recaer esencialmente la prohibición sobre el niño, mientras que Lacan la hace recaer sobre la madre. La eficacia de este tiempo depende de qué haga la madre con la palabra del padre. Se trata de una relación no con el padre, sino con la palabra del padre.

Por último, en el tercer tiempo “lo que el padre prometió, él debe tenerlo”. Debe dar pruebas de que tiene el falo, de que puede dárselo a la madre, de que no es un padre *potente* sino omnipotente. El hijo podrá identificarse con el padre y la hija desearlo.

Dado que el Nombre-del-Padre y sujeto supuesto saber corresponden a escrituras, estos términos se presentan a acercamientos literales y no solamente semánticos. En la metáfora paterna hay sustitución del Nombre-del-Padre en el lugar simbolizado por la operación de la ausencia de la madre. Lacan refiere que en la naturaleza del hombre es un influjo constante que aparece desde que se es niño y a través de la educación es como se debe refrenar su espontaneidad. En palabras de Porge (1994):

...en esa vigilancia y la coacción constante ejercida sobre los menores detalles de la vida cotidiana, apuntan a corregir la constante distancia entre la ley natural y la inclinación espontánea que empuja al niño, mediante vaya a saberse qué malignidad a desviarse de ella.... Para que las coacciones impuestas por el padre- maestro, interprete exclusivo de la buena naturaleza, puedan alcanzar realmente sus miras, conviene que el niño deje cuanto antes de percibir las coacciones de origen y las aprecie en cambio

como la voz auténtica de la naturaleza, cuyo eco en su interior debe él sentir...(p.21)

Si bien, se argumentó a lo largo del capítulo que para Freud era importante la figura del padre no sólo para la identificación de los hijos sino para la prohibición del incesto, se observó que para Lacan no es prioritaria la presencia del mismo, pues el discurso de la madre puede ser portador de la ley e introducir el Nombre-del-padre, donde el hijo podrá constituir su deseo en el exterior.

En concreto, se han mostrado las dos posturas para lograr la estructuración y la conformación del deseo de un sujeto, así como las dos elucidaciones de la importancia fundamental del padre como existente real –en Freud para constituir un significante–, como en lo simbólico –imaginario que alude Lacan–.

La premisa fundamental del psicoanálisis es el mito de Edipo, su desventura parte de la virtud del no saber “ *il ne savait pas*”. En lo que Lacan (1961) declara en el Seminario ocho de la *Transferencia*, donde encuentra su relevancia no por lo trágico del destino de Edipo, quien mató a su padre y por acostarse con su madre, sino por lo fundamental de la cuestión del “no saber” donde ambula todo sujeto.

Ser velado en esta forma, puede ser formulado y ser recibido como parte de esa deuda que se acumula sin culpable y se descarga sobre una víctima sin que esta víctima ha merecido la sanción, “ él no sabía” [...] prefigurado a comparación a Freud que de inmediato le reconoce como ser relacionada a la razón de ser que él viene de descubrir en el inconsciente (Lacan, 1961)[traducción del francés]

Freud reconoce su descubrimiento y su figura fundamental en la tragedia de Edipo donde el-no-lo-sabía... es el pilar fundamental en psicoanálisis, es decir, el trasfondo de ese deseo inconsciente.

CAPÍTULO III

LA SUBJETIVIDAD FEMENINA EN EL DEVENIR MADRE,

LOS OBJETOS Y LA LEY

Cierto, hijo-objeto, lo somos todos, porque venimos al mundo como un objeto asignado a un lugar impuesto por el deseo inconsciente de nuestros padres y, para devenir un sujeto, debemos componer con ese deseo.

Genevieve Morel, 2008, p. 168.

EDIPO:

[...] Hablemos de Layo; dime, ¿cómo era Layo?, ¿qué edad representaba?

YOCASTA:

Era alto; sus cabellos empezaban a encanecer, y su cara se parecía bastante a la tuya.

El propósito del segundo apartado está encaminado al esclarecimiento de algunas implicaciones subjetivas que se suscitan en la mujer con relación a su femineidad en el proceso de embarazo, en su camino del devenir madre, enmarcados dentro de una transgeneracionalidad familiar iniciada desde una parentalidad vivida. Es en esa relación entre su cuerpo y lo que gira en torno a su deseo, que devendrán las implicaciones en esa relación con el futuro sujeto, así como la intervención del Nombre-del-padre, en la que cada sujeto coloca el distanciamiento de la cosa.

Avistamiento sobre la transición del embarazo

Para iniciar, vale la pena recordar una evidencia, a guisa de verdad nada insubstancial: que es la mujer quien por su condición biológica única, tiene el poder de concebir, encubar y dar a luz al ser humano: incipiente sujeto que dependerá en gran medida de ella, tanto a nivel de sobrevivencia como a nivel psíquico. Es sobre esta infalibilidad que ocurren diversos componentes psíquicos y subjetivos que se suscitan en la mujer durante la gestación. En un

trabajo de los psiquiatras canadienses Abdel-Baki y Poulin, a propósito del recorrido de la mujer que va del deseo del hijo hasta su *enfantement*², señalan, acerca del enigma del deseo del hijo, que si bien éste suele aparecer “como un paso consciente, razonado y hasta programado integrándose a un plan de vida relacionado a los ideales sociales, culturales y familiares”, muy pronto resultará que tal proyecto consciente, ineludiblemente se ve infiltrado de significaciones y de deseos inconscientes apareciendo entonces que dicho proyecto es inexistente y el futuro nacimiento completamente inesperado. Es ese efecto sorpresa el que, como un lapsus, “permite la elucidación del deseo” (2004, p. 3). Tesis que los autores, evocando palabras de Bydlowski (1978, en Abdel-Baki, Poulin, 2004, traducción del francés p. 3), citan textualmente:

La llegada de un hijo, traduce al estado puro la actualización, la materialización de deseos inconscientes. La transmisión de la vida escapa completa o parcialmente a aquellos que la transmiten (ibid). De igual forma, el embarazo porta marcas y significantes que son los signos identificables del deseo inconsciente parental, como la fecha prevista del parto, el momento de la concepción y el nombre elegido. Ellos traducen la tendencia repetitiva del inconsciente parental. Esos significantes determinan la envoltura sobre la cual se traza la identidad del sujeto y están en relación con los recuerdos, los afectos o con hechos recientes importantes

Esa misma línea genérica de ideas es de hecho acuñada y sostenida principalmente por Bidlowski (1978), Laplanche y Pontalis (1967) y otros autores contemporáneos, quienes desde el enfoque psicoanalítico intentan explicar el complejo y vasto enigma del deseo del hijo. En cambio, y con

² Francés. Término que refiere a la relación entre madre-bebe, en el periodo inmediato del parto y los primeros años de vida.

relación a *l'enfantement* se mostrarán las particularidades de lo que Bidlowski (1991) ha teorizado a partir del concepto de *transparencia psíquica*, es decir, periodo de vulnerabilidad en el periodo perinatal, donde el funcionamiento psíquico de la madre es más legible y, por lo tanto, más fácil de percibir que habitualmente. Dicho a la manera de Moro (2005), las modificaciones que se suceden en el embarazo, hacen que los deseos, conflictos y movimientos se expresen más fácilmente y de manera explícita. Por otro lado, se reviven sobremanera los conflictos infantiles y especialmente las resurgencias edípicas.

Bajo esta particularidad, las mujeres embarazadas verbalizan sobre la *gran ambivalencia* en diferentes ámbitos de su vida y en torno a su futuro inmediato, es decir, el cuerpo, su reorganización familiar, las preocupaciones financieras, el trabajo, etcétera, develando grandes inquietudes y ansiedades que se propician en ese periodo. Es así que para autores como Deutsch (1945) y Pines (1982), el embarazo es definido como periodo de “crisis emocional”, y en algunos otros como una etapa de “maduración” (Bibring, 1959; Trad, 1991, en Abdel-Baki, Poulin, francés, 2004)

Pines llegará a pensar que el embarazo es uno de los puntos críticos de la “*búsqueda de la identidad femenina*”, un punto de “*no-regreso*” que implica la terminación de la mujer como “unidad, independiente y el debut de la irrevocable relación madre-hijo” (1972).

Abdel-Baki y Poulin (2004) asocian que en las futuras madres existe una tendencia a *repetir inconscientemente aspectos de los padres*, donde el ideal femenino del yo gira en torno a su madre, a las representaciones que reflejó como función materna, así como las identificaciones positivas del padre.

Por su parte, autores como Grossman et al., (1990) Muller (1993) y Cranley, (1981) relacionan la “adaptación positiva” al embarazo a la calidad de adhesión a la *pareja*. Es decir,

para que exista una mejor adaptación al cambio de la imagen del cuerpo de la mujer y mayor apego prenatal al feto, parece fundamental el lazo e implicación del futuro padre en cuanto a su relación con la gestante. De ese modo, la calidad de la realidad conyugal es visto como factor de importancia capital asociada a la salud mental de la parturienta, pues atiende a la vulnerabilidad psicológica cruda que atraviesa en este periodo, siendo la pareja “la persona más “Significativa” y “el principal apoyo afectivo y el confidente privilegiado³” (Birtchnell, 1988; Brown et Harris, 1978, Casoni et David, 1991. En Abdel-Baki, Poulin, 2004)

Como se puede observar, los autores muestran los elementos psíquicos manifestados por las mujeres, que en su transición de embarazo, pueden llevar a cabo una “adaptación positiva al embarazo” o, en su defecto, a altos niveles de ansiedad como depresión, que se encuentra en relación a factores de involucración afectiva con su cónyuge (Cohen, 1988, Abdel-Baki, Poulin, 2004).

Las condiciones del amor y la relación de investidura en los objetos

El amplio tema del amor –que no se pretende agotar en este trabajo–, puntúa ciertas condiciones que aluden al proceso de investidura. Freud explica este proceso para sí mismo y los objetos. Sustentados en el texto “Introducción del narcisismo” (1914), señala que la génesis del amor se cimenta en gran medida en la relación parental con el hijo, ya que, a su vez, será él quien de igual forma donará el amor recibido: el conmovedor *amor parental*, tan infantil, señala Freud “en el fondo, no es otra cosa que el narcisismo redivivo de los padres, que en su trasmudación al amor de objeto revela inequívoca su prístina naturaleza” (p. 88). El amor narcisista de un niño se encuentra en dos objetos, el primero que involucra a sí mismo y el segundo, que es producido por su madre. Al pasar el tiempo, *el infante debe dejar ese amor, para colocarlo en un objeto*

³ Traducción Dra. Ma. Antonia Reyes (2012).

exterior, es decir, debe ocurrir “una oposición entre la libido yoica y la libido de objeto. Cuanto más gasta una, tanto más se empobrece la otra”(p. 73). Tal puesta en práctica es lo que denominó como enamoramiento “el estado del enamoramiento se nos aparece como la fase superior de desarrollo que alcanza la segunda; lo concebimos como una resignación de la personalidad propia en favor de la investidura de objeto y *discernimos su opuesto en la fantasía* (o Percepción de sí mismo)” (p. 73).

Acerca de este sacrificio del narcisismo propio a favor de la investidura del objeto, Freud es muy puntal al decir que la investidura no es válida en el marco de la fantasía. Éste es otro de los puntos del hecho de la validez física como presencial en los objetos amorosos.

Dentro del investimento de los objetos, la persona sufre cuando le son retirados los objetos de amor, ya que implica el sacrificio de una cantidad de su propio amor para invertir al otro objeto, que si se prescinde de este proceso de investidura, se puede caer enfermo por egoísmo, es decir, “un fuerte egoísmo preserva de enfermar, pero al final uno tiene que empezar a amar para no caer enfermo, y por fuerza enfermará si a consecuencia de una frustración no puede amar” (p. 82).

La dinámica de la investidura o retrainimiento de la libido de los objetos, trae consigo tres manifestaciones –normales y patológicas– 1) la primera involucra la normalidad conservada en la neurosis, 2) la segunda tiene que ver con un proceso patológico “el desasimiento de la libido respecto de los objetos, y de ahí el delirio de grandeza, la hipocondría, la perturbación afectiva, todas las regresiones” (p. 83); y 3) las que tienen que ver con la restitución, coloca la libido en objetos a modo de histeria o neurosis obsesiva o la manifestación de los perversos, que la elección de objeto no es su madre, sino que se buscan a sí mismos, llamado narcisismo, considerada esta última también como patológica.

En el hombre y la mujer existen dos condiciones que determinan el pleno amor de objeto, la primera es con el tipo narcisista, ya que el amor que proviene de sí mismo frente al ideal: de lo que es y lo que fue; y la segunda condición es según el tipo de apuntalamiento que se instala en los atributos de ambos géneros, en la mujer es su función nutricia y en el hombre es su ser protector.

Es necesario que el hombre realice una sobrestimación sexual para lograr el empobrecimiento libidinal del yo y el beneficio del objeto. En las mujeres narcisistas el camino que lleva al pleno amor de objeto es el hijo: “en el hijo que dan a luz se les enfrenta una parte de su cuerpo propio como un objeto extraño al que ahora pueden brindar, desde el narcisismo, el pleno amor de objeto” (p. 86).

Freud establece que para que una persona pueda elegir un objeto del exterior, debe comenzar bajo una idealización comenzada por los padres, generada en el ideal de las representaciones de los padres, como refiera su discurso del otro sexo y lo que esperan de ellos. En ese sentido, Freud alude que la “idealización es un proceso que envuelve al objeto; sin variar de naturaleza, este es engrandecido y realzado psíquicamente. La idealización es posible tanto en el campo de la libido yoica cuanto en el de la libido de objeto” (p. 91). Para seguir con lo formulado por el autor, en la vida amorosa el “no-ser-amado deprime el sentimiento de sí, mientras que el ser-amado lo realza” (p. 95), pues el ser amado constituye la meta y la satisfacción se involucra en la elección del objeto en que el que ama sacrifica “...un fragmento de su narcisismo y sólo puede restituirse a trueque de ser-amado. En todos estos vínculos el sentimiento de sí parece guardar relación con el componente narcisista de la vida amorosa.” (p. 95).

Logrado el paso del enamoramiento, éste se articula como el desborde de la libido yoica

sobre el objeto, siendo un dique de contención, el ideal del yo, pues es el que impone las condiciones complejas para la satisfacción con los objetos, siendo un interventor para que sea inconciliable una parte de ella. El ideal sexual puede ser una satisfacción sustitutiva, ya que “se ama a lo que posee el mérito que falta al yo para alcanzar el ideal [...] el ideal lo conforma lo social, familiar, de un estamento o nación”. (p. 97).

Años después Miller (1989) acerca de las condiciones de la elección del objeto, argumenta que la mujer constituida dentro del no-todo confrontada en la metáfora paterna, es la “*madre quien dirige, condiciona las elecciones de objeto del hombre* (cursivas añadidas, (p. 55). El autor enfatiza lo dicho por Freud cuando dice que para que sea proclive un estado amoroso, debe constituirse en el otro, un lugar de la verdad, un lugar crítico del cual depende la autoestima del sujeto, siendo el Otro del amor, estar bajo la forma de un Ideal del yo.

En resumen, hasta aquí se argumenta parte de las condiciones bajo las cuales un sujeto logra investir un objeto en sí mismo como del exterior, precedida en la relación parental, formadora a su vez del Ideal del yo-motor para concebir la realidad, fundarte es la guía materna en la elección objetal.

El hijo como sustituto del falo y la posesión de la madre

El amor de la madre puede ser tal que logre provocar en el hijo una obturación en su sexualidad y colocar su posicionamiento libidinal en otra parte. Uno de los ejemplos más representativos del desplazamiento de la sexualidad, fue el análisis del caso de Leonardo da Vinci, interpretado por Freud en 1910 en Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci, en que, ante la ausencia del padre, la madre es la que se apodera de la virilidad de Leonardo, sin dar cuenta, provocándole a éste el gran esfuerzo de la sublimación de su hijo.

En esta obra, Freud realiza una interpretación de un sueño de Leonardo en que se siente

atrapado en la relación con su madre:

La violencia de las caricias a que apunta la interpretación de su fantasía sobre el buitre no era sino cosa harto natural; la *pobre madre abandonada* no tenía más remedio que dejar que afluyeran al amor maternal todos sus recuerdos de caricias gozadas, así como su añoranza de otras nuevas; y era esforzada a ello, *no sólo para resarcirse de no tener marido, sino para resarcir al hijo*, que no tenía un padre que pudiera acariciarlo. Así, a la manera de todas las madres insatisfechas, *tomó a su hijito como reemplazante de su marido y, por la maduración demasiado temprana de su erotismo, le arrebató una parte de su virilidad*. El amor de la madre por el lactante a quien ella nutre y cuida es algo que llega mucho más hondo que su posterior afección por el niño crecido. Posee la naturaleza de una *relación amorosa plenamente satisfactoria, que no sólo cumple todos los deseos anímicos* (cursivas añadidas) sino todas las necesidades corporales, y si representa una de las formas de la dicha asequible al ser humano ello se debe, no en último término, a la posibilidad de satisfacer sin reproche también mociones de deseo hace mucho reprimidas y que hemos de llamar “perversas” (Freud, 1991, p.30)

El autor subraya el abandono y la frustración materna, causas que provocan en ella la salida exclusiva de un amor, lo que invoca en Leonardo una ardua sublimación en su libido y da lugar a una fidelidad sexual a su madre. Freud llega a decir que Leonardo nunca se le conoció pareja femenina alguna:

En el caso de Leonardo, debimos sustentar la opinión de que la contingencia de su nacimiento ilegítimo y la hiperternura de su madre ejercieron la más decisiva influencia sobre la formación de su carácter y su ulterior destino, pues la represión de lo sexual sobrevinida tras esa fase infantil lo movió a sublimar la libido en esfuerzo de saber y

estableció para el resto de su vida su inactividad sexual (p. 35)

En Leonardo, siendo hijo ilegítimo de un padre rico, es depositario de afecto de su madre y, a la vez, se identifica con ella, a pesar de que en años posteriores conoce al padre.

La mítica madre Edipiana

Paralelamente a Leonardo se encuentra el caso mitológico Edipo Rey –referido anteriormente–, Yocasta es la madre y es el centro de atención. En la historia, Yocasta cede ante la petición de su marido y le entrega a su único hijo primogénito a la muerte, obedeciendo la orden del Rey y del Oráculo.

YOCASTA:

No te atormentes por lo que me estás diciendo. *Escúchame (cursivas añadidas)* y te convencerás de que no hay ningún mortal que entienda una palabra de profecías. En pocas palabras te daré una *prueba* de ello. Hace tiempo, un oráculo, transmitido no diré que por el mismo Apolo, sino a través de uno de sus servidores, pronosticaba a Layo que su destino era morir a manos de un hijo suyo que le nacería de mí. [...] Y respecto de su hijo, cuando sólo hacía tres días que éste había nacido, Layo lo entregó, con los pies bien atados por los tobillos, a manos mercenarias, para que lo arrojasen al fondo de una sima impenetrable de una montaña. [...] Y Layo no murió como él con tanto horror temía, a manos de su hijo [...] De modo que no te inquietes más (Sófocles, p. 21)

Revisado lo anterior, ella al igual que Layo no cercioran su muerte ni tampoco cometen el acto de parricidio por mano propia. De acuerdo a lo anterior, se coloca en duda si el deseo de los padres se inclina para que se cumpliera la profecía. En la misma línea de la historia, Yocasta queda sola al frente del reino tras la muerte de Layo, y sin heredero, es hasta el encuentro con Edipo –engalado de héroe por matar a la Esfinge– es el elegido para tomar a Yocasta como esposa,

misma que acepta, a pesar de saber que existía una gran diferencia de edades entre ambos.

La atracción de Yocasta sentida por Edipo es enfatizada por ella, por su gran parecido al esposo, como literalmente lo refiere:

EDIPO:

[...] Hablemos de Layo; dime, ¿cómo era Layo?, ¿qué edad representaba?

YOCASTA:

Era alto; sus cabellos empezaban a encanecer, y su cara se parecía bastante a la tuya.

Bajo la premisa “Edipo no sabía” (Edipe, ne savais pas) que Lacan encuentra en el mito, se acentúa que “lo fundamental del no saber” (Lacan, 1961) es el lugar donde deambula todo sujeto. Con esa elucidación vale la pena traer un imperante en Yocasta: justamente en el énfasis de no saber y abandonar la búsqueda de su hijo.

EDIPO:

Mujer, ¿crees tú que el hombre cuya llegada deseábamos hace un rato pueda ser el mismo de quien habla este anciano?

YOCASTA:

¿De quién hablas? No te inquietes y procura olvidar tan vanas palabras.

EDIPO:

No; no admitiré jamás, después de haber recogido tantos indicios, que no pueda descubrir mi nacimiento.

YOCASTA:

En nombre de los dioses, si tienes por tu vida alguna preocupación, abandona esas investigaciones. Bastante tengo yo con mi desgracia.

EDIPO:

Permanece tranquila. Aunque descendiese yo de una triple generación de esclavos, tu no resultarías por ello humillada.

YOCASTA:

Sin embargo, créeme, te lo suplico: no hagas nada por saber.

EDIPO:

Imposible obedecerte y dejar de querer aclarar este misterio.

YOCASTA:

Sin embargo, te lo digo por tu bien y te doy el mejor consejo.

EDIPO:

Estos mejores consejos, desde hace tiempo me molestan

EDIPO:

¿Una madre? ¡desgraciada!

(Sófocles, 2001, p. 30-34)

Es significativo que Yocasta quiere negar el saber que le intriga a su hijo en búsqueda de la verdad, además también es cómplice del crimen ante el delito de incesto que se sospecha por haber elegido a un hombre con esas características.

De acuerdo con lo expuesto, Yocasta intenta negar la profecía resaltando dos propósitos, primeramente la insistencia de Yocasta en que Edipo no descubra más información desobedeciendo la ley del oráculo y en segundo lugar devela lo oculto que se encuentra en el deseo incestuoso de la madre.

Es un acontecimiento destacado que la madre Yocasta con su esposo Layo solo tiene un hijo que es Edipo, que mandándolo matar no tenían más herederos, (por el miedo ante la

profecía), pero es destacable que con Edipo, su propio hijo, tiene cuatro hijos. Yocasta pareciera depositaria de una satisfacción mayor, que el propio padre (Layo), en la que Edipo estaba en desventaja porque ella ya gobernaba un reino, él entra como héroe para salvar al reino de la esfinge y a la madre de su soledad.

El objeto madre en el Das Ding

Lacan profundiza el significante materno que se instala en el proceso del complejo de Edipo en su seminario cuatro concerniente a La relación de objeto (1957), en el que determina a la madre como “objeto de amor, objeto deseado en cuanto a su presencia” (p.82). La madre presente y ausente deriva en la primera representación del mundo objetual del hijo, fundamental que conserve al principio la “relación indiferenciada primordial” en la que el niño registre que él es para la madre ese objeto de amor y ser el “falo como centro de su deseo, el de ella” (p.82), y a su vez intentará, de distintas formas, mantener el deseo de ella, seduciéndola.

La madre como tal, existe en inicio como objeto simbólico, pero es ante las frustraciones que devela la madre real que el niño fracasa en su seducción, por el rechazo de ella y en ese juego el niño queda prendado en las “indicaciones de su partner. Todas las manifestaciones del partner se convierten para él, en sanciones de suficiencia o de insuficiencia”. (p. 83)

En la crianza, el niño se da cuenta que no logra dar lo que ella espera, su insuficiencia le produce un desasosiego que termina con sus problemas: “seno para dar por cerrados todos los problemas, es decir, la hiancia abierta frente él, la de ser devorado por la madre” (p.83).

En este sentido, el niño es visto por su madre como una totalidad, recayendo en él la metonimia del deseo del falo, a consecuencia de esto, en el niño se gesta la angustia, cuestionándose sobre la diferencia entre “aquello por lo que es amado y lo que él puede dar” (p. 89). Lacan alude que el proceso termina en el imaginario, en la relación del objeto y la madre,

cuando ambos dan cuenta que les falta algo y retomando a Freud, reitera que por más objeto real que esté presente, jamás se podrá colmar la falta.

A partir de esta falta, Lacan, en el seminario siete, La ética del psicoanálisis, denomina como el Das Ding al lugar inconsciente del objeto perdido en que se encuentra la madre, significando parte de la frustración, gratificación y la dependencia. Es por eso que ella ocupa el lugar de la cosa: Das Ding, endureciendo a la postulación de Freud con relación al mito y el deseo esencial: el incesto. Todo principio parte de esta ley fundamental, bajo las cuales las culturas se desarrollan. En palabras del autor:

Ley del incesto es algo que se sitúa fundamentalmente y como tal, a nivel de la relación inconsciente con Das Ding, la cosa. Es en tanto el deseo por la madre, digamos no podrá ser satisfecho porque es el fin, el término, la abolición de todo el mundo de la demanda, que es justamente aquél que estructura más profundamente y como tal el inconsciente del hombre; es justamente en la misma medida en que la función del principio del placer es hacer que el hombre busque siempre lo que debe reencontrar, pero lo que no podrá alcanzar, donde mora lo esencial, ese resorte, esa relación que se llama la ley de prohibición del incesto (Lacan, 1959, p.39)

La distancia de la cosa

Lacan fundamenta que el principal propósito de los diez mandamientos es tomar distancia de la cosa, pues su emisión misma como prohibición delata en el trasfondo su existencia. Un ejemplo destacado lo expone Eldelsztein: “El mandamiento (Amarás a tu prójimo como a ti mismo) adquiere su valor en la medida en QUE PRESERVA ESA DISTANCIA DE LA COSA en tanto que fundada por la palabra misma” (Eldelsztein, 2011, s/p).

Eidelsztein reitera lo propuesto por Heidedegger y Lacan, cuando plantea que el vacío es

el lugar en donde se encuentran el objeto y la Cosa, que a su vez son indispensables para cualquier estructura que lo conforma y lo delimita, considerado al vacío como “el protagonista de la arquitectura”, según Bruno Zevi (1950).

Se concibe que la Cosa es el motor de las maniobras sublimatorias, ya que la sublimación es la “elevación de un objeto a la dignidad de la Cosa [...] Y el amor cortés, sublimando a la mujer como “el” objeto del amor. La Cosa se caracteriza por un vacío central. Pero tal vacío no hace referencia sólo a la pura falta, sino también, y fundamentalmente, a hacer algo con ello” (Eidelsztein, 2011).

Eidelsztein (2011) retoma a Lacan para mencionar que todo el deseo del sujeto se realiza en torno a la *Cosa*, que se encuentra en un punto de vacío y que adviene sólo en un punto contorneado. Por lo tanto, si lo único que puede advenir es un contorneado, la conciencia de culpa sucede por la angustia generada por el posible castigo de los padres y la amenaza de la pérdida de su amor. Padres que, en un futuro, serán reemplazados por una multitud indeterminada de compañeros en la que descansa la satisfacción del otro, es decir, satisfaciendo la demanda del deseo del otro, traducida no por el deseo porque de él no se puede tener acceso, sino por lo que se traduce en *demanda*.

Joel Dor (2006) es uno de los autores que estudia la estructuración psíquica del hijo con base en la demanda del sujeto y su relación que se establece entre el padre, madre, hijo y la posición del falo –como bien se aclara en el siguiente apartado–.

Entre la madre y el padre, lo fálico y la función

Como bien se mencionó, existen diversas formas para concebir en la mujer el deseo de tener un hijo: por el camino de ser madre por deseo del padre o por una cuestión narcisista de amor exclusivo. Pues en esta configuración recae el significante materno *Das ding* que influye en

gran medida para la estructuración psíquica del futuro sujeto.

Joel Dor, en su texto de Estructuras clínicas (2006), especifica que el amor Edípico adquiere su relevancia fundamental en la relación que el sujeto es colocado con el falo, es decir, “en su adhesión a la conjunción del deseo y la falta”, ya que se encuentra posicionado entre *el ser* y *tener falo*, donde primeramente el sujeto se identifica como el falo de la madre y después renuncia a esa identificación. Además, la castración simbólica implicaría que el sujeto se identifique con el que no lo tiene o con el supuesto que sí lo tiene: el padre.

La estructuración para el niño es poder fantasmaticar un padre, es decir, elaborar la figura de un padre imaginario a partir de la cual investirá ulteriormente la dimensión de un padre simbólico [...] *el padre siempre dese ser significado al niño*, (cursivas añadidas) aunque el niño no esté confrontado con la presencia real del padre (p. 38).

Esta descripción apunta a la elaboración del niño frente al discurso materno que introduce la instancia tercera que media el deseo del Otro, aunque el hijo no esté confrontado al padre real, él lo resolverá en el imaginario. El autor también agrega que el niño “presiente que la madre se significa a él como objeto potencial del deseo del padre” (p. 38), es decir, el niño puede sospechar imaginariamente que la madre no sólo lo desea a él, invistiendo al padre como un rival, significando al padre, como el objeto fálico rival mismo ante él con su madre, pues “los significantes maternos resultan determinantes para movilizar al niño hacia un espacio diferente del deseo inmediato que él negocia con ella” (p. 39).

Dor (2006) define que la “*atribución fálica es la concepción de algo que habría debido estar allí y que por lo tanto es vivido como faltante*”(p. 46). Es la razón por la cual el objeto fálico se encuentra en la dimensión imaginaria, concibiendo a la *castración en una dimensión imaginaria del falo* y “no a la dimensión del órgano: el pene o la ausencia del pene” (p. 46).

En esta dimensión fálica, el autor resalta que la madre cuando prescinde de la función paterna en la relación con el hijo, sobresale una la postura de ambigüedad que reside en el punto de anclaje de la identificación fálica. Ambigüedad que envuelve dos posturas: [...] por un lado, *la complacencia libidinal de la madre; por el otro, la complacencia silenciosa del padre* [...] La respuesta materna es un verdadero llamado hacia el goce, cada vez que da sustento a la actividad libidinal del niño para con la madre [...] De hecho, *el niño es tanto seducido cuanto alentado por lo que su madre le da para tocar, para ver y oír. Pero, otro lado, lo atormenta el mutismo materno sobre la cuestión de su deseo en lo concerniente al padre* (cursivas añadidas) (Dor, 2006, p. 69)

Por lo tanto, la complicidad erótica de la madre hacia el hijo, no es un fantasma de seducción mantenido por éste, sino que es manifestado en las necesidades que expresa el niño y las respuestas maternas le dan el aliento y reconocimiento a él, para insistir seduciéndola. Argumento similar sostiene Freud cuando relata del caso de Leonardo Da Vinci cuando insinúa la “violencia en las caricias” de una mujer que se apodera del hijo.

En esta misma línea, Dor, en la dinámica de ambigüedad, sugiere que entre la relación niño-madre, la actividad libidinal gira alrededor de la seducción por parte del niño, esforzándose por ella, cada vez descartando más la intrusión del padre, tomándolo como burla y/o desafío, acto alentado por la madre ante su silencio. La ambigüedad radica principalmente en que el sujeto inicialmente es “cautivo de la seducción materna, luego, de una prohibición que, por cierto, ella le significa dándole a entender, al mismo tiempo, que es inconsecuente” (p. 69). Aquí se gesta la trasgresión, el padre deja esta complacencia al “dejarse desposeer de la representación de su función simbólica” (p. 69); la complacencia silenciosa del padre, es la aptitud de delegar su propia palabra a través de la madre. Sentido más recalcado, señala Dor, es el caso de las

perversiones:

...donde la significación de la ley se mantiene. Aunque este delegada de manera problemática a la iniciativa materna, el niño no se encuentra sometido a una ley materna del deseo que no estaría referida a la ley del padre [...] la madre del perverso no es una madre fuera de la ley: es una madre fálica. En efecto, el niño permanece confrontado con una significación del deseo referido al Nombre-del-padre (p. 71)

La madre seductora alentando a su hijo para hacerla gozar, es amenazadora y prohibitoria a la vez, es una “intermediaria” de la palabra simbólica del padre que alimenta en el hijo, un fantasma de una *madre todopoderosa, es decir, la madre fálica* (cursivas añadidas)(p. 71).

La madre como un ser insaciable

Además de lo fálico que puede llegar a ser la madre frente al hijo, Lacan (1957) agrega a este hecho la insaciabilidad de ésta. En el seminario cuatro, “El falo y la madre insaciable”, señala la constante insatisfacción de la mujer por el hecho de ser definida como un no-toda. Se encuentran, pues, atrapados en un juego simbólico, en que a la falta existente entre ambos, solo queda engañarla por medio de una satisfacción secundaria.

El autor primero aclara la condición misma del deseo, siempre constreñida a un objeto, la frustración no sería la negación de un objeto de satisfacción, que es la “negación de un don” (p. 66), pues la satisfacción en sí misma está en función de la necesidad y la frustración sería la negación de un símbolo de amor, pues se concibe que en las necesidades del ser humano, su frustración puede ser soportable para el organismo, así el individuo sucumbe o el deseo se modifica o se declina. “En todo caso, no se impone ninguna coherencia entre la frustración y la permanencia del deseo, o su insistencia [...] el deseo desde Freud, es “en el inconsciente, reprimido, indestructible” (p. 66).

Uno de los orígenes en que se gestan las primeras satisfacciones, es el acto del amamantamiento, presencia y ausencia de la madre, que no siendo siempre el pecho “no por ello perderá nada del lugar que le corresponde en la dialéctica sexual, cuyo resultado es la erotización de la zona oral” (p. 68), enfatizándose que lo fundamental “no es el objeto, sino el hecho de que la actividad ha adquirido una función erotizada en el plano del deseo, el cual se ordena en el orden simbólico” (p. 68). Es el objeto real como tal, el que se instaura en lo simbólico, en que lo fundamental es la actividad y no el objeto, que como función la erotización en el plano del deseo, el cual se ordena en el orden simbólico. La madre posee la “omnipotencia del ser real de quien depende, de forma absoluta y sin recurso posible, el don o el no don [...] El carácter jubiloso de este encuentro es indudable” (p. 68).

Se ha mencionado en el capítulo anterior, la explicación más profunda del falo imaginario, en la que Lacan considera que la falta en la mujer “no es una falta real. Todos sabemos que ellas pueden tener algún falo, los tienen y además los producen, hacen niños, hacen falóforos” (p. 70).

Acerca del texto de Freud “Sobre la sexualidad femenina”, Lacan añade que en la niña no se trata tan “sólo de que le falte el falo a ella, sino de *dárselo a su madre*, de darle un equivalente, como si fuera un niño [...] porque da cuenta, que a su *omnipotente madre le falta algo*” (p. 71). En forma relativamente consciente, el niño trata de imaginar por medio de que vía le dará ese objeto que le falta y que a él, a su vez, no posee. Se trata de un ofrecimiento de igual valor en el niño y en la niña.

Para satisfacer lo que no puede ser satisfecho –el deseo de la madre, siempre insaciable–, el niño reacciona por la vía que sea para tomar el camino de hacerse él mismo un objeto falaz. Con esta paradoja, el deseo es siempre insaciable, así es cuestión de *engañarlo* para tratar de satisfacerlo en un deseo de segundo grado.

Es entonces que por definición la “madre insaciable, insatisfecha, a cuyo alrededor se construye toda la ascensión del niño por el camino del narcisismo, es alguien real, ella está ahí, y como todos los seres insaciables, busca qué devorar “*querens quem devoret*”(p.72), es decir, el hijo puede sentirse atrapado en estas fauces que le representaría en el imaginario a su madre, lo que se interrelaciona a caer en el goce

De la ley superyoica a la ley de la madre. las patologías de la ley

Corresponde indicar que el tema del Goce es un extenso, se intentará dilucidar desde su relación con la Ley –y sus patologías– del Padre, pero también de la madre, retomando a Lacan, J. A. Miller y G. Morel como los autores principales de esta fundamentación.

Como se sabe, el superyó (estancia de la Ley) no existe estructuralmente en un sujeto, lo único con lo que se adhiere es su dependencia externa del sujeto hacia el Otro y que, para no perderlo, se acepta renunciar a la satisfacción de sus pulsiones, pues la ansiedad que genera el perder el amor del Otro inhibe la agresividad.

J. A. Miller, en su Lógicas de la vida amorosa (1989) afirma que Lacan (1969) definió el goce como: “fundamentalmente esa satisfacción interna de la pulsión, que por eso, en cierto modo, es siempre positiva” (p. 65). En la misma obra, puntúa sobre la condición del goce señalando más precisiones sobre el tema:

El plus de gozar al lado del Ideal. Se trata de saber adónde va el goce en el orden social, en el vínculo social que, en nombre del amor, en nombre del interés de la humanidad o de la nación o de la secta, manda el sacrificio del goce pulsional, adónde va el plus de valor, lo cual es también es una cuestión política (p. 57)

Lo anterior, devela su connotación del goce dirigido por el orden social en el nombre del amor, en el vínculo con la humanidad que involucra la ley como heredera de la castración, como se

mencionó en el Capítulo uno.

Recordemos que la Instauración de la Ley se establece al final del complejo de Edipo, Freud refería que es hasta la muerte del padre que se hace efectiva su ley, dejando el deber moral como su representante. Lacan agrega que es en este lugar donde se acumula el goce. Apuntalando el mismo propósito De la Ley Moral (1959), la importancia radica en la significación del Das Ding, la ley también recae en el nivel profundo del inconsciente.

Se pone como ejemplo el verdadero propósito de la existencia del proverbio católico: “Tú amarás a tu prójimo como a ti mismo”, es decir, que el amor al prójimo es la relación que se establece entre el amor de sí mismo del sujeto y su deseo, es decir, con su propio prójimo. Es la ley moral la que se articula con miras a lo real, garantía de la Cosa que, si se prescinde de esta ley, sería tomar una postura de Sade en que el ser humano debe expresar todos los deseos más profundos de su sentir.

Libertinos la libre disposición de todas las mujeres indistintamente, consiéntanlo ellas o no, pero que inversamente las libera de todos los deberes que una sociedad civilizada les impone en sus relaciones conyugales, matrimoniales y otras. Si se elimina todo elemento de sentimiento de la moral, si se lo retira, si se lo invalida, por más guía que sea en nuestro sentimiento, en su extremo el mundo sadista es concebible (Lacan, 1959.

p. 44)

Esta postura concibe la posibilidad de que todas las personas lleven al extremo sus exigencias de codicia y, si se realizaran, estarían ignorando la ley principal, la prohibición que brinda su empuje en alcanzar el Das Ding, pues al abrir todas las compuertas del deseo se encontrarían con la existencia de una condición de dolor que en Sade se presenta, pues el brindarles al prójimo un dolor en el propio acto convoca el propio dolor del sujeto, pues el autor refiere que

es la misma y única cosa. La explicación está en el sujeto, ya que no puede tolerar el extremo del placer: “No podemos soportar el extremo del placer, en la medida en que consiste en forzar el acceso a la Cosa [...] no a cualquier cosa que yo desee, sino a una cosa en la medida en que es la Cosa de mi prójimo” (p. 46). El sujeto manifiesta un malestar cuando realiza algo inaceptable e inclusive el sólo confesar algunos de los fantasmas es intolerable por medio de sus palabras, debido a que la limitación de este goce se hace presente por medio del Nombre-del-padre que se encuentra instaurado en el mismo lugar que la Cosa.

La particularidad del superyó femenino

Si bien, es necesaria la formación de la Ley para ser alejado de la Cosa, existe una particularidad en su formación que refiere su fragilidad en las mujeres. Freud plateaba las particularidades del superyó en las mujeres textualmente en “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos” (1925):

Uno titubea en decirlo, pero no es posible defenderse de la idea de que el nivel de lo éticamente normal es otro en el caso de la mujer. El superyó nunca deviene tan implacable, tan impersonal, tan independiente de sus orígenes afectos como lo exigimos en el caso del varón. Rasgos de carácter que la crítica ha enroscado desde siempre a la mujer-que muestra un sentimiento de justicia menos acendrado que el varón, y menor inclinación a someterse a las grandes necesidades de la vida; que con mayor frecuencia se deja guiar (p. 276)

La cuestión de su fragilidad superyoica puede devenir consecuentemente como resultado de la resolución del complejo de castración, porque si bien la separación de la hija de la madre puede ser por la envidia del pene y la desaparición del miedo a la castración desvanece el Edipo, la niña puede permanecer en él indefinidamente influyendo ésto en la formación del superyó.

Miller enfatiza lo dictado por Freud, refiriendo que la particularidad de las mujeres no las provee del superyó porque siendo seres castrados lo más valioso en ellas es conservar el amor del otro, de manera que depende su superyó, depende en gran medida de la relación con el Otro externo para el estableciendo de su moral, quedándose en un primer nivel de moral, no accediendo al policía interior rígido del superyó.

Bajo el mismo argumento, las autoras Colorado, Arango y Fernández (1998) señalan que dentro de lo inaccesible en la estructura psíquica del sujeto, está lo que devela la envidia fálica en la mujer y el rechazo de la actitud femenina-pasiva en el hombre, significando que para ambos sexos lo más difícil es aceptar la castración, este punto más resaltado en las mujeres. Añadiendo también que en la formación del superyó, no es riguroso y por lo tanto débil, en lo que refiere a sus principales funciones como la conciencia moral, la auto-conservación, requisitos fundamentales en la actividad juzgadora de la conciencia.

La ley de la madre

En *La loi de la mère. Essai sur le sinthome sexuel*, es una tesis doctoral en la que G. Morel sostiene, a partir de Lacan, que la ley primera es siempre la materna, por el simple hecho del efecto parlant de la madre. Y es que desde el inicio el hijo se encuentra en relación directa con la madre, sujeto de ella, pero también a sus deseos y a su goce. Según Lacan, la ley materna es “una ley incontrolable”, como ya se ha hecho alusión en el Capítulo 1 (en Morel, 2008, p.100). Aquí aún más precisiones: la nominación (sinónimo de nombrar y/o nombramiento) que enseguida deviene de la madre está intrínsecamente cargada de pecado, de falta, la madre no es el símbolo ni el sujeto de la palabra plena, sino un ser donde su platicadera (bavardage) está llena de goce “¿De qué se trata de este último goce? [...] Esta falta originaria debido al apetito del gozo

materno es el punto de inserción del síntoma” (p 93). Él estará cargado desde las primeras palabras escuchadas, el discurso de una madre fatídica, que recaerán sobre el sujeto:

... el apetito del gozo de la madre implica también estructuralmente, mismo Lacan no lo dice aquí, el incesto, la posesión corporal y sexual de los niños [...]

En la parodia de la Génesis que hace Lacan es muy claro: en lugar de gozar de una felicidad “como debe ser” con Adán, le habla a la serpiente y se compromete así en la vía de la desobediencia a Dios y a la falta (faute), interesándose en el falo, no allí donde se necesita (el órgano de Adán), es el saber prohibido en el que se interesa [...] Esta falta originaria debido al apetito del disfrute (jouissance) materno es el punto de inserción del síntoma: el que será cargado desde las primeras palabras oídas, flujo mandatario y equívocas que pesarán sobre el sujeto de una manera fatídica y que serán en ocasiones transmitidas por otros, aquellas del padre, pero no siempre. (p. 93)

Lacan desarrolla dos posiciones sobre la concepción del Nombre-del-padre, que es el lugar que otorga al padre en su Ley. En 1958, involucra la teoría de la Metáfora paterna y en 1975, el acento está sobre el padre como medio para que el hijo constituya un síntoma. Para Morel el padre debe haberse hecho de la madre la causa de su deseo y el padre debe tomar cuidado de los hijos, “salvo que calificar extrañamente el deseo y el goce del padre ‘perversión paterna’ puede abrir sobre la posibilidad actual hoy, de nuevas formas inéditas de parentalidad” (2008, p. 26). En suma, el padre debe generar las condiciones que garanticen su función de padre, que permita al hijo constituirse como un sinthome y no en un síntoma, Pero, para la autora, el padre no puede garantizar su función “sino a partir de su enunciación que debe dejar filtrar alguna cosa de su perversión, es decir, de su gozo y su deseo” (p. 27).

En las patologías de la Ley que expone G. Morel, supone dos posturas, la primera que se relaciona al sujetamiento a la ley de la madre y la segunda es el del síntoma que separa al sujeto para envolverlo en la prohibición del incesto. De allí que el *buen padre*, según Lacan, es el que permite a sus hijos constituirse en un síntoma viable.

Con relación al efecto parlant de la madre que constituye esa ley primaria en el sujeto. El lenguaje, es tanto originario de la lengua materna, constituirá una lengua particular que es el del deseo de ella y su gozo en los tres registros:

...RSI: no hay punto que se cubra, operado a priori por el Nombre-del-padre en el real y lo simbólico que cosería junto esos dos registros sin resto, como fue el caso de la teoría de 1958, del desdoblamiento del Otro, de lo simbólico por el de la ley. Este era entonces Otro del Otro, interno al simbólico. El redoblamiento se desplazó de la ley interna a lo simbólico, al síntoma que no le pertenece más. Más adelante Lacan agrega: “el complejo de Edipo, como tal es un síntoma. Es en tanto que el Nombre-del-padre es también el padre del nombre que todo sostiene, lo que no vuelve menos necesario al síntoma (p. 89)

El complejo de Edipo implica que el hijo, siendo sujeto a “la ley de la madre”, tiene sus primeros síntomas en las tentativas de separación de su madre, por las cuales necesita el apoyo exterior, definido por Lacan como la *pere-version*” (p 212): el hecho de volver hacia el padre para encontrar un apoyo. El “síntoma es entonces el principio mismo de la separación de la madre” (Morel, p. 213), es la alternativa eventual del Edipo freudiano, y es por lo que se puede calificar de patología de la ley y guarda su importancia en la “sustitución en la psicosis” (p. 213) pero que también se manifiesta en síntomas en la neurosis y en la perversión. Lacan define el *sinthome* como una forma que “designa entonces una formulación significativa que está más allá del

análisis, un núcleo de goce inmune a la eficacia de lo simbólico. Lejos de pedir alguna “disolución” analítica, el sinthome es lo que “permite vivir” al proporcionar una organización singular del goce” (en Dylan Evans, 2007, p.181).

El Goce y Nombre-del-padre

En referencia al goce, Miller (1984) diferencia dos clases de goce: el fálico y el goce del Otro. El *gocce fálico* como “el goce del Uno por cuanto que tiene su lugar, su representante tomado del cuerpo, tomado de un órgano del cuerpo que no está ausente en las mujeres” (p. 196), es decir, el goce fálico es un goce del propio cuerpo. Y el *gocce del Otro* es cómo el sujeto se puede vincular con el cuerpo del Otro, “con el goce de otro cuerpo” (p. 196). Hay que en este último, no es obvia la vinculación con otro cuerpo y no es la vinculación con el Otro sexo, sino que es el goce del objeto, donde su finalidad en sí misma, vincula el goce pulsional con el Otro bajo el nombre del amor; siendo un ejemplo, cuando la mujer debe dar lugar en sí misma al goce del Otro y que representa para el otro lado del sexo el Otro como tal. En este sentido, el *niño puede “ocupar realmente el lugar del objeto a, y cuando ese se produce tiene ubicación en el deseo del Otro que hace necesario que deba salir de esa captura en el fantasma materno” (cursivas añadidas, p. 199).*

Miller destaca que la salida del deseo materno se debe por la intromisión del Nombre-del-Padre, que no existe, denominando al “Inconsciente, repetición, transferencia, pulsión” (p. 78) los Nombres-del-padre heredados por Freud.

El Nombre-del-Padre como metaforizador del Deseo de la Madre se representa: NP/DM, siendo el Nombre-del-Padre *una metáfora de la presencia del padre*, significa que éste *existe en la ausencia* porque siendo “asesinado por el significante, como sujeto, tema, referencia vacía. El Nombre-del-Padre es primero el padre metaforizado por el discurso de la madre y como tal,

muerto, matado por ese discurso” (p. 80). En suma, Miller define la figura del padre como un semblante, “¿Qué es esa historia del padre figura de la ley? Hay que llamarlo por su nombre: es un semblante”, (p. 93) apuntando que no es suficiente el placer mismo, el que pone los límites al goce, sino que el lenguaje también tiene ese efecto sobre el cuerpo y mortifica al goce.

Miller retoma lo postulado en Lacan para conjeturar que la posición del Nombre-del-padre se subyace a un nivel tan inconsciente como es el Das ding. Resumiéndolo en que la libido que se evacua en el cuerpo, se queda en a, donde se designa la operación universalizante del Nombre-del-Padre que lo cubre, no oculto bajo un velo, sino que es el mismo nombre el “*velo que cubre la pérdida del goce y el resto de goce que resiste*” (p. 94), el propósito del Nombre-del-padre es que no se debe buscar el goce en el propio cuerpo de uno mismo, sino que éste debe ser buscado en el cuerpo del Otro sexo. La masturbación, por ejemplo, no implica el goce propio (porque no existe) porque en todos los hombres el Nombre-del-Padre está presente y éste marca para transformar el “lugar del significante en el lugar de esa marca, gran otro, vaciado de goce” (p. 94).

A través del Capítulo se ha mostrado un recorrido de lo que la Cosa, el Das ding, implican en todo sujeto. Yaciendo en el proceso de gestación en la mujer, la reviviscencia del Edipo, y que acarrea ciertas movilizaciones subjetivas en tanto su psiquismo, que lo coloca en el afuera con relación a los objetos, entorno que afectará su advenimiento como madre, siendo uno de los factores positivos el buen establecimiento con su pareja, necesarios y fundamentales que se encuentre presente, según lo mencionaban los autores Grossman et al., (1990), Muller (1993) Birtchnell (1988), Brown et Harris (1978), Casoni et David (1991) y Cohen (1966).

Se argumentó que uno de los elementos para la formación del narcisismo individual

del sujeto, es fundamental que en un inicio exista la relación simbiótica entre madre-hijo, debiendo ser progresiva su separación. En el tiempo en que se dan cuenta que deben buscar en el afuera algo que engañe la falta y no continuar en el juego fálico de seducción –hijo– y correspondencia materna, coexistiendo uno de los elementos como el Nombre-del-padre: semblante que salva a este hijo del goce, siendo la Ley la instancia tercera que aleja a este sujeto de la cosa; heredero del Edipo.

CAPÍTULO IV.

PROPUESTA METODOLÓGICA

Pienso en efecto, que no es posible fundar un paradigma psicoanalítico sin apoyarse sobre un caso o un ejemplo princeps
Morel Genevieve

Desde hace varios años las tesis sustentadas en la Línea de Formación profesional “Estudios psicoanalíticos: teoría y clínica” han seguido la aplicación metodológica de un dispositivo basado en los trabajos de investigadores locales como Rojas y Vega (2008) que han logrado que numerosas tesis continúen mostrando lo bien fundamentado de esta perspectiva de intervención con enfoque psicoanalítico. Su puesta en marcha posee dos características: por un lado, se despliega en diferentes ámbitos y contextos institucionales en tanto particularidad de intervención, y por otra parte se relaciona congruente e íntimamente con la especificación determinada por el programa educativo de Posgrado, a saber, la característica formalizante. Lo anterior resulta particularmente relevante por las temáticas desarrolladas con dicha metodología, pero también por sus repercusiones en las instituciones donde se ha intervenido. Así se ha logrado que en los indistintos contextos institucionales donde esto se ha realizado exista hoy en día una apertura ganada a pulso y demostrada –como así se puede ver dadas las tesis realizadas– de la preponderancia del enfoque psicoanalítico en variadas temáticas que atañen al sujeto y su *pathos*.

Para acentuar las particularidades del dispositivo al que se ha hecho alusión, se abordan de manera general los elementos que la integran y mediante los cuales se sustenta la intervención realizada. También se habla acerca de las condiciones por las cuales se instaló la metodología para la formalización del dispositivo psicoanalítico en el medio Hospitalario y las

particularidades de la intervención en la institución. Por último, se presenta el trabajo teórico que, sustentado en la fábrica de los casos clínicos más relevantes, devela propiamente los hallazgos que dan cuenta en la mujer embarazada, ahí donde aparecen las expresiones subjetivas de la parentalidad en ella y en su pareja.

Elementos princeps de la intervención

Para los fines del presente trabajo es importante recordar que el concepto se ubica desde un marco psicoanalítico en que Rojas especifica para que el dispositivo psicoanalítico:

...no implica procedimientos sistemáticos ni predeterminados, no se establece *a priori*, lo que implica es dar lugar a la convocación de la palabra del paciente en lo específico de su singularidad, es decir, a la subjetivación, en el plano del discurso y en la estructura del deseo, mediante los recursos del dispositivo que el propio psicoanálisis propone (Rojas, 2008)

El dispositivo psicoanalítico alude a las condiciones necesarias que se le brindan al sujeto la posibilidad de lograr un espacio a su palabra y a su escucha, en este caso, utilizado en un medio hospitalario, en que su atención lógica e inmediata la palabra está involucrada en los procesos físicos-biológicos implicados en el embarazo de la madre y el nacimiento del futuro hijo.

Es importante remarcar que el dispositivo psicoanalítico no trata de justificar estandarizadamente un discurso que represente a una población, sino que su relevancia recae en la individualidad del sujeto, mismo que está inmerso en una sociedad, que se implica en un tipo y acción. En ese sentido, y bajo la afirmación de Miller, se puede argumentar que “esa acción fuera del dispositivo no se dirige ni a la masa ni a la sociedad, sino a un sujeto extraído de la masa”. Desde este requisito es útil extraer que “el discurso analítico, se aplique donde se aplique, produce un sujeto” (Miller, 2008), que es el caso implicado en el trabajo analítico.

El trabajo presentado utilizó algunos elementos del dispositivo psicoanalítico que se fueron conformando en la intervención, la prioridad fue encaminada a propiciar la transferencia que dio una pauta a la palabra y la escucha. Propiciado este primer acercamiento en la aplicación de la entrevista clínica, para su posterior revisión en la fábrica de casos en la que fue posible extraer y dar luz a los hallazgos productos de la intervención y del trabajo de asesoría.

El escenario donde se desarrolló el trabajo de intervención fue una Institución Pública Federal, en la que se atiende a todo tipo de población que no cuenta con seguro social, de modo que la población usuaria oscila entre clase media-baja y baja.

Situando propiamente su ubicación, el hospital se encuentra en la periferia de la ciudad, característica relevante porque la población que asiste acude sólo en casos de especialización y atención del parto. Comúnmente las mujeres son atendidas en instituciones de salud cercanas a sus domicilios.

Propiamente, en la institución el servicio de psicología está establecido sólo en dos temáticas: una de ellas es a la atención específica a adolescentes embarazadas y la otra está enfocada a personas que transitan por situaciones de violencia. El nombre de “psicología”, está prescindido a las usuarias, por lo que se considera un obstáculo para que las usuarias soliciten el servicio. La mayoría de las personas atendidas fueron casos derivados por los médicos. Para vislumbrar un promedio de la población atendida, se estima que en promedio el hospital recibe 600 nacimientos por mes, con una media de 25 a 30 nacimientos al día. Se considera un problema de salud el alto índice de embarazos de adolescentes, pues cada vez las pacientes reciben a su primer hijo a edades más tempranas desde los 13-14 años. Para el hospital este fenómeno tiene como causal la falta de información de los métodos anticonceptivos, contradicción que se encuentra en las entrevistas realizadas pues la mayoría de ellas tenía

conocimiento previo de ellos.

Hay que agregar que una notable dificultad para los usuarios es la omisión de un directorio que señale nítidamente las áreas de servicio y su ubicación. Tal omisión, contribuye al desconocimiento del servicio de las unidades en las que existe personal de psicología, servicio incluso que ignora el mismo personal hospitalario. Frente a esa particularidad, la intervención necesitó forzosamente acudir a todas las áreas de la institución para ofrecer el servicio, en la cual la mayoría de las derivaciones fueron por el médico encargado de control prenatal y en el área hospitalaria (lugar donde las usuarias se encuentran por alguna complicación en el embarazo, abortos espontáneos, ectópicos, preclamsia; en recuperación, parto y preparación al mismo) y algunas veces a solicitud de algunas enfermeras.

En ese contexto, las preocupaciones de los directivos para mi inclusión en la institución era atender fenómenos como la depresión postparto, cuyo número ha aumentado considerablemente, y también apoyar el apego entre madre e hijo, pues existían los casos de muerte neonatal. Así mismo, persuadir a las mujeres adolescentes para que utilicen los métodos anticonceptivos para prevenir embarazos o enfermedades.

Bajo las condiciones del hospital, la entrevista institucional sirvió como instrumento como parte del dispositivo adoptado, para su posterior fabricación de caso. Esta entrevista, fue diseñada para obtener información y llevar a cabo un registro estadístico de las usuarias –su principal propósito es detectar factores de riesgo en las adolescentes, recabar información acerca de las particularidades de la población y tomar medidas de salud pública por parte de la Secretaría–. Este instrumento institucional adoptado dentro del dispositivo, propició el primer acercamiento con las usuarias. La entrevista es un incitador que puede provocar o no el despliegue de una demanda (Bleger, 1964).

Dentro del propósito en el dispositivo psicoanalítico hay que “dar lugar a la convocación de la palabra del paciente en lo específico de su singularidad [...] en el plano del discurso y en la estructura del deseo [...] quedando la palabra como un elemento privilegiado de este dispositivo” (Rojas, 2008). La intervención necesitó igualmente la construcción de “la fábrica de caso” que fue la manera para formalizar el trabajo de investigación e intervención psicoanalítica. Es pues, un elemento del dispositivo que contiene un referente textual que debe someterse a teorización pasando por el proceso de ser escuchado e interrogado por un tercero (Cancina, 2005). Así en este proceso se embiste entre el “saber textual y saber referencial, porque el analista que expone conmemora [...] algo de lo real de su práctica” (Cancina, 2005) mismo real en tanto perdido, sólo es posible ser atravesada por el filtro de la palabra, por lo tanto, “es no-toda dicha”. Pues como se sabe, es imposible acceder a lo real, por lo tanto, se encuentra fragmentado en lo que sólo el analista puntúa como necesario en la cual la fabricación se realiza posterior a la presentación.

En concordancia con la idea anterior, Rojas postula que una formalización de investigación psicoanalítica se revela en la “construcción posteriori que el investigador realiza sobre su trabajo clínico” (Rojas, 2007 p.10), que involucra la escritura de los hechos clínicos, en que el propósito y el tema de la investigación no necesariamente es compatible con la que el propio paciente. Los elementos requeridos son el propio material clínico, los conceptos teóricos o ejes de análisis y la presencia de una tercera persona.

Dicho esto y antes de exponer la construcción de los casos clínicos, se describe la presentación del espacio clínico donde se realizó la intervención.

Aunque el propósito del trabajo fue conocer la parentalidad percibida por la mujer, no sin interesarse en una población específica, *se observó que la mayor parte de las canalizaciones*

y población que más continuo un seguimiento en las sesiones, fueron las adolescentes embarazadas, llamado por parte de la paciente y/o de la institución, en que, para ésta última, considera el embarazo adolescente como un proceso de alto riesgo para su propia salud y la del bebé, además de considerarla como un problema de salud pública.

Cuando la adolescente se acerca a consulta psicológica asistida por sugerencia del médico, no conoce realmente el propósito de asistir obligatoriamente a una primera sesión, por lo cual es difícil que ellas inicialmente puedan tener algún interés o un motivo de consulta. Por comentarios iniciales, poseen la creencia de que es “porque algo raro les vio el doctor o un mal le está ocurriendo en la cabeza o las vio medio locas”. Durante el trascurso de un año se atendieron alrededor de 150 usuarias, que tuvieron una primera entrevista y algunas de ellas oscilaron entre 2-3 entrevistas, un mínimo de jóvenes llevaron un seguimiento máximo de 3 a 4 meses, hasta antes del parto, razón que les imposibilitaba asistir.

Se presupone que el área de psicología contribuye al ámbito preventivo como al apego al tratamiento y contribuye la salud integral que se manifiesta en lo físico, pues existirán menos intervenciones de hospitalización y disminuirán los costos en medicación.

Elementos del trabajo clínico

Como se ha mencionado, el usuario del hospital no sitúa el servicio de psicología, a menos que su demanda sea solicitada o remitida por el personal médico.

La mayoría de las usuarias con seguimiento fue población adolescente. En las consignadas por el médico no existió una demanda inicial, pero al finalizar se les ofrecía a ésta, una posibilidad de psicoeducación, en temas de embarazo, métodos anticonceptivos o brindar una escucha a todo lo que quisieran hablar, siendo esta última la de mayor demanda para el seguimiento, ahí dilucidan un dolor por separación de su pareja y/o con la familia de origen

poseen cierta conflictividad.

En la primera entrevista se les cuestiona sobre sus antecedentes familiares o de pareja, la mayoría de las jóvenes se remiten a contestar brevemente las preguntas. Aunque la entrevista sea semiestructurada, cuando se da pie a profundizar un tema, manifiestan cierta confusión o desconocimiento de la respuesta, por ejemplo: “¿qué les atrajo de su pareja (padre del hijo)?” en la que es más fácil mencionar cualidades negativas que los aspectos positivos, sin embargo, otorgan una calificación alta en su “buena relación”.

La mayoría de las mujeres que no solicitan el servicio de psicología son las que manifiestan en la entrevista inicial un “bienestar familiar y de pareja”, más recalcadamente cuando se encuentran ambas, es decir, aquellas adolescentes que tienen total apoyo de los padres y siguen con una buena relación con su pareja, pero también aquellas que poseen apoyo familiar ante el embarazo a pesar de no continuar con la relación de su pareja.

Aquellas mujeres adolescentes que dieron continuidad a su consulta, fueron por emergencia en su conflicto y dolor de lo que gira en torno a su pareja, insistiendo en que los hombres deberían estar presentes para poder mejorar la relación de pareja y dilucidar su interés en el proceso de embarazo, sostén demandado por estas pacientes, la demanda explícita al psicólogo es hacer “responsable” al hombre, es decir, las quejas comunes que solicitaban las mujeres fueron: el dinero, que se pusiera a trabajar, que dejara de tomar con los amigos, que esté más tiempo con ella. Existía la otra demanda de no saber qué hacer con el hijo, es decir, ¿cómo ser buena madre?, cuando ellas no se llevaban bien con la propia, además que a pesar de que contaban con cierto apoyo, no seguían llevando buena relación.

En lo que se encontraba en su discurso, se observa vulnerabilidad en distintas áreas de su vida con molestia e inconformidad ante lo que esperaban de su propia madre o de su pareja,

además de encontrar una gran negación al ahondar en temas como el propio embarazo, pues parecieran no lograr asumir su condición de embarazo y de futuras madres. Visto como el cambio futuro en su vida, en la gran mayoría el embarazo no representaba el tema principal de interés, pues no modificaría su estatus de hija, en que se sospecha que se tomaría al hijo como un hermano más, es decir, un hijo que la abuela cuidará.

En el mismo discurso inicial, las pacientes adolescentes hablaban la alegría que les provocaba su embarazo, pero su gesticulación facial manifestaba indiferencia y posteriormente muchas de ellas aceptaban ese rechazo al futuro bebé. Además no solo centrados al tema del hijo, la indiferencia y/o enojo también se remarcaban en aspectos de las relaciones familiares, de pareja y proyecto de vida. Como si estuviera “mal visto” pensar que una mujer, por el hecho de estar embarazada, no se pueda expresar su rechazo al bebé. Caso contrario cuando algunas adolescentes lograba abortar, manifestaban esa alegría en el acto y las enfermeras suponían que ellas deberían sentirse “mal”.

En los casos que empezaban a solicitar las enfermeras el servicio de psicología, fueron en situaciones de pérdida del bebé o el hijo se encontraba muy enfermo u observaban depresión en las mujeres que se encontraban solas de familia o pareja.

En el área de hospital las mujeres se encuentran juntas por diferentes condiciones, es decir, aquellas que están en recuperación, aquellas que están a punto de parir y las que tuvieron un aborto, lo que provoca cierta sensibilidad entre ellas. Algunas mostraron interés en sostener un discurso, pues en un inicio se les hacía extraño que una persona les preguntara “¿Cómo se siente?”, y ante la expectativa de médicos, sus respuestas comunes eran enfocadas al cuerpo físico, entonces respondían: “estoy bien”, algunas sólo querían descansar o dormir, darle de comer al hijo, reconocerlo o encontrarlo.

Las mujeres que podían ahondar más en un discurso fueron las madres que oscilaban entre los 30 años de edad o las que tenían más hijos y familia bien conformada, denotaban un gran interés en el hijo y podían referir en su interacción familiar y su involucramiento en la parentalidad.

Las adolescentes embarazadas que acudieron a consulta con mayor seguimiento, fueron empujadas a tratar de encontrar una respuesta a la angustia de su deseo, es decir, no saben qué hacer con su pareja, qué hacer cuando la madre no las apoya, cómo llevarse mejor con su mamá, y porqué habían perdido al bebé (sin saber si el aborto tenía que ver con ellas en una parte psicológica). En la mayoría de los casos presentados su dolor está centrado a la pérdida de pareja, a la incomprensión de los padres y a la frustración que se enfrentan al no sentir su apoyo ni económico ni emocional.

La entrevista inicial aludió temas que interesaban en este trabajo, acerca de la parentalidad, en la que hace referencia el presente y el imaginario de sus planes a futuro. Justamente es ahí cuando se dilucida el interés de la futura madre por incluir al padre dentro de este ejercicio, su dependencia a su hogar de origen, demanda de alguna otra pareja, el salir del hogar o considerar la oportunidad de otorgarle el apellido del padre al hijo aunque estén separados. Particularmente las adolescentes embarazadas que vivían en ciudad estaban enfocadas a trabajar, estudiar nuevamente y vivir solas, y en lo que refieran del padre mencionaban: “el papá es el que debe dar dinero, pero si no me da dinero para qué lo quiero” como se mostrará más adelante la queja está centrada en otro sentido.

En este análisis de las expresiones subjetivas de las adolescentes embarazadas, resuena la angustia en la relación con el otro, el deseo del hijo, la función paterna de la madre y la propia función que ejerce ella sobre el hijo.

La escucha es un punto crucial en la entrevista clínica ya que devela el deseo del Otro y se ve como un punto en común en la cultura, que se sigue fomentando no sólo la parte social sino legal en la mayoría de los estados, la elección de procrear un hijo no está al alcance de la mujer, por lo que la decisión probablemente modifica muchas veces por la madre como si tuviera elección.

Ejes de análisis

En este apartado se presentan algunos fragmentos considerados representativos del discurso clínico de los casos trabajados. Se referirá en lo sucesivo a tres casos principales de C, V, L, J, S, G apoyada de otros casos de K, N, E, R. Con ese material se componen las dimensiones o ejes que constituyen los grandes temas encontrados.

El primer eje alude a las imposiciones maternas sobre el deseo de la joven adolescente, mediante ciertas estrategias de apoderamiento para ella y el futuro nieto; el segundo eje radica en la entrada fallida del padre. De ambos ejes se entreteje la tercera dimensión de la premisa transgeneracional y sus mandatos, en los cuales se reproducen ciertas leyes inconscientes que dan continuidad. Ahora bien, cada uno de ellos, contiene a su vez en filigrana pormenores que no hacen más que confirmar su configuración.

Para algunas mujeres, el costo subjetivo de acceder a la sexualidad implica el enfrentamiento a la situación de embarazo, acontecimiento que suscita cambios significativos en su vida, pues se ve envuelta en una cuestión de transmisión a manera de consigna transgeneracional de la madre hacia la joven futura madre.

Ese material constituye las dimensiones de tres grandes temas encontrados que a su vez se desgranar varios aspectos. El primero de éstos se relaciona con la imposición de la madre en la joven adolescente mediante ciertas estrategias para quedarse con ella y el nieto, transmitiendo

ciertos mandatos como imposición, se trata en suma de la configuración insaciable de la mater, tendiente a prolongar su maternidad. Esos contornos configuran la dimensión de la madre totalmente buena, de la *mater semideus* que impone. Otro conjunto de configuraciones se refiere a la presencia vana del padre y su entrada fallida, a su exclusión en el entramado de la transmisión transgeneracional y sus mandatos, a guisa de la imposición inconsciente de ciertas leyes a reproducir y, por tanto, a continuar y repetir. Este componente se une al anterior y al último eje. Se trata del fenómeno *princeps* en el embarazo: el blocal (bloqueo) un síntoma que se manifiesta por la falta de emotividad a un contorno simbólico y de representación.

La madre totalmente buena, mater semideus e impositora

Las estrategias maternas en el confort y la permisión hacia la joven madre

La necesidad de asistencia por parte del entorno de la paciente embarazada en sus requerimientos físicos y emocionales resulta un factor fundamental en ese periodo importante de la primigesta adolescente, pues recae en la madre de la joven: “yo estoy bien, porque tengo el apoyo de mi mamá y enfrento el ser mamá”, verbaliza K de 16 años recordando que ella es igualmente hija de madre soltera. L, a su vez, expresa: “yo no hubiera seguido con este embarazo si no hubiera sido por la ayuda de mis papás [...] porque ellos me dan todo [...] me siento bien por eso”. Y en el caso de N (15 años), cuyo progenitor del hijo no estaba enterado del embarazo, menciona: “mi mamá me apoya mucho y están contentos con el bebé”.

Llama la atención la prevalencia del “normal” apoyo, atención, cuidado y consideración de sus propias madres –atenciones esmeradas que la adolescente no había recibido antes de este acontecimiento–, no el acto normal del cuidado, sino que éste, en todos los casos analizados, aparece supeditado íntimamente a ciertos condicionantes en la que es invitada a renunciar: separarse del padre de su hijo, desistir de la pareja como objeto de amor, ceder su independencia

como madre, implicado todo ello en sus fuertes ambivalencias. Para la gran mayoría de las adolescentes, dichos condicionantes giran en torno a una idea: quedarse con su madre a solicitud de ésta y obtener su ayuda en los cuidados de ella y del hijo. C. dice: “he pensado en irme con mi novio pero no, porque también quiero estudiar y, pues, si vivo con él no creo que me pueda pagar los estudios [...] mi mamá me dice que me da la casa [...] Los hombres se van, pero una madre no”.

Las adolescentes se confrontan con el deseo y el confort ofrecido por sus madres. Es la tónica también encontrada en V, joven madre de 21 años profesionalista técnica cuyos estudios realizó para heredar el trabajo fijo de la madre que le había prometido en cuanto terminara sus estudios. Dice V: “Nada más quiere que esté ahí dependiendo de ella, porque si ella me quisiera ayudar me dejaría su plaza como me lo prometió [...] siempre me dice que si me voy de la casa con mi novio, no la voy hacer sin ella, porque ella también es la que tiene mi pensión alimenticia que me da mi papá y me la va quitar si me voy y, pues, cómo quiere que le haga [...] Luego me dice: si te vas ¿quién te va a cuidar a la niña cuando trabajes?”.

¿Qué es lo que ofrece la madre ante el embarazo de su hija adolescente? Probablemente la trampa de un confort, pero ¿con qué finalidad?

Transmisión y mandato transgeneracional por vía del deseo de la madre como imposición

La mayoría de los casos reflejaron que las madres de la primigesta adolescente, impulsan a sus hijas a conservarse en el hogar y a desistir del afecto amoroso de sus parejas. C señala: “*mi mamá quiere que me quede con ella*, me ha dicho que le da miedo que me fuera a ir”. Y J., de 17 años y siete meses de embarazo, sin pareja, y a quien sus padres le prohíben que se acerque su ex novio, verbaliza: “no quiero regresar con él, ni quiero verlo”. En ese orden de ideas, C siempre escuchaba referencias negativas sobre los hombres y después exclusivamente del

novio. Señala: “al principio hablaban mal de él” (tanto la abuela como la madre de C) “mi abuela decía que no me convenía –porque mi novio era pobre y no podía ofrecerme nada– lo que me hace cambiar *es no tener la relación que mi mamá vivió, sino algo diferente, yo no quería tener el mismo patrón*”. La estrategia de ambas madres es que no logren investir a su novio y a ningún hombre en general.

Hay que saber que en el caso de C, la abuela era divorciada y la madre era la concubina del padre quien se encontraba casado con otra mujer. Es aquí, frente al embarazo de la hija-nieta, que da continuación un *discurso singular*: “*los hombres son malos*”. En efecto, la demanda de la madre para C es explícita: “*que me quede con ella*” y su intento de rescate es aferrarse a su deseo con sus dudas: “pero pues lo que yo pienso es que ya no soy la hija, yo tengo otro rol, pero me dice que tiene miedo de no encontrarme aquí en casa, que *me daba la casa*. Pero ahora no me quiero ir de ella”. Y al igual que su madre, C. espera independizarse de ella “algún día [...] pero además pienso que no me sentiría cómoda vivir con ella siempre. No quiero cargar la obligación que es mi mamá, yo sé cómo es ella, ella me quiere dar todo, nunca me ha dejado trabajar ahora que estoy embarazada, porque pues dice que no hay necesidad, pero yo sí la veo...”

Pero en la investidura también está el grado de prohibición de interactuar con el padre de su hijo, como en la siguiente expresión donde C exclama: “lo que me da coraje *es que ya no me dejan verlo*, creen que me puedo volver a embarazar o no sé que se imaginan, que voy a tener relaciones, como si no estuviera embarazada”. Lo que también se trasmite, además de la petición materna, es la existencia de la madre fuerte y también salvadora de la cual es indispensable e imperiosa su ayuda.

En este mismo orden, algunas madres de las adolescentes hacen explícita la demanda

para que su hija termine la relación de pareja casi inmediatamente de la noticia del embarazo. Es el caso de V, quien encontró esta demanda en la madre de su novio: “yo no entiendo cómo es que él se aferra a que viva con su mamá, si es bien incómodo. A veces nos hemos peleado [...] a él que no le exigen nada y quiere terminar de construir su cuarto arriba de la casa de la mamá, pues ella también está sola [...] algunas veces cuando lo he ido a buscar, siempre me dice de cosas bien feas y delante de él y se queda callado, nunca me defiende”. Por su parte K (16 años) prescindió del futuro padre en el momento de su embarazo: “ya cuando pasó eso (el embarazo) me regañaron y me dijeron que querían que terminara bien la secundaria sin distraerme...”, sin embargo, K no manifestaba conflicto por haber dejado a su pareja y observó el rechazo por parte de su suegra, quien lo protege de evitar la responsabilidad como padre: “antes *iba a verme diario y ahora hace tres meses que no lo veo*, a la suegra le vale, cuando he ido a buscarlo, él no sale porque se esconde, y le he dejado recado a la mamá y no va a mi casa, antes la mamá me trataba muy bien, y ahora que quedé embarazada ni me abre la puerta”. En L su madre la persuade para no interrumpir su embarazo, además que le prohíbe a su hija ver al padre, quien no se había hecho responsable.

El proceso de investir a un sujeto tal como lo sugiere Freud (1931), involucra que ambos padres transmitan un ideal en el “afuera”. Este hecho es relevante porque la gran mayoría de las madres de las jóvenes primigestas se encuentran separadas del marido o no tenían pareja.

Un punto importante a recordar es el hecho de que el hijo (en este caso, las hijas), puede ser tomado como un sustituto de padre, como lo puntualizaban Freud y Lacan. En los casos de C, V, K, N y J, su discurso gira en torno a una deuda con sus madres, deuda que suelen pagar en el acto de quedarse a vivir con ellas, colocándose como el falo de su deseo –pero engañado y frustrado en ambas partes–.

Las jóvenes que pudieron expresar abiertamente su rechazo al embarazo –no era esperado– y que decidieron llevar a término su proceso, partieron fuertemente de la influencia materna, en la que el hijo se convierte en un ofrecimiento a ella, para conservar su amor y estabilidad en el hogar, es decir, las hijas se convierten en madres biológicas por voluntad de otros, atrapadas en el juego fálico y la intención del incremento de la dependencia a su hogar. Algunas mujeres se sintieron orgullosas de su embarazo, como se mencionaba anteriormente, en el que su persona y el bebé son los posibles falos que entran como héroes para salvaguardar la suerte de su madre soltera. C: “*mi mamá quiere que me quede con ella*, me ha dicho que le da miedo que me fuera a ir y la deje sola”.

Las adolescentes que no regresaron al seguimiento revelaban dos situaciones comunes: la primera es que existe gran comodidad con sus madres y una esporádica presencia del padre de su hijo, y el segundo caso es la que no les generaba conflicto no seguir relacionadas con la pareja, siendo una dependencia de su hogar. Muy diferentes los casos de quienes manifestaban la continuidad de las sesiones, la urgencia de querer conocer lo que suscitaba su deseo, es decir, las vicisitudes que presentaban ante la imposición materna, la frustración de su pareja en la que no sabían si seguir o el dolor por su relación de pareja fracasada, fueron los discurso prioritarios de las mujeres que continuaban en sesión, en la que el tema del hijo era escaso o nulamente tocado, en lo que podría considerarse un síntoma.

A propósito de la ausencia del hombre en el proceso de gestación a partir del discurso de estas jóvenes –a notar que esta ausencia “normal” en la institución hospitalaria es recurrente, aparece innecesario en el proceso peri y postnatal–. E (16 años) refiere la comodidad de estar con los padres: “no hay planes, pues es que él no trabaja y casi no lo veo, va de repente, lo veo como

3 veces a la semana, no me dice nada [...] a la vez, sí regresaría a vivir con él, pero es que se sale mucho con sus amigos, ya nada más que lo van a buscar y se sale y se droga con ellos”.

El motivo de R para dejarlo es: “sólo me hacía hacer corajes, consumía drogas y consumía mucho”. Mismos defectos que ella hace referencia desde un inicio: “no estaba tan bien pero no era mala persona”. Al concebir el hijo, R acepta que fue idea de él pero ella no quería, porque R “no ponía atención en eso”.

Las mujeres que no dieron seguimiento, fueron las que estaban en mutuo acuerdo con su madre de prescindir de los hombres o en aquellas que ya habían salido del hogar. La problemática que conlleva esta presunción será la futura batalla subjetiva de estas jóvenes ante la salida de la castración, que trae consecuencias psíquicas que giran para sumergirse en un goce materno, en que se seguirán sujetando a una la ley desenfrenada de la madre y por su ambigüedad, el goce pulsional deberá renunciar el amor del otro, es decir, a su pareja. En cambio, en los discursos en que la mujer alcanza a percibir una mejor imaginarización del bebé y el futuro parental, se continúa una relación de pareja y las mujeres están en proceso de salida del hogar. Para las jóvenes en relación de pareja, los cambios que les influyen en su situación familiar, convocan una mayor adaptación y estabilidad tanto en el cuerpo como a nivel psíquico, ligados a su historia personal y su transmisión transgeneracional, por la que la entrada del bebé devela su pasaje de convertirse en madres, reforzado este punto en las mujeres casadas.

A la mayoría de las jóvenes que no continuaron en las sesiones les costaba gran trabajo hablar de cualquier tema, la respuesta “no sé” dilucida esa gran imposibilidad de articular palabras que develen deseo alguno. En su estado de *impasse*, no hay molestia pero tampoco satisfacción alguna. Se interpreta que ellas son portadoras de una consecuencia biológica, por una

sexualidad ejercida sin premeditación y, a falta de padre o pareja, no pueden decidir individualmente, sino que quedan a merced de la madre.

Apoderamiento del hijo y lo fálico de la mujer insaciable

Las mujeres consideradas por Lacan *como no-todas* manifiestan un apoderamiento con el hijo. Por lo mostrado en los casos, algunas jóvenes aceptan renunciar su sexualidad y su pareja, como sacrificio hacia una lealtad a los mandatos de sus madres, quienes les hacen creer que las necesitan, y/o los hombres son considerados como “no necesarios”, en una postura masculina, señalando su lado fálico con los hijos(as) al considerarse únicas y poderosas, para prescindir fácilmente del padre, como de cualquier hombre u objeto de deseo en el exterior, asumiendo toda la responsabilidad de la parentalidad con su hija y nieto.

Lacan refiere que la mujer es fálica e insaciable, por lo que son los hijos los que le generan angustia en la relación madre e hijo, en la que se sufre la trampa del engaño al creer que podrán satisfacer a sus madres. A través del discurso de las adolescentes embarazadas, las madres que se encontraban separadas de una relación de pareja, fueron los seres más *demandantes en la exigencia y exclusividad* con sus hijas, de las cuales C y V se sienten atrapadas por el deseo materno. V y J manifiestan gran apego a su madre, como una manifestación de una posible salida de un Edipo negativo, en la incapacidad de la persona de no poder cambiar el objeto materno, contorneado alrededor de su propio Das Ding que, en la mayoría de los casos, las adolescentes embarazadas quedan a merced de su madre quien provee de la protección y cuidado.

Esto les impidió a V, L, K, R y N poder considerar al hombre como un padre de su hijo o necesario como pareja, quedándose al cobijo materno. Pero en otras, como S, C y G, esta imposición les genera dificultades para tomar una decisión en torno a su pareja. C: “*mi mamá quiere que me quede con ella*, me ha dicho que le da miedo que me fuera a ir y la deje sola [...]”

me dice que tiene miedo de no encontrarme aquí en su casa”. Es ineludible no pensar en la postura que asume la madre al colocarse como la proveedora económica, jefe omnipotente del hogar, que “nutricia” y que además ofrece una completud al prescindir del otro (hombre).

Prolongamiento de la maternidad

En cada discurso el sujeto emite lo que de trasfondo demarca su entorno cultural, sumergido en ese orden simbólico y que compagina en los tres registros. En esta cultura, el ser madre es de sobremanera un hecho importante de gran significado sobre la identidad femenina.

La maternidad vista como inevitable es presentada como ineludible en la devoción de las madres, quienes giran en torno a lo que el hijo desee y en algunas como único rol importante en su vida, mostrándose protectoras y sustentadoras de hasta más de dos generaciones, sin importar la opinión o inclusión del padre o algún hombre en la familia.

Esta mujer = madre (abuela) ha mostrado ser la principal atrayente de sus hijos, pues fomenta una relación de dependencia, en la que el embarazo de la hija adolescente no se asocia a la idea del bebé ni de la pareja ni de adoptar la postura materna e independiente de su vida.

La presencia vana del padre y su entrada fallida

Moro (2005) recuerda que el “mandato” o “discurso de ley” son los discursos en los cuales se transmiten los fantasmas familiares a la vida psíquica de un sujeto generando la “patología del destino” (Coblenza, en Moro, 2005) a sus integrantes. Estos mandatos retoman al significante “hombre” en torno a su inclusión y exclusión en la relación familiar.

La inclusión del hombre: como pareja

En algunos casos como los de V, L, J y S la demanda al hombre, era enfatizada en la relación de pareja, sobre la cual giraba la queja, centrada a la ausencia en lo referente al proceso de gestación y/o culpable pues “él quería tener un hijo”. No solo se encontró esta necesidad en las jóvenes sino

en las mujeres mayores, la demanda al hombre recaía en la relación amorosa como su apoyo principal, como fue el caso de G en que la ausencia fue su razón para ostentar contra su vida, en la que sus ambivalentes reminiscencias afectivas eran convocadas por el subyacente ruptura de pareja, presentando mayor queja de salud, angustia, depresión y dificultad de apego al bebé. Argumentos remarcados por Lotz y Dollande (2004), ya que la necesidad de la pareja refuerza a la madre en una influencia positiva que ayuda a la materialización.

La inclusión del hombre: como proveedor de esperma y el fin económico

En todos los casos revisados, la involucración del hombre considerado como donador de esperma se compagina con el deseo de la mujer para que se convierta en madre, en una lógica natural. Y es en el preciso instante en que se logra el embarazo, cuando la mujer prescinde inmediatamente del hombre, como K, L, J y en algunas ni siquiera dan por enterado al padre.

La ambivalencias presentadas en esta etapa resultan en dar por terminada la relación de pareja y en algunas lo logran como de V, L, K, N, J.

En todos los casos, la inclusión del hombre para que sea padre del hijo, no es su esperma lo que lo convierte en esta nueva categoría, es que él aporte un bien económico, es decir, el hombre tiene que “pagar” para devenir padre del bebé, pues es considerado por las mujeres como su rol fundamental en la relación madre-hijo. V arguye: “mi papá no lo conozco como es, solo sé que me da pensión, pero nunca estuvo conmigo [...] a mí siempre me cuidaron mis tías, mi abuelita y a mi mamá casi no la veía porque trabajaba todo el día”. Similar situación entre su hija y su padre, pues a los cinco años de noviazgo, termina su relación y exige la condición del dinero para tener derechos sobre su hija. J señala: “quiero que esté conmigo o que se vaya, quiero que *me de dinero sino para qué lo quiero* [...] mejor sola que mal acompañada [...] Mi mamá sí me apoya mucho, lo que éste no me da [...] para qué quería tener un hijo si iba a ser así”.

Ahora bien, todo lo que convoca en el cuidado y ejercicio de la parentalidad recae sobre el género femenino. No solo enfatizado por el discurso de ellas, sino también por el hombre mismo, como se refiere a continuación en las ex parejas de J y L. Solo L consideraba importante colocarle el apellido del padre a su hijo, pero a condiciones monetarias, de lo contrario recaería el Nombre-del-padre en manos de su familia. La pareja de J al respecto: “sí voy a ser responsable, le voy a dar *dinero*”. Acuñaado a su situación actual, hay que destacar que ambos son dependientes de sus padres. L por su parte señala: “hasta este sábado se acaba de aparecer y me dijo: “te voy a dar dinero si te portas bien, no sales a divertirme, no andas con otro” y entonces no se paró a mi casa y mi mamá lo dudó, hasta que me dejó dinero, después de varios meses que no sabía nada de él”.

En esta misma línea, el significado del dinero posee un gran valor simbólico que podría revelar el compromiso, el deseo de involucración, en que la inversión conlleva un posible costo subjetivo como libidinal. Inversión que con el bien económico es dirigido a la *pareja*, visto por C, V, K, L, S una de las principales urgencias y no alcanzando a vislumbrar las posibles necesidades subjetivas del hijo.

Retomado el constructo de la presencia vana y sobre la entrada fallida del padre, al interpretarse los casos clínicos, se encontró que la presencia mínima del padre puede causar una diferencia significativa en los hijos para dislocarlos del apoderamiento materno y su ley “desenfrenada” (Morel, 2008), pues en el juego fálico en el que recaen, les genera a C y V la angustia por ser el centro de atención y único objeto de amor a su madre, el padre es el que devela un deseo en el mujer no escuchado por sus hijas.

Es el caso de C, puede dar cuenta de las contradicciones que ejerce su madre, entre su discurso y su acto cuando ve al padre, las que le colocan la duda sobre su deseo, mismas

consignas que está tentada a repetir con su pareja y su futuro hijo. Se confronta a las demandas maternas y con lo que convoca su deseo de ser madre y pareja, y a renunciar ser hija para tomar sus propias decisiones, que implicaban salirse del hogar.

La ambivalencia presentada en C, era más aguda ante la demanda explícita de la madre al pedirle que se quede con ella y no la deje sola, agregado a lo que siempre se había alimentado el ideal negativo a los hombres, no le generaba poder imaginar un futuro exitoso posible al salir del hogar, sintiendo culpa ante tal ambivalencia. C señala: “nadie la pone más feliz que mi papá, cuando viene él, se le olvida que tiene hijos, se le olvida darnos de comer o en dónde estamos [...] no sé, lo ve como su Dios, no nos pela ni porque somos sus hijos, yo creo que ella tiene un miedo enorme de quedarse sola, por eso se pone muy feliz cuando él llega, pero nunca se pone así cuando está con nosotros” y agrega: “a pesar de que diga que están separados ya desde hace mucho tiempo, papá duerme en su casa, va cada fin de semana con nosotros y cuando él va, mi mamá siempre quiere que estemos ahí con él”. C logra dar cuenta que ella no complace a su madre en el grado del padre real cuando está presente, no se logra explicar porqué ella logra desmitificar al padre imaginario y los hombres en general en que reconoce la debilidad de esa madre mostrada como fálica que invalida su ley en esta contradicción y decide dirigirse a su pareja. Resalta que no logra visualizar a futuro las necesidades del bebé, solo en lo que compete su relación de pareja y la posibilidad de perderlo sino accede irse con él.

Los elementos que a todas luces ayudaron al caso de C de salir del deseo materno, parecen ser:

- a) El investimento de un sujeto, el padre imaginario, basado en la contradicción con el padre real, que confrontado a la madre, ésta cambia drásticamente de postura.

- b) C al conocer la figura del padre, lo coloca en la posición de uno, es decir, que al conocerlo singulariza las particularidades de ese hombre, desmitificando el significado de “todos los hombres son malos”.
- c) Ella logra ver en un trasfondo el verdadero afecto de la madre por el padre, lo que le permite ver en su pareja un gran amor, aunque le cueste un conflicto afiliarse a él, tomando una posición parecida a su madre. C: “mi mamá siempre me dice: “así son siempre los hombres, no puedes esperar nada bueno de ellos” [...] pero yo por eso batallé mucho al principio con él, para confiar en él y luego tener relaciones sexuales con él, me tarde más de 1 año para tener relaciones”.

Como C conoce esta contraposición a la consigna-ley que se ha señalado, logra investir a un hombre que ama y decide tener a su hijo, pues el hombre no es suficientemente malo, ya que con él tiene sexo, placer e hijos. Al mismo tiempo se puede inferir la construcción tendiente en la madre omnipotente de hacer de C el (su) falo. Por su parte, V suscribe: “no entiendo porqué siempre ella me habla mal de mi novio y no me ayuda para salirme, si ella ya se casó y hizo su vida, porque no me deja a mí, siempre me pone trabas no me dice nada bueno, me dice que soy tonta”. Los titubeos de C. en el trabajo clínico oscilaban en leves intentos de desprenderse de ésta, no sin las grandes contradicciones implicadas, por ejemplo: en la situación evocada en su incomprensión sobre la vida marital de su madre, a saber, su vida compartida con su pareja, en el excesivo amor que le manifiesta y la aceptación de su situación civil sin aflicción, es decir, actitudes opuestas al concepto genérico de “hombres malos” y “prescindibles” actitudes contradictorias al discurso constante de la madre. Esta posición de contradicción entre el acto y el discurso le permitieron enamorarse y desear tener el hijo que no estaba previsto. C a todas luces parece poseer la imagen de un padre invalidado

por la propia madre por el discurso que ella le emite, pero el padre real si bien justifica algunas acciones de alguna forma la visión de la madre, ella da cuenta que solo es su padre y no son “todos los hombres”, que al conocerlo lo desmitifica y su figura presencial es la que le permite salir del deseo materno en el momento que llega su padre a su casa.

En los casos de V y L se encontraban en momentos de transición de dejar al padre o seguir en la relación, justo cuando sus ex parejas comienzan aparecer, ellas deciden abandonar las sesiones. Así fue con L y O. Para estas mujeres, quienes tenían representado un padre en su familia, dejar de amar al padre de su hijo es una situación muy difícil, pues su estabilidad emocional depende en gran medida de ellos.

Desde el argumento de Lacan, si la mujer busca el sentido fálico, es por el simple hecho de ser acreedora de dos pérdidas: el falo y la madre. Los casos de C y L dan cuenta del deseo de su madre por un padre, aunque su entrada sea fallida, ellas eligen invertir a un hombre como sus madres, lo que implica ir más allá de su objeto principal que gira en torno a la cosa y, aunque presentan dificultades, develan mayor facilidad para el cambio de objeto, al asumir la mujer su propia sexualidad.

La exclusión del padre

La escasez de hombres en el instituto hospitalario es acompañado del silencio en su involucración como futuro padre dentro del ejercicio parental. Para aludir la condición de transgeneracionalidad, los mandatos apuntan a prescindir de la figura del padre en diversos aspectos, misma figura que tiene que “pagar” para devenir padre, el costo subjetivo es para el hijo en ciernes para la estructuración como sujeto. Pues, si bien es visto únicamente necesario para el bien económico, se discrimina el “no saber” para qué más sirve, alejándose de las principales funciones estructurales en el hijo: la identificación, la conformación del deseo y la instauración

de la ley fundamental para la prohibición del incesto, mismo trabajo que se apoya en la importancia del ejercicio parental. Mismo camino que se muestra en la familia de V, en la que existían cuatro generaciones juntas sin la involucración afectiva de los hombres, no fomentando la castración de las madres, es decir, no existe una función paterna, en el sentido que no se le permite al sujeto la posibilidad de desear en el exterior que implica irse.

La transmisión transgeneracional sobre el mandato de exclusión

Un componente importante que refuerza la exclusión del hombre más fácilmente, es el momento en que eligen las adolescentes un hombre, con pocas posibilidades de colocarlo como padre o que ellos mismos se asuman como tal. Eligen hombres que, como ellas, son dependientes de sus madres, no trabajan, algunos no estudian, algunos se drogan y que no lograrán brindar un apoyo o sostén económico y emocional. Es hasta el momento del embarazo, cuando la mujer decide prescindir de él, por todas sus características negativas que había vislumbrado antes pero no había prestado atención. Dentro de las consignas para no ver al padre están:

- a) *La prohibición de la madre para ver al padre.* Las madres de C, V, K, L, S y J en algún momento de la gestación, prohíben literalmente a sus hijas vuelvan a reunirse con el padre. Este hecho pudo haber sido evitado en un tiempo desde antes de la gestación, previendo el hijo no deseado. Se ilustra esta situación en el discurso de K: “Mi mamá me dice que cuando nazca el bebé no se lo deje ver, no lo registre a su nombre pues no se lo merece [...] yo no quería que se repitiera la historia de mi mamá que tampoco se casó [...] pero pues no quiero que regrese pues no se lo merece”. C, expresa su dolor: “Lo que me da coraje es que *ya no me dejan verlo*, creen que me puedo volver a embarazar o no sé que se imaginan, que voy a tener relaciones, como si no estuviera embarazada”.

- b) *El mutismo paterno*. Si bien Lacan se sustenta del discurso materno para introducir al padre, Dor por su parte refiere la sintomatología del “mutismo paterno” en que la madre fálica nunca hace alusión en la relación madre-hijo, síntoma que se encontró en el caso N: “él no sabe que estoy embarazada, pues me dejó por otra [...] no tiene derecho a saber de él”. (17 años).
- c) *La idea negativa de los hombres*. Este punto fue muy recurrente en el discurso de las adolescentes cuyas madres eran solteras, divorciadas o nunca habían visto al padre. Tal fue el caso de V, C y L, que el único discurso sobre los hombres está supeditado a lo negativo que pueden manifestar su conducta, en la que no se puede esperar nada, centradas en las ideas de que los “hombres son malos”, “los hombres se van pero una madre no”, “te embarazan y se van”, “¿qué no ves que es un irresponsable?”, “¿cómo quieres verlo si no te da dinero?”, “ese hombre no te conviene”, “no se puede esperar nada de él”. El discurso de V es ilustrativo: “yo me acuerdo que desde chica me enfermé de los nervios, cuando veía que mi papá golpeaba a mi mamá, además ella me dijo que los hombres son así, siempre te engañan [...] y eso también me lo decían mis tías”.

Y L: “ya no quiero quererlo, él no me quiere, sólo me usó, él tiene dos parejas con hijos y acabo de ver a otra hace poco, ya no quiero sentir nada por él, es bien mentiroso, es manipulador y no me va a dejar hacer mi vida”. Había pasado por este conocimiento antes de su embarazo y quererlo efectuar hasta la ausencia de su embarazo: “no se casaría conmigo, porque él ya ha tenido a otras y no se casa”. En ese mismo sentido, el motivo de J para dejarlo es: “sólo me hacía hacer corajes, consumía drogas y consumía mucho”. Pero la idea negativa sobre el hombre también se extiende al mundo externo circundante, al orden simbólico, se les inculca miedo, desilusión, sin oportunidad de trabajo, “la economía

no alcanza”, “eres una tonta, cómo vas a poder sin mí”, “no haces nada bien”, “no sirves para nada”; hay engaño para regresar en el cobijo materno o nunca salir de él.

- d) *Negación a su sexualidad.* Las consignas alrededor de la idea negativa de los hombres, coloca a la mujer en un enfrentamiento entre sus propios deseos de ejercer su sexualidad y la negación que le confiere su madre para acercarse a un hombre, es decir, la madre niega su sexualidad y su deseo preexistente al padre de ella. Si bien la prohibición del acceso de la sexualidad a la hija es normal y aceptado socialmente, en el discurso de la madre de C, va centrado al trasfondo del acaparamiento de la madre para con su hija: “no me dejes sola”. C: “Lo que me da coraje es que ya no me dejan verlo, creen que me puedo volver a embarazar o no sé que se imaginan, que voy a tener relaciones, como si no estuviera embarazada”. Otros casos parecidos al de C no logran visualizar a futuro las posibles necesidades del bebé en ciernes en torno a la pregunta del padre y lo que implicaría prescindir de él, la posibilidad que consideró ella al igual que su madre.

Lo blocal del embarazo en las adolescentes.

El periodo de embarazo se considera una etapa por la que la mujer transita en una “trasparencia psíquica” (Moro, 2005) en que, ante la vulnerabilidad, es más legible el funcionamiento psíquico por el que atraviesa y al expresarse develan sus deseos, conflictos, movimientos y sus actos frente a su madre, el hijo y el padre. Un punto importante que se encontró en el trabajo clínico, es la situación de embarazo visto como un acto “inconsciente”. Agregado a que la decisión de una mujer para llevar a término el proceso de embarazo no es libre y está sujeta a una ley gubernamental que impone la finalización del embarazo. Se reitera el punto del embarazo como un acto inconsciente, como “*algo no esperado*”, por la falta de emotividad y de articulación en el discurso sobre el deseo del hijo, en el único tema que manifestaron seguridad, fue el apoyo de

sus madres –futuras abuelas– encontrados tanto en los casos no continuados como en los de seguimiento (J, V, C, N y R) en ningún caso, vislumbran la prolongación del tiempo en su dependencia hacia ella. En efecto, esto puede conllevar a las dificultades que la adolescente puede presentar en su proceso del devenir-madres, probablemente continuando el bloqueo después del parto.

La aparente inconsciencia del embarazo, se refleja en un estado parecido a la depresión – es la que resalta principalmente la anhedonia– y su discurso alude frente a cuestionamientos de pareja, del futuro bebé y sobre todo un mutismo en el futuro inmediato. No existe el ideal de pareja, de hijo, de profesión, de trabajo, de independencia del hogar, etcétera.

- ¿Cómo te sentías cuando te enteraste de tu embarazo?
- Pac 16: mmh no sé, emoción... pero mis papás se pusieron muy felices
- Pac 14: mmmh... pues contenta.

Acerca del conocimiento de uso de métodos anticonceptivos, si bien en algunas los usaban, dejan de aprovecharlos, en su razón de “No sé”. Esta simple respuesta se interpreta en lo que de trasfondo refiere, uno: que el hombre con el cual dejaron de cuidarse, también es un dependiente de su familia de origen; dos: el acto del hijo les prolonga la vida dependiendo de sus madres, tres: el ser madre las coloca en su no saber ser mujer al no poseer ideal, cuatro: la reedición del Edipo por la que atraviesan se remonta sobre el das ding, cinco: el seguir una transgeneracionalidad. En las futuras abuelas el deseo de hijo se coloca en el trasfondo al no fomentar la independencia de éste, escondiendo un propósito, sea consciente o no.

El fin del proceso de embarazo se justificó con la siguiente respuesta, en la que concertaron C, L, J y N: “el bebé no tiene la culpa”, la interpretación de la culpa se insinuó por el hecho de ejercer una sexualidad irresponsablemente en la cual la ideación del hijo –previamente

al embarazo— era iniciada por el hombre y ya en el momento de la gestación, su ausencia en el hospital de ellos, más el alejamiento que las mujeres refieren crea sospechas sobre el verdadero interés del hombre por “ser padre”, pareciendo que el discurso apunta a una seducción, para un mejor acceso a la sexualidad con su pareja.

Más allá de lo que implica el embarazo físico también está la connotación sobre la concepción de la deuda simbólica de los hijos a la madre. Es decir, en algunos casos como el de M, N y R, el hijo es referido por las adolescentes como un elemento que logra en sus madres la alegría, incluso es esperado y exclusivo para el saber de la madre de N.

En los casos de L, N, R y K, otorgarían los apellidos de los padres, o a falta de la presencia del padre, simbólicamente hablando, pasarían a tener los mismos apellidos de la madre, siendo así sus hermanos. Como en el caso de V, la abuela es quien ejerce la parentalidad en sus nietos. Las madres de las jóvenes se convierten, por las características propias de su edad y nivel económico, en sostén emocional pues siempre las acompañan en ausencia de la pareja.

Para concluir con el capítulo, se observan algunos de los hallazgos clínicos realizados en una institución hospitalaria, que atendiendo las emergencias suscitadas en el lugar, en el transcurso del tiempo, el personal otorgó un espacio para la intervención clínica. En este escenario hospitalario en el cual solo las mujeres viene acompañadas por más mujeres.

Dentro del caso de C se puede vislumbrar que en esta futura madre recayó, en gran medida, la presencia vana del padre en la que desmitifica el padre imaginario, representado por el discurso materno, lo que le permitió colocarla afuera de la satisfacción de su madre e invertir a un sujeto del exterior.

En los casos de V, L, K y J, la presencia vana del padre da cabida a la mujer la posibilidad de desear afuera del contexto materno a un hombre que puede ser el depositario de su afecto, pero

al mismo tiempo es difícil dejar la transmisión familiar y logran prescindir de ellos, como sus madres lo hicieron. Así se inclinan a permanecer como madres solteras, que arraigándose a un hombre inaccesible como pareja y padre.

La gran mayoría de adolescentes significadas como objetos del deseo materno, son cautivas de numerosos mandatos transmitidos generacionalmente acerca del hijo, los hombres y el padre. Sujetas a este discurso, manifestaban su dependencia hacia ella, prescindiendo de la figura y de afecto al futuro padre o la gran imposibilidad de investirlo y, por lo tanto, considerarlo innecesario para el ejercicio parental requerido en su futuro hijo.

Fue más contundente el peso de la presencia física del padre en la relación trídica madre-padre-hija (futura madre), como intermediario de la relación que algunas veces se tornaba fálica en la madre, por la imposición que ella quería ejercer sobre sus hijos, en la cual, aunque la mujer fuera adolescente podía encontrarse en ella un desapego a sus madres, una ilusión de pareja y mejor proceso de aceptación en el devenir madre, que contribuyen a la formación de una familia.

CONCLUSIONES

Todo trabajo académico requiere persistencia, constancia, paciencia ante las frustraciones, y aprender a colocarse en diferentes posturas, con el único propósito de alcanzar lo que se pretende. Desde este punto de vista, no solo se profundiza en un tema, sino también una se ve convocada a un trastocamiento de lo interno del que no alcanzo a dar cuenta completamente, por la gran complejidad que suscita el tema. Bajo esta óptica, uno mismo decide si evadir o continuar para transformarse en el camino.

En el trabajo de intervención, aún cuando la población fue muy fluctuante se logró obtener un seguimiento hasta por tres meses en algunos casos. Fruto de lo anterior y de la consabida teorización que ameritó el análisis de los casos son las conclusiones obtenidas que se exponen en las páginas que siguen en tres apartados. El primero se refiere a la madre totalmente buena de las adolescentes embarazadas que impone; el segundo apartado concierne a la entrada fallida del padre en la que ambos se discurre un develamiento de mandatos transgeracionales por las cuales transita la adolescente embarazada, y el último apartado de conclusiones da cuenta de un fenómeno blocal generalizado y preocupante por las implicaciones que tienen que ver con el futuro hijo de las adolescentes.

La madre totalmente buena que impone y sus estrategias de apoderamiento.

- *Una fatalización de la realidad exterior para permanecer en el nido materno lleva a aceptar una imposición.* La mayoría de las adolescentes, dada las desventajas en su edad a la que se agrega su condición de embarazo, advierten, como única posibilidad en su realidad, permanecer en el nido materno frente a la fatalización de la realidad exterior que escuchan de sus madres, pues al no estar preparadas existen: “faltas de oportunidades de trabajo, hay

peligro, estarán solas, no lograrán sobrevivir sin la ayuda de la madre porque no son *hábiles* y “no pueden” etcétera. Lo que hace improbable el alejamiento y la independencia. En todos los casos, al aceptar, la oferta de un panorama mejor que en el afuera, ese nicho de *confort* es asumido con cierto desconcierto. Pero tal nicho se pudo advertir también como medida de obstrucción para lograr colocar su deseo en otro lugar, pues al ser sostenidas en sus necesidades básicas de protección —generalmente económica y de cuidado al futuro bebé—, son *envueltas en un apoderamiento inconsciente al que también se adherirá su futuro hijo*.

- *Las adolescentes embarazadas se implican a grandes renunciaciones, con altos costos subjetivos.*
En la adolescente embarazada, al aceptar el nido de protección y confort materno, se crea una deuda simbólica tanto por todo lo que provee, brinda y le proporciona su madre no solo a nivel de la atención y de los cuidados en la gestación sino también por lo que la madre representa en el terreno subjetivo. Todo parece indicar que dicha deuda representará el costo de instalarse en un juego fálico, es decir, permanecer al lado de la madre para salvarla de su soledad y con el fin de dar continuidad a cierta prolongación de la maternidad de su madre a través del futuro nieto, sacrificando la adolescente sus propios deseos y sometiéndose al goce materno. Esto es, debe escindir su sexualidad, su genitalidad y hasta su maternidad, aceptando la inhibición de cualquier objeto simbolizado y representado en el afuera.
- *Los mandatos-consignas a seguir conllevan a la banalización del hombre. Uno de los mandatos-consignas de mayor peso sobre los cuales parecen verse sometidas las adolescentes de los casos tratados, es la banalización del hombre del cual se embarazaron y/o de cualquier hombre en general, lo que invita a su exclusión como objeto de amor y como padre.* En el mensaje “los hombres son malos” porque abandonan, engañan, no dan dinero, se drogan, se van con los amigos, no trabajan, no las van a ver, etcétera.

- Una continuidad transgeneracional: prescindir del hombre. Resulta significativo que las madres de las adolescentes embarazadas con las que se trabajó habían fracasado anteriormente en sus relaciones de pareja. En tales casos, las madres invitaban explícitamente a configurar (y repetir) en las adolescentes embarazadas el mismo acto de fracaso con la pareja, situación que la mayoría logra continuar (menos C). Además, en esa especie de continuidad transgeneracional se siembra la idea en que lo más importante como objeto de amor al cual deben aferrarse las adolescentes, es al futuro hijo —del cual, las implicadas ni siquiera daban cuenta— sin el progenitor. Es de notar, que en las adolescentes embarazadas que tuvieron una mayor secuencia clínica, provenían de familias de una madre (y de una abuela) que alguna vez estuvo casada, en las que algunas de ellas conocían o convivían poco con sus padres. La situación y consigna de prescindir del hombre, se hacía más fuerte de tal manera que no les inspiraba a las futuras madres adolescentes pensar incursionar en una vida de pareja o de matrimonio. Escenario donde el futuro hijo al parecer, no tendrá posibilidad ni de ver algún hombre en el hogar ni de ser reconocido y por tanto nombrado con el apellido de su progenitor.

La entrada fallida del padre.

- *El mutismo respecto al tema padre y su función.* Algunas adolescentes nunca hablaron de la pareja del cual se embarazaron y otras llegaron a referir que sus futuros hijos no merecían saber nada de él. Es decir, se propiciaba una característica de *mutismo e ignorancia generalizada respecto al tema padre y su función.*
- *La concepción imaginaria de “padre” del futuro hijo es el del proveedor económico.* La escasa concepción imaginaria que poseen de lo que significa el “padre” —cuando se dio la oportunidad y el ímpetu de reconocer tal significado— tendría primero que “proveer”

un bien económico que dilucide su interés y compromiso con ella, bajo el hecho de haber concebido un hijo suyo. En ese sentido se llegó a imaginar al progenitor-hombre, tanto por las adolescentes como por las madres de éstas, solo como aquel que debe brindar un bien económico, escindiendo incluso lo importante de su presencia en el proceso de embarazo y sobretodo en el involucramiento con el futuro hijo.

- *La ambivalencia: creer en el progenitor o en el mandato de la madre.* Algunos casos (principalmente en L, C, V), mostraron sus grandes ambivalencias entre el amor hacia su pareja —desearlo como tal— y la credibilidad que le confería éste, pues en ellas persistía una duda constante: si podían investirlo como objeto de amor y al creerles constituía contrariar la trasmisión de la representación imaginaria de los hombres como “malos”. Dicho mensaje, no obstante recaía con mayor peso al grado de ganar terreno sobre sus decisiones, sus deseos y sus ambivalencias, terminando por renunciar a incluirlo como pareja.

El síntoma “blocal” en las adolescentes.

- *El bloqueo en la representación del embarazo.* En la gran mayoría de las adolescentes embarazadas, no se asienta la implicación subjetiva en torno a la representación de su condición de embarazo, de su devenir-madre, así como de la función que les será propia en tanto madres.
- *Bloqueo en la representación del hijo.* Las adolescentes no alcanzan a dar cuenta de la *representación del hijo* ni de las futuras necesidades que las deberán involucrar respecto a él, pues el centro de sus preocupaciones concierne al futuro próximo inmediato. En esa preocupación compagina su conveniencia de permanecer en el confort materno y por consecuencia, a costo de prescindir del progenitor de su hijo, a renunciar a invertir a la

pareja, a renunciar a su sexualidad, a crear su propia familia, y sobretodo renunciar a la oportunidad de dar salida al deseo materno. En ese sentido aparece anulado el investimento afectivo hacia el futuro bebé.

- *La parentalidad del progenitor y la suya propia es escasa o nula.* Por esa falta de articulación y emotividad acerca de las cuestiones que conciernen a la llegada de un futuro hijo, a la implicación de su pareja tanto en su embarazo como en relación al hijo que procreó, se esperaría escuchar —por la situación de cambio que en la vida de una mujer suscita el embarazo— una emoción o preocupación mínima. Sin embargo, resulta que en la mayoría de las adolescentes, es inexistente una mínima idea de representación imaginaria de la parentalidad en ella y en el progenitor. De éste último, como se ha notado líneas arriba, si vislumbran una función del progenitor, esta refiere únicamente a la del proveedor económico.

De esa forma, vale destacar que, atrapadas en un grave síntoma blocal, las adolescentes embarazadas suelen encontrarse en el límite de lo indiferente en la que característicamente no parece existir en ellas ni esfuerzos de movilización ni de representación imaginaria en los aspectos descritos líneas arriba. Lo anterior ha resultado altamente llamativo. Su falta de preocupación frente al futuro hijo, de su atención, de su futura función en tanto madre y de la que le compete al progenitor, en suma, de los apremios de la parentalidad principalmente, hace pensar también en el término que introdujo Pierre Janet de la *bella indiferencia* para las histéricas. Alusión por supuesto, únicamente en el sentido de la falta de preocupación en los aspectos señalados. Indiferencia que por momentos, hizo sospechar en la manifestación sintomática de un cuadro depresivo. En todo caso esta particularidad aquí detectada merecerá un estudio más detenido en otro momento.

En suma se puede cerrar este trabajo destacando lo relevante de continuar emprendiendo el estudio del fenómeno del embarazo en las adolescentes, cuyo porcentaje no cesa de aumentar día a día al grado de constituir actualmente un grave problema de salud pública. Desde la perspectiva psicoanalítica, esta línea de estudio puede dar luz en los aspectos que se desprenden de los apremios de la parentalidad que conllevan a un pathos individual por cuanto a las marcas que quedan infringidas firmemente en el nuevo individuo. Lo anterior abre desde la clínica, la posibilidad de pensar en la atención tanto de los primeros lazos padres-bebé, como de las funciones de los progenitores, dicho con propiedad de la función-de-la-madre y de la función-del-padre, las cuales se ven permeadas por la experiencia subjetiva individual y desde el embarazo. Este, y la representación de la parentalidad en los adolescentes resulta surcado por grandes vicisitudes. En efecto, si la parentalidad implica un arduo y hasta “confuso” pasaje en la mayoría de los padres adultos, se verá doblemente afectado en quienes con suma dificultad devienen, a pesar suyo, padres. Como tal ocurre en el caso de las y los adolescentes.

BIBLIOGRAFÍA.

- Abdel-Baki, A., & Poulin Josée, M. (2004). Du désir d'enfant à la réalisation de l'enfantement [traducción]. *Médecine & Hygiène / Psychothérapies*. 24, 11-16. Recuperado el 14/10/12 en <http://www.cairn.info/revue-psychotherapies-2004-1-p-3.htm>.
- Arvelo, A. L. (2003). Función paterna, pautas de crianza y desarrollo psicológico en adolescentes: *Implicaciones psicoeducativas*. 12(1), 20-30. Recuperado el 20/08/12 en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2972740>
- Axelrod, R. (2005/2006). *La maternidad y sus vicisitudes hoy*. Lima, Perú: SIDEA.
- Cancina, P. (2005). La fábrica del caso. *ImagoAgenda*. Recuperado el 13/04/12 en: <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=403>
- Castro K. S. (2006). El padre, el lazo social y las mujeres. *Universitas psychologica*, 5, 275-284. Recuperado el 20/08/12 en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2193554>
- Castro K. S. (2006). Apuntes sobre lo femenino y el lazo social. *Desde el jardín de Freud: revista de psicoanálisis*, 6, 38-49. Recuperado el 20/08/12 en: <http://www.revista.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/8330>.
- Carril, E. (2000). El deseo parental. El ayer y hoy de una construcción compleja. *Revista Topía* Recuperado el 20/08/12 en: http://www.querencia.psico.edu.uy/revista_nro2/elina_carril.htm
- Claude, M. (2003). La Parentalidad: Controversias en torno de un problema público 7-15. Recuperado 20/08/12 en www.ciudadaniasexual.org/publicaciones/La%20parentalidad.pdf
- Código penal de San Luis Potosí. (2000) Recuperado el 20/08/12 en: http://www.cjf.gob.mx/documentos/2011/HTML/DGDHEGyAI/Tortura/Tortura/DOCUMENTOS/Punto_II/II.27.pdf
- Colorado, L., Arango, P., Fernández, F. (1998). Mujer y Femenidad. *Biblioteca Virtual de Antioquia*. 1-111. Recuperado el 20/08/12 en: biblioteca-virtual-antioquia.udea.edu.co/pdf/45/45_1933087722.pdf Formato de archivo: PDF/Adobe Acrobat
- Damasia, A. (2012). El destino del Padre y su incidencia en la adolescencia. *Virtualia*. 1-2. Recuperado el 20/08/12 en: <http://virtualia.eol.org.ar/024/Ensenanzas-clinicas/pdf/El-destino-del-Padre-y-su-incidencia-en-la-adolescencia.pdf>
- Dor, J. (2006). *Estructuras clínicas y psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Eldesztejn, A. (2006). *III Crítica de la noción de Inconsciente*. En topología en la clínica psicoanalítica. Buenos Aires: Letra viva.
- Eldesztejn, A. (2006). *III Del sujeto como individuo*. En topología en la clínica psicoanalítica. Buenos Aires: Letra viva.
- Eldelstein, A. (2011). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. II. Argentina: Letra viva.
- Estalayo, M. L. (2010). ¿Qué significa ser un buen padre? *Redalyc. Sistema de Información Científica* 30, (107), 419-436. Recuperado el 20/08/12 en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=326753>
- Ferrari, A. e N. Alcântara, J. (2004) Estádio do espelho, identificação e constituição subjetiva: algumas considerações. [Estadio del espejo, identificación y constitución subjetiva, algunas consideraciones] *Revista de psicanálise artigos artigos*. XVII, (178), 7-14 Recuperado el 20/08/12 en: <http://pulsional.com.br/rev/178/1.pdf>
- Forward, S. (2005). *Cuando el amor es odio, hombres que odian a las mujeres y mujeres que siguen amándolos*. México. DF.: Grijalbo. Random House Mondadori, S.A. de C.V.
- Freud, S. (1991). *La sexualidad en la etiología de las neurosis*. (L. Echeverrey, Trad.) En J. Strachey (Ed.), Sigmund Freud: Obras Completas. III. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu. (Original de 1898 [1981])
- Freud, S. (1991). *Tres ensayos de teoría sexual, y otras obras «Fragmento de análisis de un caso de histeria» (Caso «Dora»)* (L. Echeverrey, Trad.) En J. Strachey (Ed.), Sigmund Freud: Obras Completas.VII. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu. (Original de 1905 [1978])
- Freud, S. (1991). *El esclarecimiento sexual del niño (Carta abierta al doctor M. Fürst). El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen, y otras obras* (L. Echeverrey, Trad.) En J. Strachey (Ed.), Sigmund Freud: Obras Completas. IX. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu. (Original de 1907 [1979])
- Freud, S. (1991). *Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad. El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen, y otras obras* (L. Echeverrey, Trad.) En J. Strachey (Ed.), Sigmund Freud: Obras Completas. IX. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu. (Original de 1908 [1979])
- Freud, S. (1991). *Carácter y erotismo anal. El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen, y otras obras* (L. Echeverrey, Trad.) En J. Strachey (Ed.), Sigmund Freud: Obras Completas. IX. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu. (Original de 1908 [1979])

- Freud, S. (1991). *La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen, y otras obras* (L. Echeverrey, Trad.) En J. Strachey (Ed.), Sigmund Freud: Obras Completas. IX. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu. (Original de 1908 [1979])
- Freud, S. (1991). *Sobre las teorías sexuales infantiles El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen, y otras obras* (L. Echeverrey, Trad.) En J. Strachey (Ed.), Sigmund Freud: Obras Completas. IX. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu. . (Original de 1908 [1979])
- Freud, S. (1991). *La novela familiar de los neuróticos. El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen, y otras obras* (L. Echeverrey, Trad.) En J. Strachey (Ed.), Sigmund Freud: Obras Completas. IX. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu. (Original de 1909 [1979])
- Freud, S. (1991). *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci Cinco conferencias sobre Psicoanálisis, Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci, y otras obras.* (L. Echeverrey, Trad.) En J. Strachey (Ed.), Sigmund Freud: Obras Completas. XI. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu. (Original de 1910 [1979])
- Freud, S. (1991). *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la psicología del amor, I Cinco conferencias sobre Psicoanálisis, Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci, y otras obras.* (L. Echeverrey, Trad.) En J. Strachey (Ed.), Sigmund Freud: Obras Completas. XI. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu. (Original de 1910 [1979])
- Freud, S. (1991). *Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II Cinco conferencias sobre Psicoanálisis, Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci, y otras obras.* (L. Echeverrey, Trad.) En J. Strachey (Ed.), Sigmund Freud: Obras Completas. XI. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu. (Original de 1912 [1979])
- Freud, S. (1991). *El tabú de la virginidad (Contribuciones a la psicología del amor, III) Cinco conferencias sobre Psicoanálisis, Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci, y otras obras.* (L. Echeverrey, Trad.) En J. Strachey (Ed.), Sigmund Freud: Obras Completas. XI. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu. (Original de 1918[1979])
- Freud, S. (1991). *Tótem y Tabú, y otras obras.* (L. Echeverrey, Trad.) En J. Strachey (Ed.), Sigmund Freud: Obras Completas. XIII. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu. (Original de 1913 [1980])

- Freud, S. (1991). *Introducción del narcisismo. Trabajos sobre metapsicología, y otras obras «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico»*. (L. Echeverrey, Trad.) En J. Strachey (Ed.), Sigmund Freud: Obras Completas. XIV. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu. (Original de 1914 [1979])
- Freud, S. (1991). *Trabajos sobre metapsicología. Trabajos sobre metapsicología, y otras obras «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico»*. (L. Echeverrey, Trad.) En J. Strachey (Ed.), Sigmund Freud: Obras Completas. XIV. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu. (Original de 1915 [1979])
- Freud, S. (1991). *Pulsiones y destinos de pulsión. Trabajos sobre metapsicología, y otras obras «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico»*. (L. Echeverrey, Trad.) En J. Strachey (Ed.), Sigmund Freud: Obras Completas. XIV. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu. (Original de 1915 [1979])
- Freud, S. (1991). *La represión. Trabajos sobre metapsicología, y otras obras «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico»*. (L. Echeverrey, Trad.) En J. Strachey (Ed.), Sigmund Freud: Obras Completas. XIV. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu. (Original de 1915 [1979])
- Freud, S. (1991). *Lo inconsciente. Trabajos sobre metapsicología, y otras obras «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico»*. (L. Echeverrey, Trad.) En J. Strachey (Ed.), Sigmund Freud: Obras Completas. XIV. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu. (Original de 1915 [1979])
- Freud, S. (1991). *De la historia de una neurosis infantil «De la historia de una neurosis infantil» (Caso del «Hombre de los lobos»), y otras obras*. (L. Echeverrey, Trad.) En J. Strachey (Ed.), Sigmund Freud: Obras Completas. XVII. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu. (Original de 1918 [1979])
- Freud, S. (1991). *"Pegan a un niño". Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales (1919) «De la historia de una neurosis infantil» (Caso del «Hombre de los lobos»), y otras obras*. (L. Echeverrey, Trad.) En J. Strachey (Ed.), Sigmund Freud: Obras Completas. XVII. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu. (Original de 1918 [1979])
- Freud, S. (1991). *Más allá del principio de placer. Más allá del principio de placer, Psicología de las masas y análisis del yo, y otras obras* (L. Echeverrey, Trad.) En J. Strachey (Ed.),

Sigmund Freud: Obras Completas. XVIII. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu. .
(Original de 1920 [1979])

Freud, S. (1991). *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina. Más allá del principio de placer, Psicología de las masas y análisis del yo, y otras obras* (L. Echeverrey, Trad.) En J. Strachey (Ed.), Sigmund Freud: Obras Completas. XVIII. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu. (Original de 1920 [1979])

Freud, S. (1991). *Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad. Más allá del principio de placer, Psicología de las masas y análisis del yo, y otras obras* (L. Echeverrey, Trad.) En J. Strachey (Ed.), Sigmund Freud: Obras Completas. XVIII. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu. (Original de 1922 [1979])

Freud, S. (1991). *Dos artículos de enciclopedia: "Psicoanálisis" y "Teoría de la libido" Más allá del principio de placer, Psicología de las masas y análisis del yo, y otras obras* (L. Echeverrey, Trad.) En J. Strachey (Ed.), Sigmund Freud: Obras Completas. XVIII. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu. (Original de 1923 [1979])

Freud, S. (1991). *El yo y el ello. El yo y el ello, y otras obras* (L. Echeverrey, Trad.) En J. Strachey (Ed.), Sigmund Freud: Obras Completas. XIX. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu. (Original de 1923 [1979])

Freud, S. (1991). *La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad). El yo y el ello, y otras obras* (L. Echeverrey, Trad.) En J. Strachey (Ed.), Sigmund Freud: Obras Completas. XIX. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu. (Original de 1923 [1979])

Freud, S. (1991). *El problema económico del masoquismo. El yo y el ello, y otras obras* (L. Echeverrey, Trad.) En J. Strachey (Ed.), Sigmund Freud: Obras Completas. XIX. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu (Original de 1924 [1979])

Freud, S. (1991). *El sepultamiento del complejo de Edipo El yo y el ello, y otras obras* (L. Echeverrey, Trad.) En J. Strachey (Ed.), Sigmund Freud: Obras Completas. XIX. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu. (Original de 1924 [1979])

Freud, S. (1991). *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. El yo y el ello, y otras obras* (L. Echeverrey, Trad.) En J. Strachey (Ed.), Sigmund Freud: Obras Completas. XIX. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu. (Original de 1925 [1979])

- Freud, S. (1991). *El malestar en la cultura El porvenir de una ilusión, El malestar en la cultura, y otras obras.* (L. Echeverrey, Trad.) En J. Strachey (Ed.), Sigmund Freud: Obras Completas. XXI. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu. (Original de 1929 [1979])
- Freud, S. (1991). Tipos libidinales. El porvenir de una ilusión, El malestar en la cultura, y otras obras. (L. Echeverrey, Trad.) En J. Strachey (Ed.), Sigmund Freud: Obras Completas. XXI. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu. (Original de 1931 [1979])
- Freud, S. (1991). *Sobre la sexualidad femenina El porvenir de una ilusión, El malestar en la cultura, y otras obras.* (L. Echeverrey, Trad.) En J. Strachey (Ed.), Sigmund Freud: Obras Completas. XXI. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu. (Original de 1931 [1979])
- García C, N. (2010). Sentimiento y conciencia de culpa en las mujeres. La feminidad y el super yo femenino. *Trazo Unario* es publicada por Red Analítica Lacaniana (REAL), 3, 57. Recuperado el 12 /05/12 en: <http://www.trazounario.com/TrazoUnario3.pdf>
- Greiser, I. (2008). Dossier ¿Qué es lo que el psicoanálisis puede aportar a la criminología? *Virtualia*, 18, 1-4. Recuperado el 20/08/12 en: http://virtualia.eol.org.ar/018/pdf/dossier_greiser.pdf.
- Jean- Luc, N. (2002/2007). *A la escucha.* Trad. Horacio Pons. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kuras, S. y May, N. (2001). El trabajo de la parentalidad: una lectura metapsicológica. *Psicoanalisis APdeBA*. XXIII, 615-624. Recuperado 20/08/12 en: <http://www.apdeba.org/images/stories/Publicaciones/2001/03/pdf/032001kuras.pdf>
- Lacan, J. (1956). Tres formas de la falta de objeto. Seminario cuatro: La relación de objeto. [Versión pdf.] Psikolibro. Recuperado el 20/08/12. <http://psikolibro.blogspot.mx/>
- Lacan, J. (1956). El significante y el Espíritu Santo. Seminario cuatro: La relación de objeto. [Versión pdf.] Psikolibro
- Lacan, J. (1957). La función del velo. Seminario cuatro: La relación de objeto.[versión pdf.] Psikolibro.
- Lacan, J. (1957). La identificación con el falo. Seminario cuatro: La relación de objeto. [versión pdf.]
- Lacan, J. (1957). El falo y la madre insaciable. Seminario cuatro: La relación de objeto. [versión pdf.]
- Lacan, J. (1957). Del complejo de Edipo. Seminario cuatro: La relación de objeto. [versión pdf.]

- Lacan, J. (1957). Del complejo de castración. Seminario cuatro: La relación de objeto. [versión pdf.]
- Lacan, J. (1957). Para qué sirve el mito. Seminario cuatro: La relación de objeto. [versión pdf.] Psikolibro
- Lacan, J. (1957). Cómo se analiza el mito Seminario cuatro: La relación de objeto. [versión pdf.] Psikolibro
- Lacan, J. (1959). El deseo de la madre Seminario seis: El deseo y su interpretación. [versión pdf.] Psikolibro.
- Lacan, J. (1959). Das Ding. Seminario siete: La ética del psicoanálisis. [versión pdf.] Psikolibro
- Lacan, J. (1959). Das Ding. (II).Seminario siete: La ética del psicoanálisis. [versión pdf.] Psikolibro.
- Lacan, J. (1959). De la Ley Moral. Seminario siete: La ética del psicoanálisis. [versión pdf.] Psikolibro.
- Lacan, J. (1960). Las Pulsiones y los Señuelos. Seminario siete: La ética del psicoanálisis. [versión pdf.]. Psikolibro.
- Lacan, J. (1960). El objeto y la cosa. Seminario siete: La ética del psicoanálisis. [versión pdf.] Psikolibro.
- Lacan, J. (1960). La Muerte de Dios. Seminario siete: La ética del psicoanálisis. [versión pdf.]
- Lacan, J. (1960). El Amor al Próximo. Seminario siete: La ética del psicoanálisis. [versión pdf.] Psikolibro.
- Lacan, J. (1960). El goce de la transgresión. Seminario siete: La ética del psicoanálisis. [versión pdf.] Psikolibro.
- Lacan, J. (1960). Las metas morales del psicoanálisis. Seminario siete: La ética del psicoanálisis. [versión pdf.] Psikolibro
- Lacan, J. (1956). La pregunta histérica (II): "¿Qué es una mujer?". El deseo de la madre Seminario tres: La psicosis. [versión pdf.] Psikolibro.
- Lacan, J. (1963). Seminario diez: Los nombres del padre El deseo y su interpretación. [versión pdf.] Psikolibro.
- Lacan, J. (1963). Seminario diez: Los nombres del padre El deseo y su interpretación. [versión pdf.]

- Lacan, J. (1963). Seminario diez: Los nombres del padre El deseo y su interpretación. [versión pdf.]
- Lacan, J. (1966). Estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela. Escritos dos. [versión pdf.] Psikolibro.
- Lacan, J. (1966). El estadio del espejo como formador de la función del yo (je)tal como se nos revela en la experiencia. Escritos dos. [versión pdf.] Psikolibro.
- Lacan, J. (1966). El estadio del espejo como formador de la función del yo [Je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica Escritos dos. [versión pdf.] Psikolibro.
- Lacan, J. (1938). La familia. Otros trabajos de Jacques Lacan. VII. [versión pdf.] Psikolibro.
- Laplanche, J. & Pontalis, J.-B. (2004). Diccionario de Psicoanálisis. Traduc. Fernando Gimeno Cervantes. Barcelona: Paidós. (Original de 1967)
- Laurent, Eric. (2005). Un nuevo amor por el padre. El psicoanálisis.net. La lettre en ligne 31, 1-2. Recuperado el 12/05/12 en http://www.elpsicoanalis.net/index.php?option=com_content&view=article&id=164:un-nuevo-amor-por-el-padre-por-eric-laurent-extraido-de-la-lettre-en-ligne-31&catid=51:numero-26&Itemid=168
- Lima, C., Aparecida, C., (2005). O Pai no parto e apoio emocional. Paideia.15 (30), 105-118. Brasil. Recuperado 20/08/12 en: <http://www.scielo.br/pdf/paideia/v15n30/12.pdf>
- Lotz, R. et Dollander, M. (2004) Dynamique triadique de la parentalisation. *Médecine & Hygiène* 16, 281 - 293. Francés. Recuperado 20/08/12 en: www.cairn.info/load_pdf.php?ID.
- Mancilla J. (2010). Lobo Antunes y la familia como núcleo identitario. *Trazo Unario es publicada por Red Analítica Lacaniana (REAL)*, 2, 53. Recuperado el 12 /05/12 en: <http://www.trazounario.com/TrazoUnario2.pdf>
- Miller, J-A. (1984). *La clínica psicoanalítica*. En conferencias Porteñas Tomo 1. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J-A. (1998). *La clínica Psicoanalítica*. En: Conferencias porteñas. Tomo I. Buenos Aires: Paidós. (Original de 1984)
- Miller, J-A (2009). *Desde Lacan. Conferencias Porteñas Tomo II*. Buenos Aires: Paidós. (Original de 1989)
- Miller, J-A (2005). El niño, entre la mujer y la madre. *Virtualia*. Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana. IV, 13. Recuperado 20/08/12 en: <http://virtualia.eol.org.ar/013/default.asp?notas/miller.html>

- Morel, G. (2008). *La loi de la mère, Essai sur le sinthome sexuel. [La ley de la madre]*. Paris. Economica Anthropos.
- Moro, M. R. (2005). Os ingredientes da parentalidade. *Redalyc Sistema de Información Científica*. Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental, VIII, 258-273. Recuperado el 20/08/12 en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/2330/233017503005.pdf>
- Muñoz V. C. (2006). La complejidad de lo "femenino"(Una mirada neo-kleiniana). *Desde el jardín de Freud: revista de psicoanálisis*, 6, 146-159. Recuperado el 20/08/12 en www.dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2923290.
- Palacio, E. F. (2000) Conflictos de la parentalidad y su contribución a la psicopatología del niño pequeño. Los niveles del conflicto depresivo. Articulación entre la parte neurótica y psicótica de la personalidad Ed. Paidós. Recuperado el 20/08/12 en <http://www.apfem.com/trastornos/palacio%20franciscoparentalidad%20y%20duelo%20del%20desarrollo.pdf>
- Palazón, B. (2007). El padre primero. *Extravío: revista electrónica de literatura comparada*, 160-174. Recuperado 20/08/12 en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2344619>
- Pierre, B. (2006). El rechazo perverso de lo femenino. *Desde el jardín de Freud: revista de psicoanálisis*, 6, 50-55. Recuperado 20/08/12 en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2922556>
- Piccinini, C. Rosa, S., Ribeiro, G. Sobreira, L., Tudge, J. (2004). O Envolvimento Paterno durante a Gestação. *Psicologia: Reflexão e Crítica* 17(3), 303-314. Recuperado en 20/08/12 en <http://www.scielo.br/pdf/prc/v17n3/a03v17n3.pdf>
- Porge, E. (1997). *Los nombres del padre en Jaques Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Redacción 17. (2010). 8º coloquio "dispositivos"¿Qué es un dispositivo? Instituto de estudios críticos. *Pista cultural*, 1-2. Revisado 20/08/12 en: http://pistacultural.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=97:ique-es-un-dispositivo&catid=13
- Rodríguez, R.C. (2003). Embarazo, parto y puerperio (tres momentos del imaginario femenino). *Norte de salud mental*. 17, 55-61. Recuperado el 20/08/12 en: http://www.ome-aen.org/norte/17/NORTE%2017_110_55-61.pdf
- Rojas, M y Vega M, (2008). Las posibilidades del dispositivo Psicoanalítico en el medio hospitalario analizada a partir de una experiencia realizada en México. *Laboratorio de*

Psicopatología fundamental, 1-22. Recuperado el 12 de abril de 2012.
<http://www.psicopatologiafundamental.org/pagina-revista-latinoamericana-de-psicopatologia-fundamental-108>

Rojas, M. y Loss J. L. (2007). Algunas puntualizaciones acerca de la ciencia y el cuerpo. Redalyc Sistema de Información Científica. *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental*. 10, 6-14. Recuperado el 12/04/12 en:
<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/2330/233017474002.pdf>

Roudinesco, É. (2009). Clínicas Mediterráneas Psicoanálisis y Psicopatología Freudiana. *Trazo Unario es publicada por Red Analítica Lacaniana (REAL)*, 1, 71. Recuperado el 12/04/12 en: <http://www.trazounario.com/TrazoUnario1.pdf>

Sófocles. (2001). Edipo Rey. Editorial Pehuén, 1-41. Versión electrónica. Recuperado 20/08/12 en: www.colombiaaprende.edu.co/html/.../articles-65455_Archivo.pdf

Solis Pontón, L. (2006). *La cultura de la Parentalidad, antídoto contra la violencia y la barbarie*. México: El Manual moderno, S.A. de C.V.

Solis Pontón, L. (2009). La parentalidad en situación de migración. En <http://www.kaimh.org/files/monographs-articles/spanish/paternida.htm>, revisado en 22/10/12.

Zárate, G. y Espinosa M.C (2011). Psicoanálisis y Perinatalidad. En: *Desafíos en la clínica psicoanalítica actual*. México, Circulo Psicoanalítico Mexicano. 121-128.